Guillermo Cervetto en la Antártida

Enero de 1982



El Dr. G. Cervetto fue comisionado por el Instituto Antártico Uruguayo, para participar de la campaña antártica argentina en 1982

Campaña Antártica de Verano 1982

Donde se relatan las espeluznantes aventuras de un avezado acampante esteño, cuando por fuerzas ajenas a su brillante imaginación , debió cambiar de destino y dirigirse al sur… muy al Sur.

PROLOGO

(Este prólogo fue escrito muchos años después del viaje, durante mi exilio. Especie de memoria para compartir con los colegas de la, por aquel entonces, tan reconocida "Red de Uruguayos en el Exterior".)

Corría enero de 1982, caluroso y ocupado, caluroso y seco, caluroso y caluroso. La vida transcurría con esa relativa calma que envuelve a Montevideo durante los meses estivales; pero transcurría, y eso ya podría considerarse como un signo positivo.

No logro recordar en que andaba –específicamente— el día al que haré referencia; pero muy posiblemente, estuviera preparando algún examen (viejo vicio de este humilde varón....). A media tarde volví a casa, y la vieja me dijo que un profesor de la Facultad andaba tras mis pasos.... —"Va a tener que caminar", pensé; porque por ese entonces el apartamento era más bien una referencia afectiva, lo que implicaba que no fuera fácil encontrarme por ahí. Más bien, no era fácil encontrarme (de hecho, aún me busco).—...... y que había dejado un teléfono para que lo llamara...... Soné —me dije— si dejó teléfono lo tengo que llamar… ¿qué cagada habré hecho?…

Esperé una hora un poco más conveniente como para encontrar a alguien en su casa y llamé. Se trataba de Atilio François, hijo de aquel legendario ciclista carmelitano, y que oficiaba de profesor de Oceanografía Química en la vieja Facultad de Humanidades y Ciencias (y lo hacía en forma por demás excelente. Uno de los mejores profesores que me ha tocado en suerte... sólo por ser cortés, y no decir que es uno de los únicos buenos profesores que no me han tocado en desgracia… no es cuestión de ser peyorativo con tan gallardos representantes de la ignorancia universal)... Bueno, el hecho es que Atilio sabía ser sumamente avaro para las demostraciones sociales. Ahorraba palabras, gestos y expresiones hasta un máximo casi absoluto (eso sin comentar como ahorraba las notas, el muy tacaño...), por ende, no me asombró mayormente que cuando atendió el teléfono y "me presenté", sin siquiera un mísero "¿como andás?", me descerrajara a boca de jarro un cortante: "¿querés ir a la Antártida?". Me dejó helado... Supongo que debido los balbuceos inconexos que le llegarían del otro lado del hilo, utilizó un método muy suyo que, si bien altamente pedagógico, considero que —a la larga— podría resultar un poco contraproducente sobre la personalidad de quien fuera tratado por dicho método... Repitió en forma pausada, acentuando algunas sílabas, su frase inicial: "te- pregun-té siquerésir a-la-An-tar-ti-da"..... y ahí venía la parte negativa del método pedagógico a que hacía referencia... tras el –sutil— silabeo dejaba colgando una serie de puntos suspensivos, en los que cualquier persona con un mínimo de imaginación podía agregar, sin esfuerzo, un "¡pelotudo!", o al menos un delicado "¡imbécil!". Había que tener personalidad para adaptarse a esos sistemas pedagógicos... Pero bueno, tras digerir la pregunta recibida, me tomé alrededor de un milésimo de segundo para responderle —con pocas dudas— "bueno, para cuando es la cosa". La respuesta podría haber alterado a más de un valiente, pero por suerte yo soy tipo de nervio... me dejó histérico. Fue más o menos: "no tengo idea, pero la cosa es medio de apuro". Me pasó un teléfono y me dijo que llamara al otro día de mañana temprano al Instituto Antártico, para arreglar las cosas ... "eso si, para ir te tenés que operar..." ...¿¡Lo qué!? Si soy todo sanito, y criterioso para las cuestiones de la salud. Ahí me dijo que era obligatorio ir sin apéndice, porque si se te inflama allá abajo (allá abajo se refiere a la Antártida, y no a la posición del apéndice) reventás como una chinche.

Sinceramente, prefería reventar como una chinche antes que andar haciendo tajos innecesarios en mi íntegra humanidad; pero evidentemente, las quejas estaban mal dirigidas, al final me dijo "mirá, tomate la noche para pensarlo, mañana llamás al Antártico si decidís ir y si no me llamás a mi, así busco otro" (por el tono, comprendí que cortó la frase, ya que el original sería "busco otro gil…").

Y si, la carne es débil, al otro día llamé al Antártico: "ah bien, así que usted es el "científico designado" (anoten esta y empiecen a tratarme con un poco más de respeto)... ¿tendrá un momento disponible para venir ahora hasta aquí?... Si me indica donde es el "hasta aquí"... Y como era fácil llegar —en ese entonces el Instituto Antártico estaba frente por frente al hospital militar—, llegué fácil y rápido.

—Abro un breve paréntesis para aclarar que a esta altura no me acuerdo de los nombres de los pocos que constituían el plantel del Instituto en ese momento; pero de todas formas, no viene al caso. Su gloria está en haber servido a la patria, y no en hacerse famosos por alguna anécdota contada por un ilustre desconocido; así que me limitaré a jugar con los galones.—.

Al llegar fui recibido por un alférez, que con el correr de los años (la última vez que lo vi), ya se había hecho todo un teniente (muy buen tipo, con quien mantuvimos buena onda en los años subsiguientes). Tras presentaciones y cháchara de rigor me introdujo (con mucha pompa) en el despacho del —nada menos que— Director del Instituto Antártico Uruguayo: el coronel. Y otra vez las presentaciones e introducciones de rigor, hasta que —¡por fin!— empezamos a discutir las cuestiones del viaje. La cosa venía como que el pescado estaba vendido, nomás, ya se daba por hecho que el "científico designado" iba a viajar. En una de esas me preguntó si era operado del apéndice, y ante mi respuesta negativa (..."¡nunca un hombre ha puesto su inmunda mano sobre este calloso y patriótico cuero!"... bueh, fue menos folklórica, pero fue una negativa de todas formas), el tipo puso cara de preocupado (después me enteraría por que...) y me dijo "vamos ya mismo acá enfrente, a ver si arreglamos eso...". Por supuesto, el "acá enfrente" era el famoso hospital militar... Ahí fuimos como por un tubo al despacho de un médico medio capanga y el director expuso su problema (yo no tenía ningún problema en que me dejaran enterito nomás): necesitaba una operación urgente (¡urgente dijo!) para un civil (que aunque tenía pinta de sedicioso era todo un demócrata y tal vez por eso lo ponían nervioso los uniformes… y más aún lo que tenían adentro). Ahí el otro empezó a revisar papeles y hacer alguna llamada por teléfono, y decidió que "para el otro jueves" (era miércoles) podían tener un lugar. Y ahí empecé a enterarme de la parte que me faltaba de la historia... el director (que suena más humano que "el coronel") le dijo: "no puede ser, embarca el lunes.....". ¡Mieeeerda!, 5 días ¡y yo no hice la valija!. Ahí el médico, con gran profesionalismo de su parte, me miró fijo, como estudiando, y comentó: "si, sos fuerte, no hay problema". ¡Fuerte pero jodido, yo me quiero ir con mi mamá!. Ahí siguió haciendo llamadas hasta que concluyó con un: "arreglado, ingresa el viernes temprano y lo opera el doctor algo a las 13:00"... ¡¡Momentito!!, cámbieme esos planes porque el viernes tengo un casamiento que, aunque no es el mío, igual es muy importante porque son dos amigazos, y para colmo soy padrino, así que hasta —al menos— las 14:00 de ninguna manera puedo estar acá (la cuestión es que el casamiento era de mañana, y después venía un brindis a la uruguaya… ¡que no me pensaba perder!). Les costó entender (y más aún arreglar los horarios), pero al final cambié mi hora de ingreso para "cuando termine el casamiento" (esas cosas de la puntualidad inglesa siempre me atrajeron…), y el cuchillazo iba a ser

nocturno, posiblemente a manos del portero del hospital, pero no me interesaba mayormente esa información.

Así que, todo arreglado, me volví a casa y les comenté a los viejos —que aún estaban en ayunas... (me estaban esperando para almorzar)—: "me voy pa' la Antártida"... "¿ah si, cuándo?"... "el lunes...". Los viejos estaban bastante acostumbrados a mis excentricidades, pero igual les costó convencerse de que no era en broma. Ahí surgió una interesante discusión con cierto contenido social y mucho contenido político, que en realidad era inútil, porque el nene era abombado pero tenía las cosas claras; aunque igual, sabía ser un deporte familiar.

Bueno, por las dudas, sabiendo que salía el lunes de mañana, tuve que dedicar la tarde de ese miércoles a juntar lo que necesitaba, ya que tenía sólo miércoles y jueves para hacerlo. Poca cosa, pero había que encontrar todo en la maravillosa entropía que reinaba en mi cuarto.

El viernes de mañana me fui al casorio de mis amigos, y de ahí salimos derecho al brindis. Brindis con parrillada y una cantidad tan grande de cosas para acompañar que, más que casamiento, parecía un velorio de suegra. Bruta comilona;... y no me pude resistir, comí como un cura.

Cuando determiné que era imposible empujar nada más dentro de la tripa concluí que era la hora de internarme, así que, tras las salutaciones de rigor, me fui directo para el hospital (suerte que uno no es de andar disfrazándose de ridículo, sino hubiera tenido que pasar por casa a cambiarme). Y aunque parezca mentira ¡no me querían dejar entrar!. Se ve que no les cabía en la cabeza que ese bicho con el pelo por abajo del hombro, jeans y camiseta quisiera darse el alta en ese hospital... probablemente ayudara también que la comilona no había sido exclusivamente sólida... y tal vez se notaban ciertas intrusiones de radicales etilo en la corteza de mi hipotálamo… La cuestión es que ni san puta me dejaba entrar, así que tuve que optar por el método simple: crucé la calle y me vine con mi papi adoptivo, el director. No hubo ningún problema...

Y ahí quedó el dogor, en una sala común (también era una sala común), donde se me miraba, si no con asco, al menos con particular asombro. Tuve la ventaja de que durante los días que estuve ahí fui el querubín de las enfermeras. Lógico, una vez que tenían algo lindo para atender, hacían cola las chicas… Supongo que estarían contentas de encontrar un ser humano con las pilosidades libertarias, entre tantos pelados a mansalva, porque terminamos culo y calzón con todas...; también terminamos con buena onda con los otros internados (al menos con los que tenía cerca), aunque mi estadía fue excesivamente corta. Parece que la desgracia une, nomás. Cierto que yo estaba de fiesta, no en desgracia; pero estaba rodeado por mucho dolor, y eso desmorona muros y elimina banderas.

Bueno, allá como a las 19:00 vino una enfermera para hacerme una cantidad de preguntas boludas sobre enfermedades previas. Como por suerte las insanías mentales son secundarias para una operación de apéndice, no parecía haber problemas complicados, hasta que vino la pregunta fatal: "¿que te dieron al mediodía?" (...para que no haya malentendidos, debo aclarar que, evidentemente, la tradición es que los "enfermos" entren antes del mediodía, y ya los meten en la rutina de la asquerosa comida de hospital, y ese "que te dieron", se refería pura y exclusivamente al almuerzo). Mi respuesta fue más bien poco concreta: "nada"... Ah bueno. ¿entonces no comiste nada en todo el día?... Más bien que si, vengo de un casamiento... ¡¡¿Cómo?!!... Que vengo de un casamiento y doy fe que comí como para todos los días que me dejen internado... ¿¡Comiste!?... Si, es un vicio que me ha producido cierta dependencia... ¿Y no te dijeron que tenías que estar en ayunas

veinticuatro horas antes de la operación?... No, a mi nadie me dijo nada... ¡Voy a buscar al cirujano!... Y se fue. Al rato apareció con un flaco con cara de simpático que hacía las veces de cirujano y que vino derecho a preguntarme si era verdad que había comido (¡como si uno fuera un mentiroso!). Ante mi afirmativa, se ve que tuvo un atisbo de esperanza porque me dijo: "¿y qué comiste?. Creo que me hizo parar la enumeración cuando recién estaba en la mitad de la picadita… puso cara de preocupado y dijo: "no lo podemos operar hoy...", y nuevamente, me hizo la misma estúpida pregunta: "no te dijeron que no comieras nada"... "Y no, nadie me dijo nada" (y si me hubieran dicho igual me hubiera atracado y me hubiera hecho el nabo... aunque por esta vez era cierto). Y ahí me desconcertó con una/otra pregunta inesperada: ¿Conocés al alférez Cámpora? (creo que era el Alferez Cámpora, de repente le estoy pifiando, porque los años me borraron el nombre). Si, lo conozco, es un bote que tienen en el puerto (¡una luminaria el gordo!)... Si, ¿pero sabés quien era el alférez Cámpora?... (¡y como le iba a confesar que estaba tan poco versado en historia nacional!)... No, ni idea... Bueno mirá, el alférez Cámpora era un tipo que tuvo un ataque de apendicitis en plena navegación, lejos de la costa. La única forma de salvarlo era operarlo a bordo. ¿Y sabés que pasó? Lo operaron y estaba lleno de materia, lleno de mierda, ... ¡y se murió en la operación!.

El resto de la conversación se me escapó olímpicamente porque me estaba mordiendo los labios para no largarle la carcajada al pobre tipo que intentaba desasnarme y preocuparme por mi situación. Por suerte estuvo sólo un par de minutos más y se fue, prometiendo arreglar las cosas. ¡Por suerte se fue, porque ya se me estaba haciendo difícil aguantar las ganas de reírme!... No tengo la menor duda de que, salvo unos muy poquitos, en esas épocas, cualquier tipo de veintipocos años, habiendo pasado toda su juventud en dictadura (y aún sufriéndola) le hubiera explicado al solícito galeno que era imposible encontrar otra cosa en ese lugar. Ahora, más belloto y experiente, debo reconocer que durante esos años descubrí que había de todo, como en botica. No faltaron aquellos que no hicieron más que confirmar con creces los preconceptos populares. Y un poco para mi asombro, tampoco faltaron aquellos de los que aprendí y que supieron ganarse mi respeto (aunque seguían siendo milicos).

Y bueno las horas siguientes fueron de la más pura y aburrida rutina de hospital. Para colmo, regada con una sopita insalubre… y con esto y un bizcocho hasta mañana a las cinco.

No se que despelote les puedo haber armado en la tabla de horarios, pero marché pa'l matadero —el sabado— a eso de las 10:00. Me desperté a eso de las 20:00, y según me comentaron los tenía muy nerviosos porque la anestesia era como para que apoliyara hasta las 14:00 más o menos; pero el guerrero había encontrado justo reposo, y seguí viaje. Al ratito cayeron de visita dos originales amigos: Daniel y Daniel. Estuvieron unos veinte minutos. Los echaron. Les conté —bajito, por supuesto— la historia del alférez Cámpora, y las carcajadas rebotaban hasta en la sala de al lado. Después engranaron haciendo chistes. Duró muy poco la visita... vino la jefa de enfermeras a pedirles que se retiraran porque estaban alterando la calma de los pacientes. Triste país Uruguay, si alguien ríe lo reprimen. Con lo hermoso que es ver a alguien que se ríe, que se ríe hasta que se le saltan las lágrimas. Pensar que aunque sea por ese corto momento el tipo es feliz, que se olvidó de toda la mierda que lo rodea y, aunque sea por ese instante es feliz. Pero no, si yo no puedo ser feliz que él tampoco lo sea; ¡afuera los revoltosos!, ¡sediciosos de la risa! (aunque confieso que mi tajo se sintió agradecido…).

Lo peor es que a la mañana siguiente otra vez me echaron a los visitantes y por la misma razón (ya no me acuerdo, pero creo que uno de los dos Daniel fue reincidente; el otro era Rodolfo, el "maestro"... y si hay alguno que sigue el rock nacional de los últimos años, popularmente conocido como "Rudy Mentario").

Al otro día de noche me largaron (no había más remedio) y el lunes de mañana crucé el charco (porque en realidad, era una misión argentina, que había invitado a un uruguayo... ejem, el científico designado).

Pasé unos diez días en Ushuaia. Hermosa ciudad en esos tiempos, en que era un pueblito. Hoy no sé, pero eso que llaman "el marco natural" es impresionante. Aproveché la corta estadía para trepar hasta el glaciar "Martial", que según los autóctonos está a 2200 m de altura (yo no medí, pero estuve seis o siete horas trepando). Increíble vista... pero se me saltaron todos los puntos... ¡y eso duele, carajo!. Cierto que puede resultar medianamente inconsciente andar trepando una montaña sólo una semana después de una operación, pero tampoco era cuestión de perder la oportunidad, porque de esas hay pocas. De todas formas, el cirujano que tanto se había preocupado por mi salud antes de la operación, después me mandó a la guerra con un palito. Me cosió con un piolín tipo matambre y me mandó a arreglármelas como pudiera. Con respecto a los puntos... pasaban los días y ahí seguían los piolines (a esa altura, ya sólo "cosiendo" un lado del tajo, porque en la subida al glaciar se me arrancaron todos). Parecían inalterables al paso del tiempo y la erosión de las rascadas... Ante el hecho —indudable, a esa altura— de que no se iban a reabsorber (como, inocentemente, supuse los primeros días), terminé sacándomelos con la navaja Suiza (los ablandé con las lágrimas). ¡Y eran una cantidad!. Ahí confirme, me habían cosido con hilo ‘e matambre nomás, si no me los hubiera sacado todavía los tendría prendidos. Buen servicio el hospital militar, nadie se molestó en informarme al respecto (y me mandaron a un lugar en el que no había médico, todo cosido… Bueno, tampoco me habían avisado que no comiera antes de la operación… ¿Sería una confabulación exterminadiora?... Pero resultó cascarudo el gordo…).

Cuando zarpamos rumbo al sur, tuve una muy interesante lección de política internacional: se navega por el Canal de Beagle, que en ese entonces estaba en pleno litigio/puterío entre Argentina y Chile…. Recorrimos todo el canal con una cañonera chilena de cada lado, y por la radio nos puteaban en estéreo (también puteaban "a capela", pero no se entendía). Gran imaginación los hermanos –lamentablemente— ex-Allende los andes. La verdad, en esa situación me nacía el viejo romanticismo que, a pesar de los años y las realidades, aún no he logrado sacarme de adentro. No podía entender como alguien puede pelearse por eso. ¿Que mierda tiene la humanidad en la cabeza? Me cuesta concebir que esos lugares tengan que ser "de alguien". Es que estos imbéciles sólo veían unos cachos de piedra con pasto y un arroyito en el medio; territorio, poder. Yo, muy por el contrario, vi uno de los lugares mas espectaculares que he tenido el placer de disfrutar (y tengo kilómetros en el lomo....). Es injusto que unos ciegos de ambición sean los que deciden; pero bueno, la aceptación es más que general. La culpa es nuestra.

Horas después pasamos pegadito al espeluznante Cabo de Hornos y nos adentramos en el Estrecho de Magallanes, "los cuarenta bramadores", pero de esa parte prefiero ni acordarme......

Como broche de oro, una breve —risible para los sádicos— anécdota (casi una moraleja) de esta historia: coincidí, en la base en que estuve, con el director del Instituto Antártico Argentino (quien, obligatoriamente, tiene que ser civil... aún en esos años...) y como vio que me agarraba la panza con dolor me preguntó –inocentemente— si justo me había agarrado una apendicitis. Evidentemente le dije que no, que las instrucciones recibidas en el Antártico eran que debía operarme. No se como habrá hecho, pero me consta que ni siquiera se sonrió. Me respondió: "¿Sabés una cosa?, ¡te jodieron!" ... ¿Por qué?... Porque es verdad que es obligatorio operarse, pero sólo para la gente que va a pasar más de seis meses acá (estábamos allá)... Yo fui sólo por un mes.... Después si, nos reímos juntos, y me alquiló toda la dotación de la base. A la vuelta busqué, para asesinar concienzudamente, a quien había sido causante de mi injusta pérdida.... "fue un cabo, que aparentemente no captó en forma debida la transmisión recibida; lamento este pequeño error" (me dijo el director). Y no pude, el troglodita tenía familia, hijos. Aunque –evidentemente— les hubiera hecho un favor tal vez ellos no lo vieran así. Lo dejé vivir, deseando que al menos lo pasaran por la cuchilla a el. Nunca se sabe, alférez Cámpora hay uno sólo, pero siempre se pueden agregar nombres al expediente.

CAMPAÑA ANTARTICA DE VERANO 1982

DONDE SE RELATAN LAS ESPELUZNANTES AVENTURAS DE UN AVEZADO ACAMPANTE ESTEÑO, CUANDO POR FUERZAS AJENAS A SU BRILLANTE IMAGINACION, DEBIO CAMBIAR DE DESTINO Y DIRIGIRSE AL SUR, MUY AL SUR.

MARTES 02/02/82

18:36 – Ya cómodamente instalado en el catre del hotel, paso al relato de lo que va del día….

Salí de Montevideo aproximadamente a las 14:50. El viaje estuvo entretenido. Había tormenta (o algo parecido) y el avión se zarandeó violentamente durante todo el trayecto. Viaje tan emocionante que hasta tuvimos escenas de pánico, cuando a una pobre nerviosa se le ocurrió ponerse a gritar "¡se cae!". Yo estaba a punto de proponerle que se fuera a gritar afuera, cuando parece que le dieron un mamporrazo, porque se calló y me dejó disfrutar del momento.



El Irizar y el Bahía Paraíso fondeados en el muelle de combustible vistos desde la rambla.

Sobrevolamos la tormenta todo el viaje (a 5.000 m), pero igual el aparatejo se sacudía mucho y constantemente, y cuando empezó a descender para aterrizar ya fue hasta casi una grosería de zangolotéo. Más allá de algunos pozos de aire de esos que te dejan el estómago apretado en el garguero, me gusta eso de que el bicho se mueva, hace al viaje más entretenido (aunque nunca falte el gritón, según parece). Bueno, la cuestión es que al final bajamos, y no se murió nadie. Interesante primera experiencia en el pájaro de aluminio.

Pasé la aduana como por un tubo, agarré un taxi en la puerta y me vine directo para el centro. Me bajé en la DNA (que no se trata de una cuestión genética, sino de la Dirección Nacional del Antártico (o algo similar)), y estaba cerrada, por lo que me largué a patear un poco. Fui hasta Exprinter (Santa Fe entre Suipacha y Esmeralda)… y también estaba cerrado. Agarré por Esmeralda para arriba y a la vuelta había otro cambio…. El que también estaba cerrado. En vista del éxito obtenido, decidí tirarme hasta Lavalle y Florida, donde están los cambios amontonados, pero al agarrar por Cordoba para ir hasta Florida, encontré un cambio abierto y, con pocas dudas de mi parte, me metí de cabeza.



Panorámica de Ushuaia desde la falda de la montaña. No es foto mía, sino una postal comprada (y bastante vieja de acuerdo a los colores). La península de pasto que se ve a la derecha es la pista de aterrizaje. Se ve más o menos la "terminal" y un hangar. La línea que atraviesa el agua hasta esa punta es la "carretera", que a su vez es un dique que crea una laguna artificial (bien a la derecha) que en invierno se congela y es usada como pista de patinaje.

Salí del cambio, me fui hasta Florida y empecé a patear buscando el afamado "Florida Palace", tan recomendado por la familia… pero no lo encontré. Para no complicar las cosas por una simple noche, terminé metiéndome en una especie de tugurio poco recomendable para quien no mida más de 1.80 m y pese más de 100 kg, el reluciente "Hotel Florencia". Piojero berreta, pero bien colocado y muy barato.

Largué el bagayo en el hotel y fui hasta "La casa del buceador" a comprarme el equipo de neopreno. Lógicamente, no había de mi medida, por lo tanto, ya de entrada me tengo que despedir de la idea de bucear allá abajo. Dejé todo haciendo de medida y lo retiraré a la vuelta.

Seguí paseando, y subí hasta Lavalle a comprar algo para cumplir con esa vieja y placentera costumbre de masticar. Me fui hasta el Bar Europa (boliche que tengo marcado desde la estadía anterior) y me compré unos cuantos refuerzos. De ahí a un quiosco cercano a comprar tabaco para la estadía y bebidas para ahora.

Ya habiendo ingurgitado, voy a acomodar las cosas… y derecho a hacer nono, porque mañana toca madrugue.



Transporte Polar A.R.A. "Bahía Paraíso" en el muelle de Ushuaia. En este hice los cruces del Pasaje de Drake.

MIÉRCOLES 03/02/82

16:58- ¡Despacito por las piedras! Fue un día bastante movido, y recién ahora tengo un rato como para ponerme a resumirlo.

Anoche me acosté temprano, pero me fue casi imposible dormir por el calor impresionante que hacía. Pasé dando vueltas, buscando alguna mínima corriente de aire y tomando bebida caliente, especie de jarabe inmundo, pero nada solucionaba. Supongo que al final me dormí por cansancio nomás, pero dormí poco y nada.

Hoy me desperté a las 04:15, defequé, como dios y las santas escrituras lo ordenan (calculando viaje largo no quise arriesgarme), me bañe, me puse lindo y salí con paso firme hacia la DNA.





Dos vistas de Ushuaia desde el agua, tomadas durante la maniobra de cambio de muelle (del muelle principal al muelle de combustible). En la montaña, a la izquierda, se ve el glaciar "Martial".

Llegué a la DNA a las 05:02 y como estaba cerrado (raro, una institución pública cerrada a esa hora) me senté en la puerta a fumar una pipa y esperar. Como la salida era a las 06:00, calculé (con bastante lógica) que había llegado demasiado temprano, y no me hice problema.

A las 05:30 me empecé a inquietar un poco, porque seguía cerrado y no llegaba nadie, pero manso el poyo, me quedé sentado.

A las 05:45 ya me empezaba a hacer guiñadas, porque no entendía por qué si salían –según me habían dicho—14 personas a las 06:00 desde ese punto, siendo menos cuarto todavía no había aparecido nadie. Los porteños pueden ser impuntuales pero…. La mollera me estaba inventando todo tipo de posibilidades por las que me podrían haber dejado pagando…

Ya en el paroxismo de la desesperación me prendí al timbre, a ver si de chiripa estaban todos adentro, que hubieran entrado por otra puerta y yo como un gil afuera.

Al rato de darle al timbre apareció el portero medio dormido, y cuando le pregunté me dijo que sí, que se salía de allí a las seis. A pesar de que aún no había nadie, igual me alegré como loco, porque pese a todo, no me habían clavado.

Como el tipo me abrió entré, y encontré mis cosas, por lo cual, empecé a acomodar el bolserío. Para no perder la costumbre de delicadeza que he adoptado en los últimos tiempos, rompí un sillón (¡que animal!). Puse la mochila al costado de éste y apoyé con toda delicadeza mi rodillita en el mismo, para quedar más cómodo. En el preciso momento de afirmar mi grácil cuerpecillo, la pata delantera de la derecha emitió un musical sonido, muy similar a "crac", y se plegó repentinamente. Con esto, lógicamente,

el sillón se vino abajo, y yo, como no podía ser de otra forma, me solidaricé con el fracturado, y me desparramé también. Por suerte, cuando aconteció el lastimoso accidente, el portero se había ido a no se donde, ergo, estaba solo. Aproveché esta soledad para "armar" el sillón, y seguí acomodando mis cosas como si no hubiera pasado nada. Es de hacer notar la mala calidad de los muebles argentinos… Tampoco quiero imaginar la experiencia sufrida por el primer inocente que haya venido a sentarse…

Estaba terminando de arreglar cuando apareció el primer tipo que iba a viajar conmigo, un tal Castiglioni (biólogo). Se presentó y empezó a dar vueltas por ahí. Al ratito llegó otro que no sé ni como se llama ni que hace, y esa fue toda la gente que salió de la DNA (nosotros tres). ¡Hay que ver como se redujo el grupo inicial –de catorce—que iba a salir desde la DNA!.

Salimos en un ómnibus muy cómodo, de esos para turistas, que son pura ventana, así que el paseo hasta el aeropuerto dio para ver un poco de la ciudad.

Después de como una hora de recorrer pueblo llegamos al aeropuerto de "El Palomar" (de la armada). Allí nos encontramos con el vicecomodoro Dutto (no se por que razón, pero las primeras veces que lo oí nombrar me sonó mal… y las últimas, también), y un tal Jorge, que no sé que hace. Para hacer tiempo, porque el vuelo iba a demorar, el vicecomodoro se mandó la fantástica delicadeza de invitarnos a desayunar (como caído del cielo ese desayuno).

Después del desayune hicimos tiempo hasta las 09:00 (más o menos), hora en que subimos al avión. La subida fue de película, porque no íbamos solos, sino que venía también un patotón del ejercito que va de viaje para la base San Martín. La cuestión es que se empezaron a meter bolsas en las bodegas, pero había tantas que las pobres bodegas no alcanzaron. Solución salomónica: como todo eso era para llevar de cualquier manera, empezaron a meter todo lo que sobraba dentro del avión, por lo que las tres primeras filas de cada lado quedaron totalmente colmadas (prácticamente hasta el techo) y por lo tanto, anuladas para el transporte de cristianos.

Al final, ya con todo cargado, subimos los humanos –que éramos cuatro o cinco, los demás eran colimbas—y quedó todo pronto para el viaje.



Sacada desde la proa del "Bahía Paraíso" cuando todavía estaba amarrado en el muelle principal. El edificio largo y oscuro con una punta para arriba es la gobernación (o algo parecido).

Me había olvidado de comentar que el avión en cuestión era un Fokker (F 28). Tras un vuelo de 5h12' con dos escalas, la primera en Trelew y la segunda en Río Gallegos, llegamos sin ningún tipo de novedad a Ushuaia. Tras una espera de alrededor de media hora, llegó un bondi que me/nos llevó al "Bahía Paraíso".

Llegué al barco muy contento pero, para no perder esa eterna costumbre que me caracteriza… tuve problemas. Había un oficial recibiendo a la gente que llegaba, y marcaba en una lista que tenía a todos los que veníamos. Me dio la mano, me preguntó el nombre y cuando se lo dije puso cara rara y miró la lista. Cuando llegó al final de la lista me dijo… así nomás, sin criterio alguno… "no lo tengo en la

lista". Estuve a punto de empezar a putear a la DNA, la Argentina y a la puta que lo parió, diga que justo supo aflorar mi estilo mundano y civilizado, y me limité a mirarlo con cara de "me trajeron a 4000 km de la civilización, ahora arreglalo", pero me quedé calladito, esperando a ver que pasaba con mi modesta humanidad. Me hizo esperar un rato en la cubierta y, al final (de piola nomás), decidió ponerme en la lista hasta nuevo aviso.

Pero ahí no termina la cosa; mientras el tipo pensaba donde ponerme (porque estaban casi todos los camarotes ocupados) llegó el comandante y nos pusimos a chusmear. Estábamos en eso cuando me preguntó si iba por el año. Le dije que no, que iba sólo quince días y el tipo puso también cara rara, como de estar pensando, y enseguida me preguntó como mierda iba a hacer, porque él no estaba enterado de ninguna maniobra de dejarme y volver a buscarme. Ergo, no tengo muy claro que me espera en el futuro (a corto y mediano plazo). Es una perspectiva muy emocionante.



Otra vista del "Bahía Paraíso" en el muelle principal de Ushuaia.

Cuando por fin me dieron un camarote, dejé las cosas y me fui –de apuro— a conocer un poco el pueblo (no es cuestión de estar y que el barco salga y uno se quede con las ganas de conocer… aunque supongo que salgo mañana). El pueblo tiene un futuro muy promisorio de aquí a unos años, porque se están jugando a hacer algo turístico. Están construyendo casi todo estilo alpino. Con esa edificación y las montañas de fondo va a quedar realmente estupendo. El problema es que por ahora está todo en construcción y por lo tanto, vale bastante poco. Las calles están –mayormente— en muy mal estado, sólo un par están relativamente bien, el resto, están llenas de baches o son, simplemente, calles de tierra (que en general tienen su encanto, pero hoy estaban todas mojadas, y era un barrial intransitable.

Recorrí el pueblo de punta a punta, lo que es literal, porque el pueblo debe tener unas diez cuadras de largo. Mi interés inicial fue buscar repuestos para la Nikkonos, pero no saben ni que es. La cuestión es que en Argentina por debajo del paralelo 50 todo es "puerto libre", ergo, se deberían encontrar cosas un poco más baratas. Y si, vi precios muy buenos, pero en cosas difícilmente transportables.



El "Irizar" un poco más de cerca.

17:53- Ahora estoy desde hace un rato en el camarote (139, pa' la quiniela), poniéndome al día con las peripecias previas. El camarote es de ocho baldosas y media de ancho por diez de largo. Tiene una cucheta en la pared del fondo, junto con un ropero. A la derecha de la entrada hay un sofá de seis baldosas y media de largo; a la izquierda de la puerta un lavatorio con su botiquín, también sobre ese lado está la puerta del baño que es compartido con el camarote del otro lado.

23:23- Después de escribir lo anterior me desparramé en el catre hasta las 19:30, ahí me puse lindo y me fui a cenar.

Ya al entrar al comedor quedé asombrado: enmoquetado de pared a pared y con un mobiliario muy moderno y cómodo (lujo). Me acerqué a una especie de mesa ratona rodeada por un sofá y varios sillones. Aquí había varios tipos aperitiviando, y después de las presentaciones de rigor, me senté a interactuar con los presentes (hoy ando finoli, que le vamos a hacer). Estaba en eso cuando los mozos empezaron a tender la mesa… y me dieron ganas de irme a dormir… se las daban de educados los inconscientes estos. Pusieron dos vasos y tres juegos de cubiertos por cabeza. Miraba eso de lejos y se me iba el hambre. Me imaginé en ese momento estar acampando en Valizas, morfando con la mano, como un bicho, y me vi en esa mesa llena de gente y con tanto fierro adelante, y no sabía para donde agarrar (uno es medio bruto, después de todo). Al final lo solucioné fácilmente: copié a los demás y a otra cosa.



Mi cucheta en el camarote 139, ya con los primeros rastros de mi presencia…



El comedor con la mesa tendida. Todo pronto para el mandibule.

Tocó de entrada pizza con jamón y muzzarella (las dos cosas bastante escasas) que estaba muy comestible, y de fondo una pata de pollo con papas fritas (quemadas). De postre tocaban manzanas, pero, maricón como de costumbre, las vi medio jodidas (demasiado maduras para mi gusto) y decidí pasar. Al final, café. En resumen, la cena no fue una cosa que asombre, pero dio como para ir tirando. Si sigue así, bajo varios kilos. Lo que más me complicó de la cena es que le bebida te la sirven los mozos (supongo que una costumbre de cuando el mar está picado, que no hay botella que aguante parada en la mesa). Hay que llamarlos, los tipos vienen, te llenan el vasito y se van. Por ser el primer día no quería andar escorchando mucho, por lo tanto yo, acostumbrado a mi litro y medio de liquido por comida, me vi reducido a dos vasos de vino blanco, tres de tinto, uno de soda y después uno de agua, porque me moría de sed.

La parte social de la cena estuvo muy entretenida porque el ambiente fue más bien de pachanga. Conmigo llegó al bote una veterana de cincuenta y dos pirulos (declarados, lo que, considerando su aspecto, debería considerase como un pequeño error de cálculo), aparentemente conocida (aunque no sé quien es ni que hace). Estaba en la mesa, así como dos porteños muy jodones, que se dedicaron toda la cena a pasar bien a costillas de la pobre vieja, con lo que me entretuvieron durante todo ese rato. Llegaron incluso a decirle que se cuidara de los picasesos (primos hermanos de los pájaros negros)… y la pobre comentaba que no conocía esos pájaros (por momentos me costó no atorarme). En la mesa estaba también el dotor de a bordo, un coordobées que además del cantito típico, ashstraba las eshes, cosa que me dio también para divertirme bastante. Después de la cena nos quedamos de sobremesa con la veterana y los dos porteños (los civiles). Terminada la sobremesa me vi el primer tiempo del partido Boca-Independiente y después me vine a aprovechar la ducha (me enteré durante la cena que el camarote vecino, el que comparte baño conmigo, está ocupado por la veterana (así que, con suerte, al menos tendré el baño limpio… ya es una suerte)).

Siendo las 23:40 me voy a dormir, porque arrastro la falta de sueño de anoche.

JUEVES 04/02/82

09:01- Me desperté a las 07:50, me puse lindo y me fui a desayunar. Al llegar al comedor el único que estaba era el vicecomodoro (me sigue sonando mal el apellido de ese tipo), por lo que el desayuno terminó siendo mano a mano con él. El desayuno fue una taza de café con leche y dos facturas de anís.

Ayer me olvidé de comentar varios detalles: parece que de aquí recién saldremos el 08/02/82 (viene lenta la mano). Otra es que mi compañero de camarote será un periodista francés, por lo que no será nada de extrañar si en las películas me mando algún “las pgeligrosas ogcas asesinas” o algo por el estilo.

Ahora tengo que ir al pueblo, porque me complicaron la vida con la poca información previa que tenía. La gente de la DNA me había dicho que con la ropa que ellos me daban era más que suficiente, pero evidentemente, no contaron con esta demora en Ushuaia, y bueno, ando cortón de pilcherío (no es que me saque el sueño, pero…).



El puente del “Bahía Paraíso” durante la navegación por los canales fueguinos.

Hoy, después del desayuno me agarró el Capitán a la pasada, y me insinuó con una desconcertante sutileza que le resultaría muy agradable verme en el comedor con “algo con cuello”. Parece que al muy almidonado no le gustan las camisetas, aunque están todas de estreno (supongo que debe ser la envidia porque el tiene que andar disfrazado de ridículo). Como sea, queda

feo no darle bola, así que iré al pueblo a comprar algo. En cuanto al uso de camisetas, ya me están mirando raro… ayer salí a pasear y todo el mundo (incluso los autóctonos) anda forrado de camperas, bufandas, gorritos y todos esos mojos anticongelantes, mientras que yo iba contento con mi camisa de jean. Hoy el vicecomodoro (si, el de nombre cacofónico) me vio entrar en el comedor de camiseta y me dijo que no jodiera, que me iba a morir de frío, pero, a pesar de que hay sólo 9˚C, todavía se soporta perfectamente la temperatura.

Esta tarde creo que voy a agarrar derecho por la costa a ver si encuentro algún recuerdito natural para llevar. No pienso comprar ningún tipo de porquerías de esas que venden para recuerdo de los turistas, porque son abominablemente feas y no me inspira nada andar gastando en esas porquerías. El puerto libre, por lo que he visto, parece que funciona a nivel de cosas grandes (televisores, equipos de audio, etc), pero las cosas chicas (llevables) no parecen tener una gran diferencia de precio con lo que tengo visto en el pago, así que no vale la pena andar cargando.

11:15- Cuando volví del pueblo me tiré en el catre y quedé planchado. Hace unos minutos me despertaron unos tímidos golpes en la puerta, y era uno de los mozos, que me dijo que me buscaban arriba. Me peiné de apuro y fui a ver que querían. Cuando llegué al comedor me estaba esperando el que me dio entrada ayer, y me dijo que no sólo no figuraba en la lista de este barco, sino que tampoco figuraba en la lista del Irizar. Entonces, con un poco de clase, como para no ofenderme en demasía me preguntó más o menos "¿de donde mierda vienes y hacia donde mierda vas, gordo?". La verdad es que no me sentí inspirado como para tener un largo debate filosófico con un milico cuadrado, así que lo único que me nació hacer fue tirar la pelota al obol y sugerirle –firmemente—que cualquier duda que tuviera sobre mi existencia, la evacuara con el vicecomodoro (sí, ese al que es mejor decirle "Carlitos"). No daba para más, porque se está poniendo pesado el caqui.

De esa veloz entrevista me vine de nuevo al camarote, y ahora estoy haciendo tiempo, esperando la ansiada hora del almuerzo (no es que sea de una consistencia monumental, pero al menos son horas que cortan una rutina de quietud muy molesta).

20:00- Cortito porque me tengo que ir a cenar, pero me peiné y me mojé todo, entonces, mientras me seco aprovecho para escribir un poco.

Largo desde hoy temprano: me había olvidado de comentar (creo, y no tengo ganas de releer) que después del desayuno fui al pueblo. Me di una vuelta y, para satisfacer lo antes posible los gustos estéticos del capitán… aproveché para comprarme tres remeras con cuello… (tipo Lacoste, muy presentables todas). Cuando entré al comedor el Capitán ya estaba… le regalé una brillante sonrisa de amistad, y el tipo me correspondió con una semisonrisa que implicaba algo tipo "ta bien, me cagaste, sos una basura". Pero supo ser buen deportista, cumplí con lo que me había pedido, así que no pudo "molestarse". Evidentemente, esperaba una camisa, pero… me dijo "algo con cuello (y jirafas no encontré). No hay vuelta, uno es belicoso. Cuestión de marcar territorio… si no le gusta que me mande al comedor de la tropa, pero que no espere que me ande disfrazando



Puente del "Bahía Paraíso" durante la navegación.

porque a él le gusta. Por otra parte, con gran alegría de mi parte, hoy de mañana llegó un vagón de gente al bote, lo que hace que les estén sobrando oficiales. Conclusión, como se llenó el comedor, me cambiaron de la mesa principal y me pasaron a una de las tantas mesas "secundarias". La cuestión es que en el comedor hay dos mesas principales (para unas diez personas cada una) y en los costados cinco o seis (no me acuerdo) mesas chicas para tres personas (un costado amurado). Me mandaron a una de esas, cosa que me llena de placer, por no tener que comer con los cuello duro. Lo único negativo de ese cambio es que me encajaron en una mesa con dos gurises de 17 años, que me resultan levemente densos. Pero al menos como tranquilo y, como estoy más lejos, no tengo tanto problema en hacerme servir liquido de continuo (ahora es más cómodo), y hasta me di el lujo de empezar a repetir (ya tengo a los mozos comprados). Por otra parte, espalda con espalda tenía a la veterana, mi vecina de camarote y –ahora—de mesa y a los dos porteños simpáticos, así que se pudo hacer intercambio inter-mesa y las risotadas cubrían la delicadeza de los oficiales. El almuerzo fue a las 12:00, y hoy, de entrada tocaron ñoquis (y por ser mesa familiar, tuve la posibilidad de echarme dos platos). Como plato de fondo fue un cacho de vacío con ensalada, y de postre un mísero canelón de dulce de leche.

Después del almuerzo, aprovechando que los gurises están desde hace una semana y lo tienen bien recorrido, les pedí que me hicieran una guía turística por el bote (porque seguro que ninguno de los otros me iba a aceptar el pedido), así que salimos a recorrer el bote de punta a punta. Es un pedazo de chalana. 130m de eslora por 19m de manga (¡si, angostón, ya estoy empezando a sufrir los rolidos), equipado con lo último (es un bote nuevo… no me acuerdo si la bajada hasta aquí fue su viaje inaugural, pero si no, no ando lejos) y ¡muy importante!, con aletas estabilizadoras anti-rolido (espero que funcionen bien…). El paseo fue completo, pasando por sala de maquinas, bodegas, puente, cubiertas, etc. Muy bonito. Además, ahora que más o menos me oriento, la próxima recorrida la puedo hacer solo, tranquilo.

Después de la recorrida por el bote los infantes me comentaron que se iban, porque pensaban ir en una excursión a la Península de Lapataia. No teniendo nada que hacer, decidí unirme a la excursión, cuestión de conocer un poco el entorno. No exageradamente barata la excursión, pero no me arrepiento de haber ido, esa zona es una belleza. Creo que si en el futuro me dan a elegir entre ir a Río o venir a Ushuaia, me vengo, sin dudar, al sur; con frío y todo… aunque por el momento vengo invicto con el frío, esta tarde todo el mundo andaba forrado de ropa y yo muy contento con mi camisetita (a pesar de que hoy bajó la temperatura y estuvo en 4˚C (¡eso es verano!). Eso sí, más allá de estar fresco, el día estuvo estupendo, completamente despejado y bien soleado.



Cascada del Río Pipo, dentro del Parque Nacional de Lapataia.

El paseo fue al Parque Nacional de Lapataia (así de importante como suena).

Primero nos llevaron a una playa sobre el canal de Beagle. El agua una maravilla, pero fría sin criterio, no daba ni para meter un dedo (no creo que estuviera por arriba de 7˚C). No carecía de cierto folclorismo estar en esa playa, porque uno esta ahí, en la playa y la vista era la costa chilena con sus montañas nevadas. Raro eso de estar en la playa mirando montañas y nieve (al menos para un pobre criollo ignorante). De ahí nos

llevaron al Lago Roca, que es un lago bastante grande, rodeado de montañas, lo que se resume en una vista impresionante. También tenía un agua que daban ganas de tirarse vestido… Pero ese lago es mayormente mantenido por aguas de deshielo… frescachón… Sobre la orilla del lago había un parador de tipo alpino, con una terraza sobre pilotes que quedaba sobre el agua. El turistaje aprovechó para socarse con cuanta porquería masticatoria había expuesta. Evidentemente, no me sentí turista, y salí a recorrer un poco los montes de la zona (además, como los infantes quedaron comiendo, tuve un descansito). Del parador nos arriaron para la "Cascada del Río Pipo". En Uruguay, si a ese chorrito de agua se te ocurre llamarle "río", seguro que te alquilan por toda la eternidad… y ni me gasto en comentar si a ese pichí de bebe se te ocurre decirle "cascada", creo que te enchalecan; pero son sutilezas, aunque chiquito, el lugar era muy bonito. No era una cosa muy grande la cascadita, pero igual estaba linda, turística, bien ubicada, etc.. Evidentemente, aproveché para tomar agua. Lo dicho antes, es agua de deshielo…. Se te frunce hasta el duodeno. De ahí nos llevaron a un dique de castores abandonado (si, un dique de verdad de castores de verdad). Parece que los tipos trajeron castores de Canadá, pero como acá no tienen predadores naturales, la población empezó a crecer desmedidamente, y ahora están haciendo pelota toda la Tierra del Fuego. Una cosa bastante asombrosa es la cantidad de conejos que hay en la zona. Andan en patotas de 7 u 8 por todos lados, pero literalmente, por todos lados. Son otro gran problema ecológico porque, en "ayuda" de los castores, están comiendo todo. El mismo problema tienen con la Rata Almizclera, a la que introdujeron para que exterminara no me acuerdo que plaga, y las ratas les terminaron con esa plaga pero se aquerenciaron y ahora la plaga son ellas. Evidentemente los tipos son muy voluntariosos para traer bichos, pero de ecología conocen más bien poco.

Así escrito parece que el paseo fue tipo vueltita de diez minutos, pero en realidad duró casi cinco horas. Estuvo ampliamente disfrutable, así que estoy contento de mi decisión de aguantar a los engendros pero hacer la excursión.



"Gargantas del Pipo" desde el ómnibus.

Volvimos al bote y enseguida me vine para el camarote, para tratar de sacarme de arriba a los dos infantes, que estaban muy pegajosos. Estaba dando vueltas por el camarote cuando de repente se abrió la puerta y entró una cabeza medio pelada (con un cuerpo abajo). Fue entrar y se mandó un simpático "bon soir". Demostrando mis indubitables condiciones para la percepción y la adivinación, deduje que se trataba del francés y pensé "es el franchute" (sinceramente, hay veces que me asombro de mi lucidez… porque me di cuenta solito, sin que él me lo dijera). Yo, más familiar, le respondí con un cálido "opa". Entonces el tipo entró en confianza (en el camarote ya había entrado). Vino y me dio la mano. Yo le dije "Guillermo" (yo) y el me dijo "Jean Paul" (él), y quedamos conocidos. Después se fue para el baño… se ve que venía medio apurado el hombre (y si, es el frío… y si le tocó espera en el aeropuerto como a mi…). Cuando salió del baño me señaló la cucheta de arriba y me dijo "¿Ici?", y señalándole la de abajo (¡la cucheta!) le dije "si, ici estoy yo". El tipo comprendió perfectamente el mensaje (por otro lado, no veo razón lógica como para que no lo comprendiera) y se puso a acomodar su bagayo. Al rato se fue hasta la puerta, me dijo "bon soir" y se fue.

En quince segundos, más o menos, apareció de nuevo en la puerta, me mostró la llave y me hizo gestos de que no entendía como habría (o cerraba) (estos franceses viven en cuevas, parece). Yo, por las dudas, le expliqué todo: le dije “primero apretá el poroto del lado de adentro, para dejarla cerrada” (todo con la mímica necesaria); y para abrir, medio por señas le expliqué que tenía que poner la llave en el agujero que tiene el picaporte en el medio –y ponerla no de cualquier manera, sino con la parte que tiene punta para adelante, además con el lado liso para arriba y los dientes para abajo— después de esto, se gira con delicadeza media vuelta a la derecha y “voila, la porte est ouverte” (o no, sonó bastante franchute, al menos). Entonces el tipo, contento, me dijo primero “merci”, después me chapurreó un “gracias” y se fue. Creo que no entendió tres carajos, pero que se joda si es lelo y no sabe abrir una puerta.

22:32- Después del curso superintensivo internacional sobre apertura y cerrado de puertas que le di al franchute, me puse bonito y fui a cenar. La cena consistió en un antipasto como entrada y pollo con papas de segundo plato. De postre ensalada de frutas. Poco, pero bueno.

Ahora estoy metido dentro del catre, el franchute está tirado en el sofá haciendo palabras cruzadas.

Siendo las 22:35 me voy a bañar y después a apoliyar, porque mañana vamos a trepar con los gurises hasta un glaciar (a ojímetro, unos 1.000m de altura) y supongo que desde allí podré sacar buenas fotos.

Mañana también tendré que comprar algún rollo de fotos, porque yo pensé que Ushuaia era un bagayo, pero me gustó más de lo que esperaba y ya me gasté un rollo entero.

VIERNES 05/02/82

07:39- ¡Que horas para estar levantado un pobre angelito, carajo!

La cuestión es que me levanté tempranito para despertar a los guachos, desayunar de apuro y después ir al glaciar.



La Cascada del Pipo.

Fui hasta el camarote de los susodichos y cuando los desperté uno me dijo “parece que está prohibido ir al glaciar para los integrantes del barco”. Yo, medio asombrado le pregunté “¿y por qué? (insisto, a veces mi capacidad me sorprende… ¿a quién más se le ocurriría una pregunta tan concisa y bien dirigida?). Parece que hay cinco tipos de la tripulación quebrados por ir al glaciar y bajar más rápido que lo recomendado en los manuales de andinismo (diría Florencio Sánchez, Barranca Abajo) lo que, en una semana que lleva el barco aquí, no es mal promedio después de todo. Incluso, parece que hay uno que se “compró” ocho fracturas; por eso, prohibieron –terminantemente—la subida al glaciar, porque la enfermería no da abasto.

En vista del éxito obtenido me vine al camarote a hacer tiempo hasta la hora del desayuno, y supongo que después iré al pueblo a pegar la milésima vuelta desde que estoy aquí.

08:21- Recién vuelvo de desayunar. Me fui con el franchute y desayuné con él. Difícil empresa, porque yo a él le entiendo casi todo lo que dice (siempre y cuando se esfuerce en hablar lento), pero aún no he encontrado el método para que él me entienda a mi. Como sea, entre monosílabos y un embrollado francoangloñol nos venimos llevando más o menos bien. Parece buen tipo el galo.

Ahora me voy al pueblo a hacer tiempo.

10:59- Acabo de llegar del pueblo. Salí recién a las 10:00, pero ya lo recorrí todo de punta a punta. Me compré dos buzos de lana que supongo que heredará el viejo cuando vuelva, porque los compré solo para darle una pequeña alegría al capitán y aparecer un poco más mundano (¿o menos mundano?), pero no tengo ningún interés en usarlos. También compré unas postales para mandar a todo el familiaje, un chiche para el viejo y dos rollos de diapositivas. También cambié unos mangos, como por las dudas.

SABADO 06/02/82

Empiezo resumiendo la segunda mitad de ayer, porque por razones muy evidentes, no escribí más. Confieso que está empezando a gustarme Ushuaia y hasta lo encuentro menos aburrido… Bueno, pasemos al detalle.

Después del paseo por el pueblo hice tiempo hasta la hora de almorzar. De primer plato, tallarines con tuco, de segundo pollo con papas fritas y de postre queso y dulce (postre elegido entre una extensa lista que incluía el queso y dulce (ya comentado), además de dulce y queso, dulce solo o queso solo).

Mientras almorzaba los infantes me pusieron mejor al tanto de como era la cuestión de la prohibición de trepar al glaciar. La verdad, me rompió bastante eso de que por cinco tarados que se desparramaron y se rompieron el quetejedi le prohíban subir a la gente con criterio (yo, por ejemplo). Para peor, esa prohibición es exclusiva para la gente del Bahía Paraíso, lo que me rompe aún más. Terco él, y molesto, ya sobre el pucho decidí que después de almorzar me iba al glaciar, y que me echaran los perros.

Enseguida del almuerzo empecé a averiguar con la gente que ya ha estado en el glaciar alguna vez y todos me dijeron que el camino era espantoso, además de absolutamente agotador; que uno vuelve con barro hasta en las orejas (en realidad no me dijeron en las orejas, pero como soy un niño delicado no digo donde me dijeron que se te metía el barro) y –en general— comentaron que si uno tiene cuidado, no hay peligro. Eso sí, todos remataron recordando la prohibición de subir (milicos al fin, una orden es una orden).

Me fui para el camarote a prepararme y ya de ahí, a las 12:10, silbando bajito me fui como bobiando, como “me voy a dar una vuelta por el pueblo”… y allá enfilé calle arriba.



El glaciar Martial ya casi a tiro de piedra, en una breve parada para agarrar fuerzas para el tirón final.

Hice las tres cuadras de pueblo y llegué al campo abierto (ladera de la montaña). Había hecho poco menos de una cuadra más, cuando oí unos gritos… eran los gurises… parece que preguntaron por mi, un marinero les comentó que me había visto salir con la maquina de fotos, y se avivaron que me estaba rajando a la sordina para el glaciar, así que probaron correrme… y me alcanzaron, carajo. Y si, era evidente que estaba yendo para el glaciar, pero no me entusiasmaba la idea de cargar con ellos. Más allá de tener que aguantarlos, era una responsabilidad grande. Si a alguno se le ocurría desbarrancarse, me la morfaba yo. Lo analicé al vuelo, pero ya estaba en camino, no quería dar vuelta. Me les puse "grande" y los amenacé con que si no obedecían volvían rodando y con una suela marcada en el culo. Como aceptaron los términos, seguimos el ascenso (y la verdad, se portaron muy bien (y como estaban/mos muertos tampoco hablaron casi nada, así que no me quejo de mi decisión)… eso sí, ¡nunca jamás subiré a un mísero cerrito! Horror, que agotamiento. El paseo es precioso, una vista impresionante, todo hermoso, pero es una agonía demasiado lenta.

El glaciar (Martial, se llama) queda a 8 Km del pueblo (siempre en subida, y los dos últimos kilómetros, subida violenta) y a 2200m de altura (no a 1000, como pensaba yo mirando de abajo).

Bueno, hicimos un par de cuadras por el pasto, y vinimos a terminar en una especie de embrión de carretera panorámica que están construyendo por la falda de la montaña, y que da más vueltas que caramelo en boca 'e vieja. Daba tantas vueltas que la mayor parte de las veces nos metimos a monte, para tratar de ir más derecho, sino nos pasábamos el día entero dando vueltas por ahí abajo.

Esta parte del trayecto es cansadora porque es en subida (constante), pero como es en terreno firme, se banca bastante bien. El problema empezó cuando llegamos a donde termina esa carretera como tal y empieza la zona en que recién la están empezando a construir. ¡Desesperante!

El primer tramo de esa continuación fue un campo de barro, liso y patinoso, bastante empinado, de unos 500m, en el que había que caminar como pisando huevos para no irse de jeta. Dificilísimo mantener el equilibrio, y si no, que lo diga uno de los gurises, que se acostó a dormir la siesta con la nariz enterrada. ¡Quedó como paloma 'e tambo!. Pero claro, eso era molesto pero no peligroso. Mal que bien logramos atravesar esa prueba de la madre natura, y nos encontramos con una segunda prueba que consistía en atravesar una zona de pendiente bastante abrupta (de más), de "solamente" unos 500m, toda cubierta de matorrales bajos, raíces y barro. Para hacer la prueba un tanto más emocionante, como las ramas eran demasiado bajas y espesas no había forma de pasar caminando, así que tuvimos que subir agachados (posición poco cómoda para trepar, sin duda). Esto se continuaba con unos 2.5Km de deforestación en su primera etapa. O sea, talaron todos los árboles y los dejaron tirados ahí, a la que te criaste, por lo tanto, tuvimos que hacer todo ese trayecto trepando troncos. Y no eran arbolitos de revolear la pata y pasar, el promedio era de un metro de diámetro



Desde la base del glaciar hacia abajo. Se ve claro el abra por donde baja el chorrillo y, bien al fondo, la bahía y su archipiélago.

(brutos vegetales, aura que dice), así que la cosa venía de trepar y bajar por el otro lado. Seguro que no me equivoco al considerar que alguno de los quebrados fue acá, porque no era nada fácil trepar por esa superficie lisa y con pocos agarres. A esa altura yo ya estaba que pedía agua por señas, detalle que fue fácilmente subsanado porque, paralelamente al ¿camino?, corre un arroyo de deshielo, por lo que tuve agua corriente en abundancia durante todo el trayecto. El único problema era que cuando sacaba le jeta del agua, la tenía como rulo de estatua, pero fue una suerte poder tener toda esa agua a disposición para la subida.

Pasada esta parte de los arbolitos (más bien, arboludos) vino la parte que para mi fue la más jodida de toda la subida: es una zona por la que se ve que pasaron las palas mecánicas, las que dejaron una huella en la que yo, parado adentro, tengo el borde a mitad del muslo. Estas huellas en cuestión, entre el agua que filtra desde el arroyo, un poco de agua de deshielo y un poco de la lluvia que cae a cada rato (son sólo lloviznas que duran 10-15 minutos y pasan), todo mezclado con la tierra de la zona, formaban una insuperable combinación de sufrimiento, cansancio y desesperación en cada paso que dábamos. Íbamos enterrados en el barro hasta la mitad de la canilla, más o menos. El promedio de hundimiento para mi (por esta vez, me cago en la gordura) era de unos 15 a 20cm por arriba del tobillo. Para colmo, como en el barco me dijeron esto del barro, me vine con los borceguíes que me dieron en la DNA, que además de lo que pesan los comunes, éstos son con suela reforzada, pesan como tres kilos cada uno, y si le sumo el barro pegado y la ventosa que hacía en cada paso, me dan ganas de llorar al acordarme de las que pasé. Este trecho blando tenía una longitud aproximada de 800m y se continuaba con una zona igual, pero que, como daba el sol estaba un poco más seco, se nos pegoteaba el barro, pero nos enterrábamos mucho menos (tipo hasta el tobillo), así que, a esa altura, era casi un descanso.

Para ese entonces no podía con la vida, pero quería (¡o quería!) llegar a la nieve (además… andá a aflojar adelante de los guachos… que uno tiene su orgullo después de todo. Gordo, pero orgullo al fin.). A esa altura, venía dando pasos de 20 cm., el pié que adelantaba no llegaba a sobrepasar al otro, estaba en la lona, así que me tuve que tirar un rato a descansar. Me acosté en un tronco caído, al sol, como los lagartos y ahí me concentré en juntar fuerzas para llegar arriba.



¡Ahí nomás! Unos 300 m por debajo del glaciar. Apurado por llegar, pero ya pensando en la vuelta.

Después de ese sector de barro se termina definitivamente todo tipo de camino (llamemosle “actividad humana”, porque de camino sólo tenía la idea). Esto me alegró bastante, porque el barro me tenía podrido y agotado.

Al barro lo seguía una zona de troncos caídos (pero naturalmente) de más o menos 400m. Calculo que en ese momento andábamos a unos 1300, de altura, más o menos. Pasado ese sector de troncos caídos, entramos en una zona más que nada incómoda para caminar, porque era una pendiente de unos 45˚ para el costado, y de barro patinoso. La única forma de pasar era prendiéndose a los árboles… y si alguno llegaba a pifiar, rodaba

unos 30m y quedaba sentado de culo adentro del arroyo (no me extrañaría que este sector se haya cobrado alguna fractura, también). A pesar de todo fue una zona muy fácil de pasar (con un mínimo de habilidad), y un relativo descanso para las piernas, porque ahí la fuerza se hacía con los brazos (se iba casi colgado, pasando de rama en rama). Al salir de allí la cosa se hizo más fácil porque el resto del trayecto, a pesar de ser muy pendiente, era de cantos rodados, y caminar sobre firme era un verdadero placer. En cuanto salimos de la zona de barro me paré dentro del arroyo para sacarme todo el pegote de barro que tenía en los borceguíes (y que aumentaba notoriamente el peso de éstos) y después largamos mansos para arriba.

Pero pateaba y pateaba y la nieve se alejaba (acordarse de patentar el versito). ¡Increíble el laburo que nos dio subir los últimos 500-600m! Incluso, faltando unos 300m para llegar a la nieve se me acalambró la pierna derecha (y si, se reveló la pobre), al tironear para desacalambrarla, se me acalambró la zurda, así que decidí tirarme unos minutos a aflojar, porque la perspectiva de estar a 2000m de altura con las dos piernas acalambradas, no era buena, si consideraba que faltaba la vuelta. Diga que el gordo está entrenado y se conoce como si fuera él mismo, así que no me hice un gran problema. A todo esto, cuando me tiré a desacalambrar, uno de los gurises venía como 300m atrás, y el otro estaba unos 50m delante mío, pero cuando vio que quedaba solo, muy obediente a mis ordenes de seguridad, se sentó a esperar.



El terrible camino hacia el glaciar. Vista hacia abajo donde puede verse el final de la segunda zona desforestada (ya entrado en la segunda zona de cantos rodados… la que se continúa hasta el glaciar mismo).

Tras el breve descanso seguimos trepando y al final logramos llegar al maldito glaciar. Fue llegar y me acosté en el hielo, porque estaba muerto de calor por la subida. Estuvimos un rato ahí arriba. Mientras yo descansaba, acostado en el hielo, los infantes se entretuvieron tirándose bolas de nieve (alguna me ligué, pero no tenía fuerzas para correrlos). Al final, el frío traspasó la ropa y empecé a temblar, así que decidí que era hora de bajar.

Ya a la vuelta venía más fresco y con los calambres bien descansados, así que agarré bajada y no me paraba nadie. Venía desbocado, y los pobres gurises totalmente rezagados. Cuando llegué a la zona del plano inclinado decidí sentarme a esperarlos, porque ya los había dejado como cinco cuadras atrás. Aproveché para meterme en el arroyo y pegarme “un baño”… me saqué todo el barro posible (aunque me esperaban grandes mugres, me sentía pegajoso con tanto barro arriba).

En ese momento ¡milagro!… estaba tirado arriba de un tronco enorme, esperando a los otros cuando, sin la menor duda, ¡escuché voces femeninas! (y después me vienen con las historias del radar… creo que percibí las feromonas antes de oír las voces). No podía creer, pero eran voces femeninas (largos años de experiencia me llevaban a sustentar tamaña afirmación). Cuando llegaron hasta mi tronco, confirmé mis sospechas… dos cocotas solitarias y, tras los saludos de rigor (Lucía, 19, Laura, 18, ambas residentes en Mar del Plata) me empezaron a acalambrar a preguntas como ¿donde está el

camino?, ¿cuánto nos falta para llegar al glaciar?, etc. Yo, muy solícito, fui contestando todo, pero al final les hice las letras de que no les convenía seguir subiendo porque las iba



¡ Eureka !, por fin arriba. Tras unas cinco horas de flagelación pude hacer culo en tierra (nieve, más bien, hielo). Glaciar Martial, 2200m sobre el nivel del mar.
Lástima que duró poco, quince minutos nomás, y a bajar de apuro. Pero valió la pena (pensar que menos de diez días antes estaba en el quirófano…).

a agarrar la noche por ahí arriba. En realidad, esto era absolutamente cierto, porque por estos lares la noche cae bastante de sopetón. Todavía quedaban unas tres horas de luz, pero seguro que, con suerte, las agarraba la noche en la mitad de la bajada. De todas formas, si bien no estaban como para Miss Argentina, la carne es débil… ya estaba ideando algo un poco más entretenido que una trepada al glaciar y que las agarrara la noche en plena bajada…Parla va, verso viene, llegaron los infantes y emprendimos el camino de regreso de a cinco.

Las aventureras, como comenté, no se caracterizaban por ser francamente agraciadas por la mano del creador (o sus creadores no eran muy apuestos), ¡pero en Ushuaia!… Por suerte resultaron mañosas para soportar el camino sin que hubiera que ayudarlas mucho; aunque, de todas formas, este santo varón estuvo muy solícito a la hora de prestar alguna ayuda física.



Un Skua (o águila antártica) en su típico vuelo de ataque.

Ya veníamos bajando medio contra reloj, porque en el barco la cena se sirve de 20:00 a 20:30 y si no estás, jodete. Sin embargo, ya eran las 20:05 y nos faltaban como 5 Km (normalmente se hacen rápido, pero los cinco veníamos arrastrando las patas). De repente, vemos que viene un camión lleno de obreros, y le di la idea a las ninfas de que hicieran dedo. Lo pensaron un poco (se ve que no les gustaba la idea, vaya a saber por qué), pero al final, se ve que calcularon lo que faltaba y se decidieron a

probar. Como recién hicieron dedo cuando teníamos el camión casi arriba, y venía calzado en la bajada, nos paró como a una cuadra ¡pero paró!, es lo importante.

Nos dejaron a tres cuadras del bote y ahí empezó el letrerío violento. Bueno, para variar un poco la monotonía de la estadía, quedé de encontrarme con Lucía, después de la cena, en un boliche, club, o lo que sea (tal vez debería decir "el" boliche, club o lo que sea). No sería el día más indicado porque estaba demolido, pero la sangre llama. Ta, nos despedimos y salimos corriendo para el barco. A cambiarse de apuro e intentar llegar al comedero en hora.

Llegué al comedor a las 20:40, pero como los mozos son muy piernas, igual me nutrieron. Cuando llegué, los gurises ya estaban; pero yo perdí el tiempo del mundo sacándome los malditos borceguíes. No voy a decir que tengo las patas llenas de llagas, para abreviar, diré que tengo una llaga en la parte de abajo de cada pierna. Sufrí como un condenado para sacármelos. Ahora, en championes, la cosa se banca un poco mejor. Durante la cena dejé asombrada a toda la oficialidad del Bahía Paraíso por mi incuestionable capacidad morfológica. De primer plato hubo ananá con jamón rociado de caramelo. Muy bueno, y como había pude hacer bis. De segundo plato hubo brochettes con papas al horno, me bajé cuatro (no había más). De postre flan con dulce de leche… tres pa' mi. y terminé con dos cafés para matar el nono que me estaba invadiendo violentamente.

Terminada le cena me bañé de apuro y salí para el boliche (ante los comentarios envidiosos de los guardiamarinas…, porque los guachos se habían encargado de ventilar mis trapitos).

Bueno, todo bien, lindo el boliche, pero complicado para hablar, así que hubo que recurrir a la simpatía de Laura para que se fuera un rato a pasear. Cabe acotar que… bueno, en esos momentos de conversación más animada, la porteña me regaló un sonido como de asco, que supo desestabilizar momentáneamente mi masculinidad; ahí me vine a enterar de que, durante la subida, se me saltaron/arrancaron los puntos de la cicatriz (que estaba toda abierta y sanguinolenta). Como en la ducha evito sobar esa zona, no me había dado cuenta. Lo raro es que el jabón no me ardió, pero ta, el hecho es que tengo un tajo considerable. No le hace, pero tengo que tomar medidas.



Grupo de elefantes marinos en la zona de "Los Pinos" en su clásica formación de "sueño". en este caso son sólo hembras y juveniles.

Finiquitados mis encuentros sociales me volví al bote y fui hasta el comedor a bajarme varios litros de café, porque estaba en la lona (¿me estaré poniendo viejo?). Justo llegué y había cinco buscando una pierna para hacer un truco. Fueron tan plañideros que tuve que dejar de lado mi agotamiento y meterme en el juego. Jugué con dos tenientes (de no se qué) y el otro cuadro estaba formado por el vicecomodoro (¿cómo era que se llamaba?), un teniente y el médico (que también es teniente). Les pegamos un paseo que seguro que durmieron mal. Ganamos 6 partidos de 8. No estaban contentos. Por otra parte, me divertí como loco, porque cuando me senté en la mesa se suponía que no sabía jugar. Me senté y pedí explicaciones sobre el orden de

las cartas, señas (por las dudas de que fueran diferentes (que lo son)), etc. Los tipos se cebaron pensando que no tenía la más pálida idea de como se jugaba y se sobraron… siempre los calcé gorditos y los dejaba con el culo pa' riba. En esos partidos me gané varios enemigos, quedaron los tres muy calientes conmigo. Además, se ve que no entienden como pudo hacer un cristiano para aprender a jugar al truco tan rápido. Ni se imaginan que para mi jugar al truco porteño es tan simple como jugar al robamontón. Durante la maratón de truco me bajé dos refuerzos de jamón y queso y cuatro cafés más (hay que reponer energías, che). La timba se terminó a las 02:15.

Me vine para el camarote, me bañé y me desparramé en el catre. Un calor insoportable. Con el aire acondicionado al mango, en calzones y arriba de la cama no me podía dormir por el calor que había. Horror..

Ahora sí, paso a hoy, sabado 6

15:15- Me sonó el despertador a las 07:50, pero levantarme sólo para tomar una taza de café con leche con dos míseros bizcochos no me resultó muy práctico, por tanto, decidí seguir apoliyando.

Me levanté a las 11:00, porque quería estudiar el asunto de los puntos arrancados.



Foca de Wedell, la más común por esa zona. Encontré varias durante la estadía.

¡Por suerte el francés no estaba, sino seguro que pasaba vergüenza!… Empecé a revisar la cosa y sí, los puntos se arrancaron de uno de los lados del tajo, ergo, están enteritos, cerraditos como caravanas de un sólo lado (del otro lado, notorios tajos de "arranque" demostraban que no me había tratado con mucha delicadeza). De esa forma, son muy poco útiles, así que decidí que lo más coherente era sacarlos (la reputa que lo parió al cirujano, que no me puso piolín reabsorbible). Pasé media hora de sufrimiento… tuve que cortar los "aros" con la navaja que, además de no estar muy bien afilada, era demasiado ancha para entrar, así que tenía que "serruchar" cortito, demorando el proceso. Después tenía que tirar de las puntas para sacarlos. ¡Lloraba el gordo!. Pero ta, saqué todos los restos de piolín y, para desinfectar la cosa me regalé unos buenos chorros de perfume (todavía me arde…). El tajo está bastante abierto pero no duele, así que así quedará hasta que se cierre solito, como es debido.

Después de torturarme con los puntos, salí corriendo del camarote y llegué justo para el almuerzo. De primer plato tuvimos pizza con muzzarella y de segundo el famoso locro, que en realidad, a mi me pareció una buseca incompleta, pero los porteños están tan chochos con su invento que no les quise tirar la ilusión al piso. Por otra parte, estaba bueno, así que no hay quejas. De postre hubo ensalada de frutas.

Ahora voy a escribir carta para la flia. y para Sandra, después me iré hasta el pueblo a ponerla (la carta) y de repente me hago un alarguecito hasta el hotel de las ninfas, no es cuestión de que se olviden de uno.

16:21- Ta, escritas las cartas, me voy para el pueblo a cumplir con mis tareas epistolares (suena parecido…)

16:30- Volví. Afuera llueve espeso y no es cuestión de andar mojándose inútilmente. Voy a hacer tiempo hasta que pare y después veré que hago.

19:54- Como tenía poco que hacer me fui a la cámara a jugar al truco. Gané cuatro, perdí uno y después me fui hasta el pueblo. Mandé las cartas (más bien "la" carta, porque me salía bastante más barato mandar una sola y que los viejos repartan allá el contenido). De ahí seguí por la "principal", me compré una remera, chocolate y me di una vuelta por el hotel. Estuve un rato chusmeando y arreglé para volver después de cenar. La pobre Laura va a salir a pasear de nuevo… no le gustó mucho la idea, pero que sus problemas los arreglen entre ellas (por el momento, yo soluciono los míos). Como soy muy generoso le propuse a Laura la posibilidad de que en vez de embolarse sola saliera con el más grande de los infantes (más grande de tamaño y –un poco—de cerebro; tienen la misma edad), pero se rehusó terminantemente. Parece que tiene la misma opinión que yo. Según parece son nenes de teta. Estuve a punto de comentar que yo también, pero preferí mantener la compostura.



Papúa", una de las dos especies de pingüinos que pulula por esa zona. Este simpaticón esta retozando por "Los Pinos".

Ahora me voy a poner lindo y subo a cenar.

00:37- Recién bajo. Cené de primer plato canelones (con bis incluido). El segundo plato fue churrasco con ensalada, y de postre helado.

Bien nutrido me fui al hotel, a cumplir con el llamado de la sociedad. Estuve un par de horas sociabilizando y me volví. Pasé por la cámara y estaban viendo un River (1) – Boca (0) y me quedé un rato mirando y tomando café. Después, en vista de que el ambiente está espeso, sardónico y averiguativo (¡guachos alcahuetes!), bajé y me dediqué a limpiar los borceguíes. Bueno, en realidad, tenían tanto barro que los metí abajo de la ducha y dejé que corriera el agua y se lavaran solos. Ahora me voy a dormir, porque, entre otras cosas, no quiero andar jodiendo al pobre galo, que intenta dormir.

DOMINGO 07/02/82

11:59- Hoy me desperté justito a la hora de la misa, pero decidí que dios perdona, así que con un resoplido complacido me di vuelta y seguí apoliyando… que el domingo es día de descanso después de todo.

Ahora voy a subir a almorzar y después veré que cuadra hacer.

14:49- Acabo de llegar del comedor. De primer plato hubo tallarines y de segundo pollo relleno con jamón, muzzarella y morrón, acompañado con papas al horno. De postre había bananas, pero estaban todas maduras, así que preferí pasar.



Petrela y petrelito en la colonia de petreles que hay sobre el peñón de la punta.
Atrás se adivinan varios pichones más. Esta fue la única madre que se quedó con su pichón cuando aparecí sobre el peñón.

Después del almuerzo me quedé con uno de los mozos, que me estaba contando del incendio que hubo a bordo en el viaje desde Buenos Aires hasta aquí, el cual arrasó toda la cámara de oficiales (el comedor) y adyacencias. Muy emocionante y, la verdad, lo arreglaron rápido, porque no se nota absolutamente nada (y parece que fue un incendio grande).

En este momento estoy esperando que lleguen los gurises, que iban a intentar conseguir una pelota para ir a jugar al hangar.

Según las últimas noticias llegadas, la partida se alargó hasta el miércoles 10 o jueves 11, pero está confirmado que la llegada de vuelta a Ushuaia será a fines de febrero, y que después no sigo en barco, sino que me mandan en avión de vuelta a Buenos Aires.

Ushuaia ya me está resultando un tanto saturante. Cierto que es muy lindo sentarse en la cubierta a disfrutar de la vista, pero la inactividad me tiene apelmazado.

Al menos apareció Lucía, como para romper un poco (bueno, un bastante) la monotonía; pero quiero que este podrido bote salga lo antes posible hacia el sur.

Para molestarme un poco más, parece que esta noche cambiamos de amarre y nos vamos a amadrinar con el Irizar (que está en el muelle de combustible), porque ayer llegaron un barco griego (cargado de bayanos… y por el idioma deben ser del norte dan lástima, porque andan temblando los pobres)) y uno italiano, que no sé que trae, porque

todavía no fui al pueblo. Ese cambio de amarre es un "problema", porque el muelle de combustible queda como a 1.5Km del pueblo, por lo tanto, para venir a perder tiempo (o a ganarlo) voy a tener que caminar bastante más.

En cuanto al clima, sigue igual. La media son 5˚C, siempre nublado y con chaparrones cada poco tiempo. A pesar del supuesto frío, sigo con mis camisetas. No he tenido molestias de ningún tipo en ese sentido. Al contrario, generalmente tengo calor.

La mayoría de los oficiales me han retirado la palabra, porque los tengo acalambrados jugando al truco. Tanto que anoche se fue a armar un partido y tres o cuatro dijeron "¡no, el uruguayo no, que juega mucho!". —Evidentemente, no dejo pasar la oportunidad de reírme de ellos. Los cacho, tratándolos de "porteños jodidos y arrugados que se cagan ante un sólo criollo… Por suerte la cuestión idiomática es abierta; todo el mundo putea cuanto quiere (menos cuando esta mi vecina, que se cuidan), así que, por ese lado, me siento muy cómodo. He descubierto que el "porteños jodidos" tiene un doble efecto, porque los "insulta" a todos por igual, pero además, los de provincia se sienten doblemente afectados. Eso se presta para respuestas tan variadas como groseras, lo que sin ninguna duda, le da un ambiente familiar a la almidonada cámara de oficiales.— Al final se ablandaron y me dejaron jugar (durante el partido de fútbol). Se arrepintieron… fue paseo. Llegó a haber un irascible que fue hasta la cocina (caliente), volvió con un pan (tipo porteño) y me lo tiró (dicho sea de paso, me lo colocó en el medio del coco). Lo que pasa es que es tan fácil (y aburrido) jugar al truco porteño que juego sólo por hacer algo un poco más entretenido que sentarse a ver dar vueltas a las agujas del reloj. Los tipos no se dan cuenta que para mi jugar a esto es más o menos como jugar al "culo sucio", fácil (cierto que todavía no les he confesado que juego al truco uruguayo (que ese sí, es de verdad)).

16:13- Estuve un rato haciendo sebo panza arriba en la catrera y ahora me voy al pueblo por enésima vez desde que llegué.

18:51- ¡Creo que me está empezando a gustar esta vida sureña! No logro entender si algo funciona mal, o si funciona demasiado bien, pero algo funciona. Fui al pueblo. Confirmé que el bote italiano (uno de esos tamaño baño y a todo lujo) traía turismo italiano. Bueno, al menos, traía turismo italiana. Me supera un poco la cosa, uno no está acostumbrado. Me paseaba como al descuido por la principal y confieso que miré apreciativamente un bulto (con forma de camión ondulante y un par de focos avellanosos) que me cruzaba. Pero no me cruzó, ¡se quedó ahí nomás "conversando"! el bulto (que al final, creo que supo llamarse Teresa (o algo que suene parecido… nunca lo sabré)). ¡Ah la Madonna, miracolo!. Esta visto que la cuestión idiomática no tiene por que ser una barrera, porque nos entendimos perfectamente. Supongo que sabía ser juntadora de recuerdos, y quería llevarse uno de Ushuaia. Me guardé de decirle que no era autóctono, y que el recuerdito venía directamente importado del Río de la Plata, y que ¡el Cordón vive y lucha!. Dice la gente que sabe que en los viajes hay que aprovechar al máximo y si es posible, mezclarse con la gente. Es, más o menos, lo que vengo tratando de hacer. La



"Adelia", la otra especie de pingüino abundante en la isla (de hecho, la más abundante). Esta foto también es en la costa de enfrente, en la zona de "Los Pinos".

verdad, tienen razón. Buena experiencia. Aunque, evidentemente, debo ser medio pistola nomás, porque anduve apretado de, por casualidad, cruzarme con las porteñas en el hotel.

La vuelta al bote no fue muy feliz (aunque venía muy feliz). Estaba a unas ocho cuadras del muelle y me agarró la lluvia. Pero "la" lluvia. Caía cualquier cosa... aunque en vista de que venía acalorado, aproveché para refrescarme (igual, era absolutamente seguro que me iba a ensopar totalmente), seguí manso, caminando manos en los bolsillos, como si la tarde estuviera estupenda (de alguna forma, la veía así). Los porteños ya me miran sinceramente mal, seguro que piensan que estoy loco. No pueden entender que yo tenga calor cuando para ellos hace un frío insoportable. Recién, cuando volvía, me crucé con dos tenientes de los que juegan al truco conmigo, al verme chorreando agua se agarraron un ataque de risa y uno me comentó "¿ahora sí estarás cagado de frió, no uruguayo?", entonces, con una sonrisita le respondí "en lo más mínimo, ¿no ves que vengo despacito?… me estoy refrescando un poco" (aunque es cierto que ya venía sintiendo cierta hipotermia… ¡diga que el orgullo…!). Me miraron con lástima y siguieron. Parece que empiezan a considerarme un caso perdido (tal vez tengan razón).

Cuando llegué al bote fui un show para toda la guardia: hoy estuvieron cargando tanques de aceite y, por lo tanto, quedó todo el muelle que es un jabón (aceite derramado por todos lados). Yo venía como pisando huevos para evitar derrapes innecesarios, así que cuando llegué a la pasarela me puse muy contento de no haberme desparramado, pero fue poner un pie en la base de la rampa, me pegué bruto patinazo y me fui de nariz. Diga que me dieron los reflejos como para prenderme de las cuerdas de la baranda y me aguanté antes de llegar al suelo, pero en la posición que estaba (medio colgado boca abajo) me puse a pensar en el patinazo que pegué y en el ruido que hice, entonces, me agarré un ataque de risa y no podía pararme. Quedé ahí, colgado, a las risas. Al final, un considerable dolor en la cicatriz me obligó a volver a la ¿normalidad? Y logré volver a la vertical. Subí. Fue llegar a cubierta y fui recibido con una andanada de risas y cachadas de todo calibre. Toda la guardia estaba gozando con mi desparrame. Calmaron un poco mi orgullo herido al comentarme que han pasado la tarde riéndose con todos los que se han desparramado (que parece que fuimos muchos). Comenté que la situación estaba realmente resbalosa, pero uno me consoló comentándome: "no te hagas problema, que hay cuatro que cayeron en serio, vos estuviste muy bien"… aunque mi cicatriz dice que hubiera preferido que me cayera en serio, como los otros. Se ve que al aguantarme de la caída, le pegué un bruto tirón. Otra vez se abrió el tajo, y llegué al camarote escondiéndome, parecía que me hubieran pegado un tiro, tenía toda la remera ensangrentada, tipo película (aunque también aguanté a lo macho, tipo película, y tenía



Pichón de Petrel en su típica actitud de defensa. Se ponen en esa posición y hacen un ruidaje bastante abominable. Lo que me faltaba saber cuando saqué la foto es que el "plan B" de la defensa es largar un vómito espeso, que alcanza a más de un metro de distancia, y que si te agarra no hay forma de sacarse el olor (la saqué barata y no me vomitaron).

ganas de llorar de dolor, tipo la realidad). Bueno, un baño, una sopapeada con perfume (regada con gruesas lágrimas) y otra vez a esperar que se cierre. Al menos no me duele, pero se está tomando demasiado tiempo para cicatrizar (aunque lógico, si día si, día no, le pego un tirón y arranco todo).

Ahora estoy en el camarote, tomando mate y leyendo, pero voy a ir hasta la cámara, a ver si encuentro voluntarios para hacer un truco.

20:41- Hoy cenamos a las 19:00 porque hay una recepción para 100 tipos. El bote es un despelote de brillo. Por suerte la recepción era exclusiva para oficiales (todos los oficiales de las bases y botes que hay en Ushuaia) porque no me hubiera entusiasmado nada la idea de tener que participar (además, me dio la posibilidad de hacer algo distinto… intento organizar, porque tengo tres cosas diferentes para comentar, así que iré en orden de importancia creciente):

La cena consistió en un primer plato de jamón con queso (unas lonjas de jamón de más de un centímetro de grosor… muy disfrutables) y de segundo plato churrasco con papas al horno. De postre peras en almíbar y el cafecito nuestro de cada comida.



Juveniles de elefante marino despertados de su siesta por un elefantaso molesto. Un poco atrás, un "Papúa" mira con indiferencia.

Después de la cena me vine para el camarote con el francés. El pobre vino a armar sus cosas porque se iba (se fue). De lo que entendí de sus explicaciones, él tiene que estar el 15/02 en París, y con las demoras de la salida del buque, ya no tendría tiempo de ir y volver, así que no sé como arregló y se fue hoy después de cenar. Lo acompañe hasta la cubierta, aunque no sólo fue de simpático, sino que quería subir a conversar con los marineros de guardia. ¡Piernas los marineros! Arreglé para que tuvieran un par de minutos de distracción y de esa forma, tras ir a buscarla al pueblo, pude filtrar a Lucía a la sordina (como el oficialaje estaba todo en la fiesta, pasó todo bien). Y bueno, ya que no se molestaba a nadie, había menos apuro. Lo jodido fue tener que ir a acompañarla hasta el pueblo a las cuatro de la matina y volver. La salida fue igualmente silenciosa y rápida, y contó con la complicidad de la guardia. Bien los guachos, diga que me alquilaron. Con todo, parece ser la primera vez que un inconsciente se manda una maniobra similar. Parece que decidieron ayudarme por simpatía hacia el suicida. Pero funcionó y por ahora sigo vivo.

LUNES 08/02/82

08:28- No se qué me ha dado, pero a pesar de que anoche dormí más bien poco, me desperté, así que aproveché y subí a desayunar. El desayuno se mantiene inalterable, café con leche con dos bizcochos (aunque hoy garronié un tercero).

Ahora voy a hacer sebo apoliyando hasta las 10:30 más o menos y después iré al pueblo a comprar aguja e hilo, porque se me descosió un cacho el pantalón y le ando mostrando los cachetes a todo el mundo…. Aunque pensándolo bien… de repente ese es el secreto. ¿Me arriesgaré a coser el pantalón?

10:48- Cambiamos de amarra.

Nos vinimos hasta el muelle de combustible y nos amadrinamos al Almirante Irizar. Este es el rompehielos. Dicen que es capaz de atravesar "pack" de cualquier grosor. Es un pedazo de bote. El Bahía Paraíso, con todo su lujo, queda hecho una caquita al lado del Irizar.



Foca de Wedell retozando en la nieve cerca de la base.

Para venir hasta acá dimos todo un rodeo por fuera del Federico C. (el bote italiano de tan buen recuerdo… al menos, de la tripulación) y nos vinimos para acá. Me vi toda la maniobra desde la cubierta de vuelo y aproveché para sacar unas fotos de Ushuaia desde el agua.

En realidad este cambio jode bastante, porque nos deja a 1.5Km del pueblo.

Ahora me voy a echar una siestita de una hora antes de subir a almorzar.

13:29- Recién llego de almorzar.

El primer plato fue un atrofio extraño pero muy bueno. Consistió en medio croquetón de puré de papas con un huevo duro incrustado adentro y con unos dibujos de salsa golf arriba, con una tajada de jamón. El segundo plato fue carne al horno con puré mixto (mixto anda a saber de qué y qué). De postre duraznos y el café.

Ahora pienso mandarme otra siestita hasta las 16:00 y después me voy para el pueblo.

16:11- Estuve durmiendo la siesta como un cochino, ahora me voy al pueblo con uno de los gurises (que se me pegó). Por suerte es el más soportable.

17:48- Recién llegué. No pude cambiar guita porque el banco estaba cerrado, además tuve bastantes problemas para conseguir los elementos de costura. En un sólo boliche en todo Ushuaia venden hilos y aguja. Caminé todo el pueblo para conseguirlos, pero ya tengo lo necesario para parchar el pantalón.



Pichón de Petrel en su "nido".

Después de comprar mis cosas me dediqué a buscar las pomadas encargadas por Marina. Como no encontré exactamente eso, me volví.

Ahora no sé si haré sebo o me rendiré a morfeo, todo depende de las musas.

01:12- Terminé haciendo sebo (leyendo) hasta las 20:05, hora de la cena. Primero sopa de tomates y segundo hamburguesas a la Riojana (en realidad es puro nombre, porque son hamburguesas con queso y morrón arriba) con papas fritas de acompañe. Me mandé un bis de esto, porque estaba bueno y sobraba (¡y no vamos a andar desperdiciando, ¿no?!). de postre vino un flan inmundo, tan asqueroso que nadie logró saber de que era (malo, pero se bajó igual).

Terminada la cena me fui hasta el pueblo, para ser más exacto, al hotel, a ver si Lucía lucia igual que ayer. ¡Y allá marchó Laura a pasear! (ha resultado pierna, la pobre). Muy posiblemente la cosa venga de despedida, porque ellas se van mañana a no se que pueblo cercano y vuelven el 12. Depende de cuando se vaya el bote que yo ande todavía por estos lares o no, nadie puede saberlo.

Después del despide (por las dudas) me volví al bote y me quedé en la cámara



Sumamente atractivo ejemplar de elefante marino.
Medio chicuelo aún, pero ya mostrando todo el donaire que caracteriza a la especie.

viendo una película digna de ser vista. Era una versión del Rey Arturo y los caballeros de la mesa redonda, que debe haber sido una de las películas más espantosas que tengo vistas. Era tan horripilante de mala que estaba toda la oficialidad prendida del televisor cagándose de risa. Se nos caían las lágrimas de reírnos (paradójico, pero llorábamos de risa con una película que era para llorar en serio).

Después del peliculón me vine para el camarote. Me bañe, cosí el pantalón y ahora me voy a hacer nono.

MARTES 09/02/82

08:09- Me desperté a las 07:55, me puse semilindo y fui a despertar a uno de los guachos, que se quería despertar temprano, no tenía despertador y le daba vergüenza pedirle a algún otro que lo despertara (…). Ya que estoy levantado, ahora me voy a pegar un peine e iré a desayunar. Después del desayuno iré al lavadero a llevar la ropa que vengo amontonando desde que llegué. Tienen un sistema práctico y barato. Hay que comprar un vale de 30

pesos y con eso se va al lavadero. Los tipos marcan de acuerdo a lo lavado, así que el vale –normalmente—dura varios lavados. Como dije, es muy barato, un pantalón 2 pesos, toda la ropa interior 50 centésimos, camisas 1 peso, en fin, todo accesible.

12:54- Recién llegué de mandibular.. de primer plato empanadas de pollo, de segundo escalopes con puré mixto y de postre otra vez ensalada de frutas.

Me volvieron loco durante todo el almuerzo. Parece que ayer alguien me vio con la italiana, a eso le unieron otros chismes (que parece que no faltan) y se aderezaron un suculento chusmerío. Me alquilaron con saña. Hasta mi vecina participó (jugando a la celosa). Pueblo chico infierno grande, dicen las viejas. Bueno, más o menos, evidentemente acá te saben hasta el color de los calzones. Pero bueno, me rompe la paciencia pero fue con buena onda, así que hay que apechugar.



Elefante marino (juvenil) en una actitud típica "de molestia". Cuando uno se arrima se "paran" y hacen ruidos varios. Si no hay suerte y el molesto insiste, retroceden –gusaneando—hasta el agua, siempre haciendo frente y "gritando". Sólo se dan vuelta cuando tienen agua como para moverse más rápido.

Parece que al mediodía zarpó el buque italiano, pero ni me enteré. Me lo comentaron como parte de las bromas del almuerzo. Y era verdad nomás. Se fue.

El Capitán me confirmó recién, en el almuerzo, que salimos para el sur mañana a las 08:00. ¡Aleluya, era hora!. Qué les hubiera costado salir algún día antes, porque Ushuaia es muy lindo pero no da para estar tanto tiempo (aunque reconozco que si hubiéramos salido un día antes, me hubiera perdido alguna experiencia interesante).

Ahora pienso dormir una siestita, porque anoche dormí pocas horas. Cuando me despierte me voy a tirar hasta el pueblo, seguro que con los dos guachos de arrastre, porque me hacen marcación hombre a hombre, no me puedo mover sin que se me pegoteen, por lo menos de tarde; de mañana apoliyan y me dejan tranquilo.

16:03- Acabo de llegar del pueblo, ya me tiene un tanto saturado, pero es lo único que se puede hacer para asesinar el tiempo de alguna forma más o menos práctica, porque me podría pasar todo el día durmiendo, pero eso si sería un desperdicio. Además, como mañana nos vamos, aproveché la bolada para ver gente por última vez, porque parece que en la base seremos 16, y supongo que la cosa va a venir monótona de ver siempre las mismas caras, así que fui a hacer acopio de recuerdos. También aproveché la bolada para escribirle a los viejos y mandarles noticias, para que después, cuando vuelva, no me jodan con que no les escribí nunca.

El tiempo está polenta. Está poco nublado y, por consecuencia bastante directa, hay bastante sol, lo que trae acarreado un calor bastante molesto (para mi, el resto está contentísimo). Hace un rato llegó otro barco de la misma compañía italiana que el "Federico C" (que como dije, se fue hoy de mañana). Este es el "Columbus C", y de lejos se ve que ya están empezando a bajar gente. He dudado mucho si quedarme en el catre o salir a caminar, no sea cuestión de perderme un miracolo como el de ayer; pero al final ganó el criterio, me molesta la cicatriz… además de que los milagros no se repiten. Así que ahora me voy a tirar panza arriba en la catrera a descansar. La cicatriz me ha estado

molestando un poco, pero nada como para complicarme la vida. Para peor, se ve que el perfume a resultado efectivo… me está empezando a picar.

19:02- Me acaban de asombrar con la organización que tienen. Estaba haciendo sebo (como para no perder la costumbre) y de repente me golpearon en la puerta. Abrí y me encontré con un colimba que me traía un trapo de piso y un escobillón y me dijo: "por si lo querés para secar el baño y mantener el cuarto más o menos limpio". En realidad no sé para que lo quiero, pero lo agarré como para hacer mal nomás. Este angelito ni se imagina a quien le fue a traer elementos de limpieza. En realidad, tanto el camarote como el baño se mantienen asombrosamente limpios (salvo algunos pegotes de barro de los borceguíes, que ya había eliminado, con unas medias fuera de circulación).

00:59- Recién llego de cenar. Por hoy me limité al segundo plato, que era churrasco con puré, porque de primer plato había ensalada de atún, y me negué rotundamente. Aunque amenacé con incidentes diplomáticos varios, igual marché a la B. Solo conseguí un churrasquito extra. De postre había orejones, nada que me emocione mayormente, pero pasaron.

Después de la cena se armó la ronda de truco. En cinco partidos ganamos cuatro y perdimos uno. Fue paliza violenta.

Ahora me voy a bañar de apuro, para dormirme enseguida, porque mañana me quiero levantar temprano para ver toda la salida de Ushuaia.



Foca de Wedell barrigueando en la nieve.

01:38- Me terminé de bañar y me vine al catre. Estaba boludeando antes de apagar la luz y de repente me dio por pegar un bichón en la cicatriz… se me abrió un par de centímetros de tajo (sería por eso que me estaba doliendo, supongo); no se por qué, porque hoy estuve tranquilón. Y bueno, uno ya empieza a acostumbrarse a la rutina del dolor. Aunque, si bien uno se empieza a acostumbrar a la rutina del dolor, no se acostumbra al dolor en si mismo. Carajo que duele el tajo abierto. El perfume es diferente, es como un masoquismo agregado.

01:45- Como hace un calor impresionante no me he podido dormir, así que aprovecho para completar algo que me había olvidado: hoy de tarde subieron una patota de perros esquimales, para el trineo de un chino loco que se va a ir solo hasta el polo sur. Según parece, primero va a subir una montaña bastante considerable, que no sé donde está, y después sigue viaje hacia el polo. Los perros muy lindos, mire, pero hay un olor insoportable, además, son como 18 perros aullando y ladrando constantemente… y lo más grave es que los tienen encadenados, y como están exactamente sobre mi camarote, cada vez que se mueven me arman un relajo de fierro contra fierro que no hay quien duerma.

MIÉRCOLES 10/02/82

07:30- Se vaa, se vaa, el boote
se vaa pa' la Antartida
pasado por la mañana
tal vez vea tierra….

15:32- Estoy desparramado en el catre, pero por poco tiempo.

Hoy a las 07:30 estaba levantado, pronto para desayunar y salir corriendo para la cubierta de vuelo para sacar fotos y filmar un poco la salida de Ushuaia. ¡Pos no! Se me tuvo que perder el peine… y si me aparecía en la cámara de oficiales con mi pelito de recién despierto, me tiraban al agua o me dejaban en tierra. Estuve buscándolo hasta las 07:55, en que apareció uno de los guachos (extrañado por mi demora) a despertarme. Le saqué el peine, me pegué una peinada de a puro y salí corriendo a desayunar. Como esos desayunos no son nada impresionante, desayuné velozmente y salí corriendo para la cubierta de vuelo. Llegué cuando empezábamos a alejarnos de Ushuaia.



Usando la imaginación, se puede ver (¡claramente!) el "Bahía Paraíso" desde dentro del helicóptero.

Desde el Irizar nos despidieron con una banda militar (bastante parecida a la bochinchera que siempre toca en la plaza). La banda en cuestión era espantosa, suerte que nos alejamos rápido y no se escuchó más. Vi y filmé parte de la salida de Ushuaia. Después me subí al techo del hangar para tener mejor vista, pero como había un viento impresionante, decidí irme para el puente, bien forrado de vidrio y con casi igual vista. Estuve en el puente hasta las 11:03, hora en que me fui a almorzar. Si, exageradamente temprano, pero ahora la costumbre es así. Ahora se almuerza a las 11:00 y se cena a las 19:00, porque como hay mucha gente, se hacen dos turnos… y por supuesto, a los parásitos nos toca primero. No me convence mucho eso de almorzar casi a la hora de desayunar, pero tampoco es cuestión de quejarse de lleno, mientras se coma, ¿quién se va a andar fijando en pequeñeces horarias?



Elefantes marinos juveniles recién despertados de su merecida siesta por un insoportable paseante.

Hoy el primer plato fue una especie de arrollado de no se qué con mayonesa y jamón. El segundo fue un milanesón con ensalada de papas (con perejil bastante escaso). De postre banana, pero pasé. La fruta sigue viniendo demasiado madura para mis

verdes gustos. Parece que este verano voy a bajar mi cuota normal de fruta. ¡Tal vez me debilite!

Del comedor salí corriendo de nuevo para el puente. Pasé varias horas estupendas ahí arriba, porque el Canal de Beagle es todo un lujo de naturaleza. Unas vistas impresionantes durante todo el trayecto. Unas vistas que eran un placer para las vistas, mismo. Además de la parte de recreación visual, estuve más de una hora conversando con el fotógrafo de a bordo. Es un teniente de no se qué; estuvimos todo el tiempo hablando de política, porque el tipo es –también—licenciado en historia, y sabe cualquier cosa de política rioplatense (tiene también una idea clara de como es la cosa de nuestro lado del charco). Me gastó con historia y política uruguayas, pero sabe un vagón; es un placer conversar con un militar que tenga las ideas de éste (deben ser pocos… tal vez sea el único). Hablaba como un civil, y creo que eso ya es bastante.

Ahora tuve que volver al camarote porque a las 16:00 van a tocar “zafarrancho a bordo” (que también puede ser traducido como “quilombazo a bordo”, o bien “mujeres y niños primero” o tal vez el más práctico “a cojer que se acaba el mundo” (aunque en este barco, mal lo veo)). Hay que ponerse el chaleco salvavidas y después ir a pararse debajo del bote correspondiente a cada cristiano. A mi me tocó el bote uno, que está a proa del lado de estribor. La cosa viene de escribir un poco más hasta que suene la sirena y ahí subiré a cubierta a cagarme un poco de risa con los simulacros.

Me olvidé de comentar que me asombró bastante la guerra fría (aunque calentita) que se hacen argentinos y chilenos en la zona del Beagle. Los porteños continuamente con tres tipos de cada lado del puente (léase seis) con prismáticos recorriendo la costa, además de dos fotógrafos con unos teleobjetivos de medio metro de largo y otro con una filmadora (y todavía sobraba el fotógrafo que venía conversando conmigo). Cualquier cosa que vean en la costa que les resulte medio sospechosa, le sacan rollos de fotos y la filman (y eso que –supuestamente—el Bahía Paraíso es un buque de función “civil” (básicamente, transporte de dotaciones y aprovisionamiento de las bases antárticas).



Tres machazos elefantes en la zona de “Los Pinos”. El que me grita pasaba los 4 m (¡por 2 de circunferencia!).

Por su parte, los chilenos desde la costa nos miran con catalejos y nos sacan fotos a nosotros (aproveché la bolada y fui saludando, así sale uno con cara de simpático y saludando, que no es cuestión de ser grosero, tampoco…. Al margen de que, seguro, desconcierto a alguien, porque les voy a romper el chiquero). Además, desde hace un rato

se nos puso una torpedera chilena de cada lado y nos "escoltaron". Lo bueno fue que nos siguieron más o menos tres cuartos de hora, y en todo ese tiempo no pararon de putear por la radio. Fue una sola puteada, además, en estéreo, porque puteaban desde las dos torpederas simultáneamente. Parecería que mientras en una pensaban alguna puteada nueva, los otros se despachaban. Se iban turnando, cuestión de no dejar innecesarios períodos de silencio en tan simpática despedida. Realmente, una imaginación frondosa la de los hermanos chilenos.

Los porteños mansos, porque cuando los chilenos se estaban acercando, el Capitán prohibió terminantemente "proferir insultos, tirar cosas o hacer gestos obscenos", entonces se limitaban a calentarse y comentarse "hay que matarlos a todos", cosa que para un observador imparcial como yo, resultaba levemente agresiva (de ambas partes).



Allá a lo lejos el legendario Cabo de Hornos. Todavía no nos movíamos…

En medio de toda esa estupidez testosterónica, la verdad es que me divertí (cosa estúpida el orgullo militar… y el otro también). Divertido, me dediqué a meter –delicada—manija entre los oficiales que andaban en la vuelta. Me asombró bastante que los tipos, en vez de calentarse, me dijeran que, en realidad, la razón la tenían los chilenos, que ellos peleaban el Beagle de rostros, pero que en realidad le pertenece a los chilenos. Y bueh, ¡si ellos lo dicen!. Ante pruebas tan contundentes me inclino a pensar que realmente debe ser chileno. Me lo había dicho temprano el fotógrafo, pero ahora me lo confirmaron ocho o nueve oficiales más. Yo, la verdad, no entiendo bien. ¿por qué debe ser de alguien en particular? Es impresionante, es un lugar maravilloso, ¿no podrían arreglar algo tipo la Antártida, que no sea de nadie, o que sea de todos. Me supera tanto gasto, tanto peligro, por unos cachos de piedra sin otro valor –real—que la contemplación. Ta podrida la gente, no hay duda.

16:00- ¡A la mierda campeonato! ¡Zafarrancho a bordo! ¡se hunde el barco! ¡A los botes! Voy a ver si salvo mi humilde pellejo.

16:33- Se terminó la pachanga. Nos hicieron subir a todos a cubierta y pararnos abajo del bote que nos correspondía. Pasaron lista (mirá si en caso de que el bote se esté hundiendo realmente se van a poner a pasar lista… que pelotudos), nos hicieron perder veinte minutos y nos dejaron ir. Como quien dice, una ridiculez propia del criterio militar.



El Cabo de Hornos un poco más cercano y ya con el mar en movimiento. No se nota, pero debe considerarse que la cubierta del "Bahía Paraíso" esta en un cuarto piso sobre el nivel del mar… y las olas ya subían…

Cuando salí a la cubierta me extraño el rumbo del barco. Podía estar completamente desubicado, pero me jugaba a que estabamos yendo para el norte, aunque como en esta zona no tengo mucha noción de la dirección, no lo di por seguro… pero al rato no aguanté y le pregunté a uno de los

fotógrafos que vienen de paseo, si no notaba nada raro en el rumbo. Uno me dijo que no, el otro dijo que le parecía que íbamos al revés. Ya siendo dos, la cosa daba para pensar, así que, aprovechando la pasada del Capitán le preguntamos, y dijo que sí, que estábamos yendo para el otro lado para darle apoyo al helicóptero, que fue a no se donde (posiblemente a bombardear a las torpederas con bolsas de nylon llenas de mierda).

Hasta ahora el triperío me viene tratando muy bien. No estoy al 100%, pero tampoco estoy jodido, sólo siento una ligera molestia.

Hoy en el puente estuve escuchando una conversación entre dos capos, referida a la Caleta Potter (mi destino). Parece que los porteños quieren poner todo allí y sacar la base para adelante. Según parece encontraron cobre y plomo y lo quieren explotar; incluso quieren construir una pista de aterrizaje para facilitar la cosa.

16:47- Vivo desesperado por el mate, pero acabo de aflojar. Me ganaron por cansancio. Hoy terminé de almorzar a las 11:45 y le pedí al mozo que me calentara agua. Acabo de ir a buscarla y me dijo “vas a tener que esperar un poquito, porque todavía no está”. ¡suerte que no se les ha ocurrido hacer puchero! porque parece que esa cocina es un poco lenta.

Ahora voy a dormir hasta las 19:00, hora de la cena.

17:04- El viaje no carece de emociones. Recién estaba desparramado en el catre y oí que la máquina empezaba a hacer un ruido raro. De repente se paró la máquina y se apagaron las luces. Enseguida empezó un puterío de gritos y corridas, pero no pasó nada, duró cinco minutos y lo arreglaron.



Primeras impresiones antárticas. Un día podrido, completamente nublado, aunque no mayormente frío. Ya anclados dentro de la Caleta Potter se ve parte de la pared del glaciar. Cacho de hielo de 70 m, completamente vertical. Con imaginación, llega hasta a verse una de las cuevas que se forman en la base, y que hacen que se derrumbe.

Para la quiniela: el bote salvavidas que me tocó es el n° 1, y el chaleco salvavidas es el n° 191.

Recién me acuerdo de comentar que –por suerte—antes de zarpar, mudaron a los gurises para el Irizar, así que quedo tranquilo durante los días del viaje.

21:19- Deshecho. Al borde del cajón… y lo más triste es que la agonía es dolorosa.

El viaje por los canales fueguinos fue una jauja, pero fue llegar al Cabo de Hornos y la cosa cambió. Se empezó a mover…

Yo estaba manso, cenando duro y parejo… estoy tan boleado que no me acuerdo ni que comí… por otra parte ya no importa, porque lo tuve poco tiempo adentro… Ya estaba en el café cuando apareció un teniente del puente para avisar que estábamos llegando al Cabo de Hornos. Como estaba de lo más bien enseguida fui corriendo al camarote a buscar la cámara de fotos. Ya con la cámara, salí corriendo para el puente.

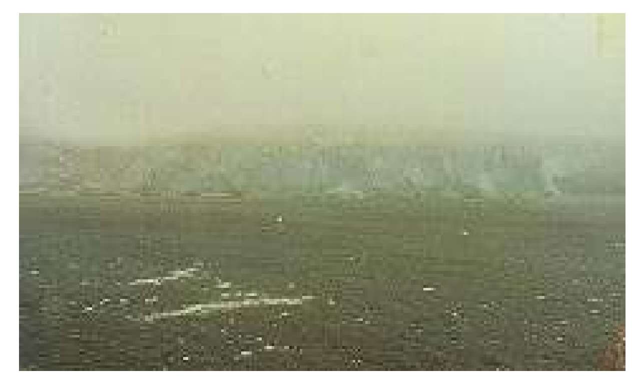
Cuando llegué al puente todavía no habíamos llegado al Cabo, o sea, tuve que esperar. A pesar del movimiento yo iba perfectamente bien, El bote cabeceaba, pero aunque eran olas grandes, no eran seguidas, entonces, entre una y otra tomaba aire. Más o menos venía una ola por minuto, entonces teníamos medio minuto de subida y medio minuto de bajada, cosa que resultaba hasta divertida.

La cuestión es que como llegué unos minutos

antes, tuve la oportunidad de disfrutar de los últimos kilómetros del Beagle y el increíble cambio entre el canal y el Estrecho de Magallanes propiamente dicho. Es como cambiar de mundo. Se pasa en una fracción de segundo de la calma total del canal a la batidora infernal del Estrecho. Del cielo despejado y soleado del canal a una especie de bruma cerrada, de un color marrón grisáceo del Estrecho; es como una pared de bruma que no es –propiamente— bruma, sino los rociones de las olas. Al menos, así estaba hoy la cosa.

Fue pasar la línea de la bruma y ¡agarrate Catalina!. Las olas empezaron a barrer la cubierta y el bote empezó a cabecear y rolar que era un contento, a pesar de tener aletas estabilizadoras, que resultaron (a mi gusto) un adorno tan moderno como ineficiente. Allá arriba en el puente, un cuarto piso sobre cubierta, así que alrededor de un séptimo u octavo piso sobre el nivel del mar, en un par de minutos quedé ensopado. Obvio aclarar que la mojadura se debió a que salí al "balcón" al costado del puente, ya que la "lluvia marina" había dejado los vidrios fuera de servicio (visual) en cuestión de segundos. De repente empezó a sonar—insistentemente— la bocina del barco, cosa que después me enteré que era un saludo, una despedida al continente que quedaba atrás; y ahí, medio perdido entre la bruma, peleaba por agarrar un cachito de sol el promontorio final, el Cabo de Hornos. Maravillosamente espeluznante. Era realmente de película de terror ese farallón de piedra perdido entre nubes de bruma donde reventaba constantemente un mar que, uno diría, en ebullición. Nunca logré entender por que, pero siempre esa vista (y su recuerdo) me hace pensar en el páramo de Macbeth (allá donde las chicas se juntaban a discutir). Influencias síquicas del tocayo, tal vez.

Y ahí empezó el problema. Cuando llegamos al Cabo de Hornos empecé a sacar fotos. Y la cosa fue diferente. Una cosa es –con mar tranquilo—estar parado mirando a lo bobo para cualquier lado, y otra bastante diferente estar con el ojo en el visor de la máquina, concentrado, para embocarle a lo que se le quiere sacar la foto, con un mar que se sacude en forma brutal. Confieso que en ese primer momento seguía sin sentir nada, estaba mojado, pero de lo más entretenido. De repente se me arrimó un teniente que estaba de guardia y me dijo: "che, te aconsejo que no jodas mucho acá arriba, y te vayas a la cámara, porque te vamos a tener que sacar en brazos". No entendí por qué lo dijo, porque venía enterito, pero como ya había sacado las fotos y nos estábamos alejando del Cabo, le hice caso y me fui. Estuve un rato en la cubierta chusmeando con los fotógrafos, y seguía perfecto. La cubierta estaba hermosa. Las olas la barrían tipo las películas sobre tormentas. Acá no había tormenta, pero parece ser el estado normal del mar por esta zona. De todas formas, me gustó y me quedé viendo eso. Pero de repente, y sin previo aviso, empecé a sentir una molestia (muy molesta). Me despedí de apuro de los fotógrafos y me vine para el camarote. Llegué sudando como en un partido de fútbol, y con chuchos de frío. Entré y me tiré en el catre. Quedé un rato panza arriba y, como me sentí mejor, decidí ir a la cámara. Fue sentarme en la cama y se me subió al garguero hasta la primera mamadera. Por suerte uno tiene sus sistemas de ajuste, y logré llegar con



Otra foto recién fondeados en la Caleta Potter. Glaciar al fondo y cachos de hielo flotante alrededor del barco. El sol ni por foto…

lo justo al vatecló. Largué hasta las suprarrenales. Terminada la misión de extracción, medio me arrastré hasta el catre. Estoy un poco mejor, pero, por las dudas, voy a dormir un poco para aliviar la tensión interna.

JUEVES 11/02/82

08:29- Anoche caí en el catre y quedé muerto. Tan muerto que si se hubiera dado la lógica, de repente lo estaba nomás… Allá por la mitad de la noche (horaria, porque por estos lares la noche es prácticamente inexistente (en verano)), serían las 03:00 o 04:00 (no sé porque no tenía fuerzas (ni ganas) como para prender la luz) hubo gran quilombo a bordo. Me desperté con gritos perentorios y/o histéricos, carreras desbocadas por los pasillos y el bote que se sacudía, ya no sólo cabeceando como antes, sino para todos lados, como una cáscara de nuez. Parece que hubo un problema y el barco se quedó sin electricidad. Ergo, sin luz, se cerraron las aletas estabilizadoras, sin máquinas.... fuimos un pontón a la deriva durante dos horas... por supuesto, no era problema mío. Yo oía gritos y corridas, pero seguía manso, bañado en el sudor congelado de mi agonía. Sonó la alarma de zafarrancho... ¿y que iba a hacer? Si me levantaba me moría, si me quedaba y el barco se hundía me moría también, así que, muerte por muerte, decidí la más cómoda. Me extrañó que no haya venido nadie a buscarme, pero me imagino que en el relajo del momento habrán dicho "dejalo, que igual es uruguayo". Pero ta, pura bulla de los porteños, no se hundió nada el barco, y el único inteligente que no se levantó y salió corriendo como desesperado a meterse adentro de un ridículo traje de salvataje (que parece un traje de astronauta sin escafandra), y pararse como un choto abajo del bote salvavidas que le correspondía, con una temperatura de -10˚C y el mar que golpeaba como si estuviera con diarrea y tuviera el baño ocupado, fue este criollo agonizante.



Esta fue realmente mi primera impresión antártica. Tomada desde la ventana del comedor, y con un poquito menos de bruma.

Ahora creo que la tormenta de anoche está un poco menos fuerte, porque el barco se mueve un poco menos.

Creo que hoy le paso al mastique. Voy a tener que hacer el esfuerzo y quedarme horizontal. Ya en esta posición, con la cabeza levantada para escribir, siento molestias. Y si la forma de llegar entero a tierra es acostado, llegaré acostado y sin comer, porque no le pienso facilitar nada a este aparato podrido que se sacude a lo loco. ¡Estoy en mi trinchera… y no abandonaré la lucha!

11:10- Me desperté de nuevo y viene siendo casi hora de almorzar, pero mantengo la idea de no moverme. Tengo hambre, pero prefiero quedarme manso. Por ahora parece que estoy relativamente bien, pero veremos lo que pasa cuando me levante.

El bote se sigue sacudiendo fuerte. Es mayormente cabeceo (pero asombroso… de acuerdo al ángulo calculo que debe haber olas de –por lo menos—10m. A pesar de que el movimiento es –mayormente—de cabeceo, y a pesar de las aletas estabilizadoras igual rola bastante, así que supongo que el mar debe ser una coctelera infernal.

No me conformo con nada, antes quería salir de Ushuaia, ahora no veo el momento de llegar a tierra, para poder pararme, no tener que andar haciendo equilibrio cuando estoy parado y, fundamentalmente, ¡para comer de nuevo!

15:02- Me acaba de despertar un marinero que me traía un juego nuevo de sábanas. ¡Pero si no las vomité!. En realidad le dije que no, porque se supone que mañana desembarco, así que no valía la pena andar ensuciando al ñudo. Igual me dejó despierto.

No sé que hacer, porque me muero por ir arriba a mirar para afuera pero el bote se mueve más que antes, y no quiero más lola con los mareos. Si fuera por algo importante me levantaría, pero sólo para ir a mirar como se mueve el agüita, creo que no vale la pena levantarse y marearse de nuevo. A pesar de todo, creo que me voy a levantar a ver que pasa. Siempre con la posibilidad de venir a acostarme de nuevo.

17:07- A pesar de la terrible negativa que tengo de parte de toda mi humanidad, romperé mis estatutos democráticos y me levantaré…

20:58- Estoy hecho puré. A pesar de todos los inconvenientes físicos fui y comí, no pude aguantar la tentación. Además, me rompieron con que era mejor comer… y no creo que sean tan ladiyas como para hacerme semejante chiste. Si lo son, que se preparen para la vendetta.

Cené primero jamón con ensalada rusa y después pollo al horno con papas. De postre, ensalada de frutas.

Ahora vine a acomodar un poco las cosas porque me dijeron que desembarco mañana a las 07:00 más o menos.

Afuera un día podrido. Nublado y con viento fuerte. Hay una visibilidad de no más de 200m y el agua se mueve con gran entusiasmo (indirectamente proporcional a mi estado).

Hace un rato estaba en la camareta haciendo sebo en un sillón y vino el médico (que es muy ladiya). Se paró delante mío y me miró con una sonrisita socarrona que, debo confesarlo, supo herir mi orgullo (aunque, por orgullo, no se lo demostré). Entonces, con su cantito cordobés me dijo “anoche te estuve esperando…”. No tuve más remedio que ser sincero y decirle que si hubiera venido al camarote me hubiera encontrado, pero que estaba muy ocupado y me fue imposible confraternizar. El tipo gozaba… De repente me dijo “oí por ahí que estuviste hincado rezando en el altar de San Inodoro…” Ya fue demasiado… le respondí “Nooo, si sólo lo estaba revisando, para ver si lo tenían bien limpio, o si tenía que quejarme al Capitán…”. entre las risas de los presentes, el tipo me dijo “vos sos de los míos… ¡sos rápido uruguayo!, ni mareado te agarran distraído” y se fue riéndose. Ahí quedé soportando las cargadas de los demás, pero vino bien para matizar un poco.



El glaciar (al fondo) y la proa del “Bahía Paraíso” poco rato después de fondeados. Sacada desde el puente mientras discutían cuando sería el mejor momento para desembarcar.

Nunca sabré si hubo exageración o no (aunque la versión me llegó por diferentes personas), pero parece que durante la noche, con el barco a la deriva hubo mar 9 (de una escala que no conozco, pero en la cual, aparentemente, mar 10 significa riesgo inminente de destrucción del buque). Por eso tanta carrera y griterío; ¡pero quien se va a andar preocupando de esas nimiedades si tiene un mareo como el que tenía yo! Parecía que estuviera con malaria, temblando de frío pero, a la vez, sudando como si estuviera en un partido de fútbol en verano, a las tres de la tarde y con buzo de lana. Como sea, de acuerdo a las caras de preocupación, parece que nos salvamos de chiripa.

00:01- Estaba acomodando el bagayo cuando, a eso de las 21:05 empezó a bajar la intensidad de la luz. De repente se bajó bastante bruscamente y al final, se apagó. A los dos minutos, más o menos, empezaron a fallar los motores y se apagaron también. Esperando que fuera un apagón como los anteriores, me tiré en el catre a esperar que vuelva la luz. Desde el pasillo llegaban ruidos de corridas y gente que gritaba pidiendo linternas o la luz de emergencia. Otro que puteaba porque estaba escuchando música (por suerte vino el apagón, porque tenía el grabador a todo volumen y estaba escuchando una bazofia insufrible).



Todavía a bordo del "Bahía Paraíso", esperando que nos desembarcaran. Se levantó un poco la bruma y pude fabricar este adefesio de fotos montadas. En realidad, las saqué sin pensar y, cuando las fui a pegar vi que podía superponerlas y hacer algo más "gran angular". No es perfecto, pero está un poco mejor. Se ve la porción final del glaciar en la costa de enfrente (izquierda) y la terminación del glaciar en el fondo de la caleta (derecha), en esta zona, se nota la depresión de una gran cueva (que visité –a la sordina— por supuesto). Esta parte terrestre del glaciar es bastante horizontal y, en invierno cuando el hielo está firme, suben y pasean. Si bien un tanto más peligroso, igual hice un paseíto (pero los derrapes son tan violentos que pierde gracia rápidamente…).

Más o menos a los veinte minutos, viendo que la cosa demoraba, me fui hasta la camareta de oficiales a ver que pasaba. Dicho sea de paso, la subida me dio un trabajo impresionante, porque –otra vez— estábamos totalmente a la deriva, y las aletas estabilizadoras al no tener electricidad se cierran, ergo, otra vez estábamos jugando a ser resaca en pleno "los cuarenta bramadores". Como el agua estaba muy movida, caminar era un sufrimiento (y subir escaleras, mucho peor). Uno iba a dar un paso y de repente el piso se le alejaba, con lo que la tendencia era a irse de nariz. Si no, el bote se acercaba, y uno pateaba y tropezaba. En llano era feo, en la escalera fue un sufrimiento. Estuve varios minutos para subir los veinte escaloncitos hasta el piso superior. Debo estar lleno de moretones, porque entre la oscuridad y lo que se movía el barco fui rebotando de pared a pared como un mamado.

Cuando llegué a la camareta la mayoría de los oficiales altos se habían ido. Los que quedaban estaban mansos, pero nadie sabía exactamente que carajo pasaba. En vista de la

falta de información me senté a esperar (porque, además de mi boludez innata, estar parado se hacía muy complicado).

Recién media hora después de que llegué a la camareta volvió la luz. Casi instantáneamente arrancaron los motores y en seguida se notó que el bote se movía mucho menos (sobre todo en el sentido del rolido).



Ya en tierra (vía helicóptero), saco la foto al “Bahía Paraíso” fondeado en mitad de la caleta. Se ve la línea de hielo en la costa que impedía el desembarco con lanchas.

Para festejar la vuelta de la luz se armó un partido de truco (ganamos) y después se suspendió la timba porque se habilitó el cine. Dieron “La reencarnación de Peter Prow”, bastante visible; además, vino bien para romper la monotonía. Como segundo turno de cine dieron el recital de Frank Sinatra, pero huí despavorido antes de que alguna nota me golpeara y me produjera un colapso.

Me vine para el camarote y terminé de arreglar las cosas. Ahora me voy a apoliyar porque mañana me quiero levantar temprano.

VIERNES 12/02/82

07:20- Me desperté a las 07:00 y me fui a desayunar. Ahora, volví a buscar la filmadora y la cámara de fotos y me voy para el puente.

12:00- Estuve en el puente hasta las 10:45, filmando y sacando fotos. Ya estamos en la Caleta Potter. Esto es una belleza impresionante. Ya cuando nos veníamos acercando a la isla nos cruzamos con varios témpanos. Desde lejos se empezó a ver la entrada de la caleta. Viniendo de frente se ve la costa de la derecha toda pedregosa, con el cerro Tres Hermanos, que se destaca por ser la única elevación más o menos grande que hay en esta zona. También, frente a la costa derecha hay dos peñascos que salen del agua formando como dos islitas. El fondo de la caleta es todo un glaciar. Es una pared de hielo, completamente vertical que, según me dijeron tiene 60m de altura, con unos tonos azules y celestes muy bien logrados. El glaciar también ocupa hasta la mitad de la costa izquierda, que luego se continúa en una cadena de cerros pedregosos.

Lástima que el día no ayude para nada, hay una bruma espesa. Está todo gris, con bastante viento y una temperatura de 3˚C.

De todas formas, lo que he visto, de lejos, de la base



El helicóptero utilizado para bajarnos a tierra.

me ha gustado. Parece que son unas casitas de madera, todas naranjas, desparramadas por la costa. No parece que haya muchas comodidades, pero no tengo dudas de que en una zona tan estupenda, voy a pasar bien aunque no sea en castillos.

Lamentablemente, estando tan cerca, no puedo bajar a tierra a instalarme en la base, porque la costa está completamente invadida por hielos flotantes y es imposible acercar las lanchas. Esos hielos flotantes provienen de derrumbes del glaciar, que cada tanto se fragmenta y se viene abajo. Todavía no lo he visto, pero dicen que es impresionante… sólo lo he escuchado… ¡y es impresionante!.



Asombrosamente, esta/s foto/s fue/ron sacada/s con menos de una hora de diferencia con respecto a las anteriores (en las que estaba espantoso), lo que da cierta idea de la variabilidad del clima por esas regiones. Aquí sí, intenté sacar fotos para "armar", y el resultado fue bastante soportable a pesar de no tener trípode y que el bote se movía. Esta es una vista total de la "Base Científica Tte. Jubany". Abarca aproximadamente 500m de costa, y muestra todas las edificaciones (y etcs.). De izquierda a derecha: un cuadradito que apenas se ve, es la usina. La primera construcción bien visible es el laboratorio. Después viene la cámara frigorífica. A continuación, el edificio de la radio (también dormitorio de 7 de los 18 que estábamos). Después, prácticamente unidas, vienen la caldera y la casa principal. Dentro de esta última dormíamos los 11 restantes, además de estar en ésta la cocina y el baño. Más lejos, a unos 150m de la casa central, se ve la "Casa de Emergencia" (la casa de los locos), con capacidad para 6 personas. A unos 70m más a la derecha se ve el primer depósito de alimentos. Ya casi en la punta, el segundo depósito de alimentos. Arriba y un poco a la derecha de este segundo depósito debería verse la valiza que marca la entrada de la caleta. Detrás de todo, el cerro "Tres hermanos" se enseñoréa de la costa Este de la caleta.

Cabe acotar que eso de hielos flotantes, no busca referirse a cubitos de heladera. Siendo la pared de 60m (más o menos, a ojo de mal cubero), cada bloque que llega a la costa es de, mínimo, medio metro (de ahí para arriba). Es una verdadera barrera de hielo de, por lo menos, 1m de altura sobre toda la costa. La otra solución para bajar sería en helicóptero, pero no puede volar porque no hay visibilidad suficiente, además de que se está levantando un viento cada vez más fuerte. Me encantaría la posibilidad de que me bajaran en helicóptero, porque siempre he deseado volar en un bicho de esos, y esta sería una buena oportunidad (más aún, sobrevolando esta hermosura).

En vista de la imposibilidad de bajar, me fui para el comedero, a aprovechar el tiempo como es debido. En el primer plato perdí, porque eran mejillones (arroz con mejillones, para ser exacto). De segundo plato hubo niños envueltos con puré y de postre, pastelitos.

14:00- Ya estamos para bajar. Parece que al final la bajada la hacemos en helicóptero nomás. Yo de fiesta. Espero que el paseo sea largo (aunque estamos fondeados a no más de 1Km de la base).

Hace rato que nos tienen a amagues. Que al bote, que al helicóptero, que otra vez al bote. Al final mandé todo a cagar y me senté sobre la tapa de la bodega hasta que decidieran. Ahora parece que es definitivo, por eso bajé a buscar el bagayo.

23:11- Ya estoy acostado. Ya estoy en la Antártida. Suena raro, pero suena estupendo. Hermoso lugar.

La bajada se hizo, finalmente, en helicóptero, y como el piloto era pierna (y habíamos jugado al truco varias veces), accedió a hacerme un micro-paseíto. En lugar de cruzar del bote a la base en línea recta sobrevoló toda la curva del glaciar, hasta que le pedí que no, porque estaba armando un derrumbe impresionante, y me dio un no se qué (seamos ecológicos y dejemos funcionar los equilibrios naturales). Esos derrumbes artificiales agregaron otro buen metro de ancho (altura similar) a la franja de hielo en la costa. Pero, la verdad, impresionante el paseo en helicóptero. Me encantó. Una vista de lujo y ahí nomás, pegado a la superficie. Espero poder pegar alguna otra vuelta porque estuvo fantástico.

Cosa que me olvidé de comentar (parcialmente sacado de mi vista y paseo, en parte con ayudas de los chusmajes): la base está ubicada en una isla a la que, hasta el momento, le conozco tres nombres: nosotros le decimos Rey Jorge, en los mapas figura –generalmente— como King George, y los franceses la nombran Roi George. Excentricidades idiomáticas, que le dicen. La base Tte. Jubany está desparramada sobre la costa Este de la Caleta Potter, que es una caleta de aproximadamente 1,5 km de profundidad y unos 600 - 700 m de ancho. Salvo los primeros 100m a partir de la costa "externa", toda la costa Oeste de la caleta, más el "fondo" de la misma, más unos 400m del fondo de la costa Este están adornados por un glaciar (sin nombre, hasta donde llega mi ignorancia). Este glaciar es algo impresionante. Una pared perfectamente vertical de 70m de altura (según los geólogos, yo sólo tenía una regla de 20 cm y no tuve ganas de andar midiendo… con todo, no le anduve tan lejos, había calculado que era de 60m)), de un color celeste, veteado de azul y blanco. Una cualidad muy simpática del mismo es, de tanto en tanto, desmoronarse parcialmente. Recuerdo la primera vez... estaba recién llegado a la base cuando se oyó un sonido tipo artillería pesada y la tierra tembló como –supongo— será un terremoto. Pregunté que era eso (tan fuera de lugar en la –aparente— calma de la región), y uno de los biólogos me dijo "es el glaciar, esperá el tsunami..." y señaló la ventana. Miré la ventana y se venía el tsunami nomás, una ola de unos 3 metros de altura, cargada de hielo flotante que vino a reventar en la costa de nuestro lado, armando un ruido terrible de revoltijo de hielo y



Sacada desde el helicoptero, se ve (a la izquierda) el laboratorio y –bien—a la derecha la popa del "Bahía Paraíso".

piedras. Fascinante. En el día tuve oportunidad de disfrutar de varios espectáculos similares, ya que aparentemente, la presencia del barco produce ruidos que ayudan al desmorone… más allá de la ruidosa retirada del barco, que desmoronó un gran cacho de glaciar. A pesar de lo "instantáneo" de ese "fenómeno" todavía no me he cansado de disfrutar ese fugaz momento (desde la caída del glaciar hasta la llegada del tsunami, dura alrededor de un par de minutos).



Otra del glaciar desde el helicoptero.

Como dije, la base está desparramada en la costa Este. Y puede, tal vez, resultar ridículo que en un sitio como este, en lugar de amontonar lo más posible, se separen las diferentes "dependencias". La razón es simplísima: por más ridículo que resulte (a primera vista), la razón de esa separación es de seguridad. Suena idiota, pero el mayor peligro en la Antártida no es el frío, ni la nieve, ni las ventiscas.... el mayor peligro acá abajo es el fuego... porque por más irónico que suene... ¡no hay agua para apagarlo!. Entonces, por esas cosas, se desparrama la base en varios habitáculos habitables, cosa de que si uno se prende fuego, la gente pueda meterse en el vecino (porque sino si, es el frío el que empieza a tallar....). Y bueno, la base es (desde el fondo hacia la desembocadura de la caleta), un laboratorio (donde parece que reinamos los biólogos), a unos 100m "el cuarto de la radio", que también sirve de cuarto a varios, a unos 50m la "casa principal" donde está la sala común, la cocina, baño y dormimos la mayor parte, a unos 300m más allá un depósito de comida y herramientas (entre este y la casa principal está el depósito de combustible, varias docenas de bidones de 200 l) y unos 200m más lejos, "la casa de los locos". Institución, esta última sumamente necesaria en estas regiones, según parece. El nombre lo dice todo, es una casa donde encierran al que le dé un raye repentino. Aparentemente, viviendo acá abajo no es mayormente extraño que pase, y como una manzana podrida jode, lo agarran de los fundillos y lo mandan a la B hasta que se le vayan las pavadas.

Un poco más hacia la desembocadura (y al Este), está el cerro "Tres Hermanos", una especie de columna de granito de unos 150m de altura, absolutamente imposible de trepar sin equipo adecuado (y conocimientos para usarlo); y un poco más "atrás, otro glaciar. El terreno recorrible no es mayormente grande (1 km x 500m, más o menos). Entre el Tres Hermanos y la costa propiamente dicha queda una planicie a mediana altura, de unos 300m. Ya sobre la punta, la cosa se eleva, formando un cerro. Del otro lado (la costa) es un acantilado de unos 30 – 40m.

Bueno, llegué a tierra y, tras los saludos/presentaciones de rigor, lo primero que hice fue salir a recorrer con Martín (uno de los fotógrafos). Después del paseíto (que al final fue popular, porque salieron a recorrer todos los que bajaron del barco, y se nos fueron uniendo) nos vinimos para la casa principal a festejar la llegada y, a la vez, hacer la toma oficial por parte de la DNA del refugio, para convertirlo (oficialmente, por supuesto) en base científica. La cuestión es que hasta este verano (y oficialmente, hasta hoy), Tte. Jubany era un refugio antártico de la armada argentina. Ahora lo cedieron a la DNA y hoy "se colonizó" (aunque hay científicos desde diciembre). Uséase, oficialmente, pertenezco a la primera dotación de la base científica Tte. Jubany. ¡edazo de responsabilidad, andar

estrenando bases en la Antártica! Bueno, picamos unos quesitos y jamoncitos con galletitas y todas esas cosas típicas de una picadita que más o menos se respete, y brindamos con Tío Paco (no se bien por qué exclusivamente con Tío Paco, porque el bar está bastante bien surtido; de repente es una tradición). Después del brindis y esas menudencias sociales, hicimos una recorrida turística de las instalaciones de la base (con todo el patotón del barco) y volvimos para la casa principal. Ya en la casa, se despidieron los que bajaron a estirar las piernas, y se fueron. Al poco rato el bote, armando un ruido impresionante con la sirena (que rebotaba en el "anfiteatro" del glaciar) se fue (dejándonos gran cantidad de toneladas de hielo extra en la costa, porque los sirenazos derrumbaron grandes porciones de glaciar). Lógicamente, todos los que quedamos en tierra salimos a saludar. Un momento raro, que supongo que dentro de unos días comprenderé, pero la gente de la base salió a saludar y estaban todos emocionadísimos. Hubo hasta alguna lágrima, despidiéndose de gente que no conocían y a la cual, tal vez, no verían nunca más. Se me ocurre que debe ser una especie de efecto secundario de la soledad, el aislamiento; lo que es yo, estaba sumamente contento de poder dejar el barco y bajar a tierra.



Parte del "Tres hermanos" y algunos edificios de la base desde el helicóptero.

Cuando el Bahía Paraíso salió de la Caleta nos vinimos a la sala (de la casa principal) y empecé las presentaciones formales (antes habían sido medio de apuro y entre otras de gente varia), porque ni yo había retenido nada de ellos, ni ellos de mi; así que vermouth de por medio, nos pusimos al día con el presente.

Lo primero que hicieron fue designarme un cuarto (bueno, supongo que ya lo tenían designado…). Me tocó un cuarto compartido con Esteban (un teniente que venía en el bote conmigo, es ingeniero de esos que andan con el teodolito al hombro. —Según parece vino a instalar un aparataje para medir, en continuo, la insolación.—, y con Angel (el electricista de la base, que sólo por una cuestión de piel, no me cayó del todo bien. Espero que sea cuestión de primer idea, y al final terminemos culo y calzón).



El glaciar desde bastante más cerca, en plena vuelta del helicóptero. Al medio, levemente a la izquierda asoma el "Nunatak Yamana". Nunatak es palabra tomada del esquimal, que simboliza cualquier elevación de piedra que emerge de la nieve (o similar). Lo de "Yamana" me suena más a lenguas regionales, pero nadie sabía.

Después de instalado me volví a la sala de estar –que me queda cerca, me dieron cuarto en la casa principal, a sólo dos puertas de la sala. Ya lo estoy calculando… es bueno para no tener que salir para las comidas (por ejemplo), pero malo porque quedo justo frente a la cocina y el baño, ergo los ruidos de ambos recintos y los olores de la cocina (espero que en exclusividad) tal vez molesten—, se armó ronda de mate con seis o siete y ahí quedamos, dándole a la sin hueso.

Detalle aproximado de la gente de la base (además de los dos ya nombrados): Capitán de Navío (r) Martinez Abal (actual presidente de la DNA), Francisco Muller (medio capanga de la DNA, pero no sé que pito toca), Rodolfo del Valle (Rudy)(geólogo), Trinidad Díaz (Trini)(geóloga), Daniel Gaona (Daniel)(biólogo y buzo, es uno de los cuatro que se van a quedar todo el año), Pablo Ljumberg (Pablo)(biólogo y buzo, otro de los cuatro invernantes), Lygia Pordán (Lygia lapa)(bióloga), José Ageitos (Pepe)(biólogo), Carlos Bellisio (Mono)(biólogo), Francisco Martinez (Pancho)(jefe de la base y encargado de la radio, es otro de los cuatro que se quedan todo el año), Domingo Ledesma (Mingo)(mecánico… el cuarto invernante), Odilón Tito Arascaeta (Tito)(cabo de la marina. Lo trajeron como fuerza bruta… pocas veces mejor empleado el término), Jesús Díaz (Jesús)(otro traído para trabajos varios. En Buenos Aires trabaja en el depósito de la DNA, acá funcionará medio como comodín), Omar Godoy (Godoy)(suboficial, otro para laburar), Reinaldo Szama (un radioaficionado que vino invitado por la marina… por lo que logré percibir, no lo quiere nadie (y creo que da motivos, no me cayó muy en gracia (y tampoco gracioso)), y yo. Acá estamos todos presentados.



Interior de la base. Vista del comedor/salón. De los autóctonos están Trini y el pelado en primera fila que es Rudy, los otros son chilenos de visita.

Parece ser un grupo de gente más que pasable (menos el electricista y el radioaficionado, a mi gusto… y por el momento). Me dieron entrada enseguida, en un ambiente bastante familiar. Todo pinta para que no sea nada sufrida la estadía. Eso sí, tengo que andar muy despierto, porque están continuamente intentando hacerme caer en alguna joda. Me quieren hacer pagar derecho de piso los muy ladinos. Por el momento me he defendido heroicamente y no les he permitido disfrutar a costa mía, aunque está claro que en algún momento caeré… eso sí, que se preparen para la respuesta de la sangre italiana.

Después de la rueda de mate cenamos carne al horno con puré, y de postre canelones. Todo rociado con trojas de cerveza y abundante vino. Casi no hubo sobremesa porque la luz la cortan enseguida de cenar. La cuestión viene de ahorrar combustible al máximo posible (cuestión de que los invernantes no queden en pelotas antes de tiempo), entonces, dejan un ratito para que se laven los platos y ya apagan. El que quiera hacer sobremesa, que la haga de día, que es gratis. De todas formas, bien se podría seguir haciendo la sobremesa, porque la noche es sólo una cuestión formal/horaria. En este momento hay luz tipo las 20:00 en verano, no luz fuerte, pero que permite actividades.

Según me comentaron la oscuridad reina por su ausencia. Sólo hay un par de horas de semioscuridad por la mitad de la noche (horaria), el resto del día, luz corrida. Todos se quejan, a mi no me molesta en lo más mínimo.

Ahora me voy a dormir porque ya apagaron el generador, o sea, en cualquier momento se corta la luz (además tengo un nono considerable).

SABADO 13/02/82

15:45- Me desperté a las 06:15 y me fui a desayunar. Acá sí, los desayunos son humanos. Café con leche a indiscreción (porque se chupan litros por cabeza) con galletitas, manteca, dulces y mermeladas varias, queso y jamón (sí, me cae simpática la Antártida).

Como Rudy y Trini tenían que ir a la costa de enfrente a tomar unas muestras de piedras, me invitaron a ir con ellos. No teniendo nada que hacer, y calculando que podría ser una ocasión única, agarré viaje. A último momento Lygia se unió a la expedición. Venía a quedarse conmigo, porque los otros iban a trepar cerros y eso es cosa de gente joven. Que treparan los geólogos, los biólogos nos quedaríamos en la costa mirando bichitos. Nos cruzaría (y nos iría a buscar) Mingo.

A las 07:00 salimos en gomón rumbo a la costa de enfrente de la caleta (región familiarmente llamada "Los pinos"). Allá llegamos y los geólogos (ansiosos) salieron corriendo a trepar cerros. Los biólogos nos quedamos por ahí, como al descuido. Trepamos un poco, pero la vista es tan fantástica desde la costa, que no se gana mucho trepando, así que el esfuerzo de trepado fue muy escueto. Fue una mañana estupenda, y un paseo mejor: parecía una playa del caribe, el agua mansita y absolutamente transparente, cielo totalmente despejado y el sol que picaba fuerte. Perfecto. Casi romántico diría. Bueno, al rato de esa introducción en la región antártica salimos a caminar por la "playa" (que en realidad no es playa, es de cantos rodados). Llegamos hasta la punta, donde me dediqué a sacarle fotos a un patotón de elefantes marinos que estaban apoliyando al sol. Estábamos muy entretenidos molestando a los bichos cuando –de repente—Lygia comentó: "¡un barco!", entonces, decidimos volver, a ver si los otros ya lo habían visto (comunicación vía walkie-talkie). No sólo no lo habían visto, sino que parece que justo habían venido para la parte delantera del cerro, miramos para arriba y allá estaban, saludando. Como querían seguir con sus piedras, nos encargamos de las relaciones públicas… ya que estaba con el aparato (transmisor) en la mano, intenté comunicarme con la base, entonces empecé: "Pancho, Pancho, aquí Los Pinos" (que se llama así porque en la punta hay como unas restingas "triangulares" que con una excelente voluntad pueden ser asimiladas a pinos). Pancho no me dio bola. Otra vez: "Pancho, Pancho, aquí Los Pinos". Nada. A esa altura se mezclaban conversaciones, porque los otros querían saber qué era el barco, pero Pancho



El "Tres hermanos desde el helicóptero.

ni bola, y yo insistía: "Pancho, Pancho, aquí Los Pinos". Así como cuatro veces más: "Pancho, Pancho, aquí Los Pinos" y Pancho nada. De repente nos llegó la contestación: "Nou Panchou, nou Panchou, its World Discover, its World Discover". Me quedé mirando el aparato sin saber si agarrarme el ataque de risa que me nacía, o si debía ser cortés e intentar responder. La solución la dio Lygia… hablé con los de arriba, porque Trini dominaba el inglés, y se comunicó ella con el barco. Parece que el barco está de paso por la zona y van a la base Palmer. No van a venir a visitar Jubany, así que los gringos no-visitosos no nos interesaron más. Después supimos reírnos largo rato de la entrada triunfal del gringo en nuestra comunicación.

Aprovechando la posterior bajada de los trepadores, y el hermosísimo día, nos mandamos un desayuno a base de pan, queso, jamón, cerveza y mate (si, tal vez de gourmets tengamos poco, pero fue todo un placer).

Después ellos volvieron a trepar y nosotros nos quedamos abajo, nuevamente molestando al bicherío menudo de la zona (elefantes, pingüinos); profundamente asombrados por el tamaño de una elefante que batió todos los records de robustez. Más





Para complementar el texto: fotos sacadas el 22/02, "Día de la Antártida" para los argentinos. Más o menos aparecemos todos, a saber: Foto izquierda: (1) Carlos "Mono" Bellisio, (2) Omar "Godoy" Godoy, (3) Jesús "Jesús" Diaz, (4) Lygia "lapa" Pordán, (5) José "Pepe" Ageitos, (6) Domingo "Mingo" Ledesma, (7) Daniel "Daniel" Gaona, (8) Rodolfo "Rudy"del Valle, (9) ¿? "el generalísimo" Martinez Abal, (10) Odilón Tito "Tito" Arascaeta, (11) Francisco "Müller" Müller, (12) Esteban "Esteban" ¿?, (13) Angel "Angel" ¿?, (14) Pablo "Pablo" Ljumberg. Foto derecha: Se agregan Trinidad "Trini" Díaz (abajo derecha), Francisco "Pancho" Martinez (arriba derecha) y el criollazo rompecorazones. Falta alguno, pero no le hace, ya aparecerá en alguna otra…

tarde, como los otros demoraban, juntamos voluntad y decidimos subir a buscarlos. Muy jodida la trepada, ya que los cerros no son altos pero son bastante verticales, y toda la falda es de piedras sueltas. En cada paso se avanza medio metro y se derrapa uno y medio. Pero ta, subimos y encontramos a los otros revisando piedritas atrás de un cerro. Seguimos trepando hasta las 13:50, hora en que llegamos nuevamente a la costa. Desde allí llamamos a la base y arreglamos para que vinieran a buscarnos a las 15:00. Aprovechando el tiempo que teníamos por delante nos dedicamos a almorzar: salchichas de viena con pan y mostaza, queso y cerveza en cantidades industriales. Todo bien rociado con chamuyes variados. Todo bien, aunque Trini me mira raro, supongo que no le caigo bien, cosa que está siempre entre las posibilidades. Como sea, no fueron más que algunas miradas "torcidas", nada que rompiera el placer de ese almuerzo fantástico.



En un hermosísimo día, vista del "Tres Hermanos" desde la costa de enfrente de la caleta (desde "Los Pinos".

Terminado el mandibule, y de impresionante sobremesa, nos tiramos panza arriba a seguir chusmeando, pero disfrutando plenamente del solcito, que calentaba fuerte (a ver si vuelvo quemado, todavía, y no logro convencer a nadie de que estuve aquí abajo…).

Al rato se empezó a nublar y a levantar viento, por lo que los trepadores decidieron aprovechar y juntar alguna otra piedrita, Lygia se les unió, yo preferí quedarme panza arriba disfrutando del viento en la jeta y reponiendo energías. No tenía ganas de seguir trepando.

A la vuelta nos ensopamos porque, con el viento, el agua estaba bastante picada y salpicaba. Nos pegamos un baño suculento. Lástima que el agua no está la suficientemente caliente (-1˚C). Una sola puteada de frío todo ese viaje de vuelta, aunque igual fue un placer, valió la pena hasta la experiencia de la mojadura.

Ahora estoy esperando turno para bañarme (caballerosidad, carajo, las damas primero) con agua bien caliente, cuestión de entrar en temperatura nuevamente. Esta es una de las contras más grandes de la base, un solo cagadero y dos duchas, que siendo 18, hay que pelear a puñaladas para usarlo. La "distribución" es rara: el vatecló y las dos duchas están en un mismo cuarto. Entonces, si uno va a usar el excusado (me salió la fineza) tiene la posibilidad, ¡y hasta la obligación!, de trancar la puerta. Si sólo se va a duchar, no puede trancar la puerta, por el caso de que aparezca algún congelado y quiera ducharse también. De alguna forma, el baño es individual, pero las duchas, aunque separadas por mampara (y con puerta), son mixtas.



La mundialmente afamada camiseta del célebre "Copépodo Eufórico" se pasea –gallarda— por el continente helado.

19:00- Recién salí de bañarme y ahora me voy al laboratorio, porque hoy estuvieron levantando los espineles y están abriendo el pescado que sacaron. Quiero ver que aparece.

23:00- Estuvimos en el laboratorio hasta las 21:30. Mirando bichos, chusmeando, tomando mate, etc. Hace bastante frío ahí adentro, porque es la única habitación (casa) no aislada (o sea, es una cabañita de madera y chau pinela). En un primer tiempo, afuera estaba tranquilo, entonces, con dos estufas eléctricas y una hornalla de supergas prendidas, había 10˚C (es un cuarto de aproximadamente 4x3m, y habíamos seis personas amontonadas). De repente se les ocurrió hacer economía de combustible… en dos minutos quedaban sólo 5˚C, a los quince

minutos había sólo 1˚C... después preferí no seguir mirando el termómetro. Para completar, al rato se levantó una brisita de 110 Km/h que hacía sacudir ese galpón como si fuera una carpa. Para colmo, el viento venía del lado del glaciar… más fresco.

A las 21:30 fuimos a cenar. El viento nos volaba. Estuvo bastante divertido el trayecto hasta la casa principal. El único "problema" fue que la nieve levantada por el viento, al pegar dolía un poco; pero fue toda una diversión infantil.

Estábamos en plena cena cuando se vino la lluvia. Llovía con ganas, además seguía el viento. Para completar el panorama "tétrico", el glaciar, con lluvia y el viento que le movía el agua, se empezó a desmoronar, armando un ruido tipo bombardeo realmente impresionante. Por momentos costaba escucharse por el infernal concierto externo. De todas formas, hermosa tormenta.

Después de la cena jugamos tres partidos de truco, y ganamos nosotros el primero y el bueno, con gran molestia de los rivales de turno.

Me dio justo para terminar de escribir porque ya apagaron el generador y la luz va perdiendo fuerza.

DOMINGO 14/02/82

07:47- Me acaba de despertar Pablo para ir a desayunar. Sacar la nariz de abajo del frazaderío ya es toda una cuestión de voluntad de fierro, se ve que hace un frío considerable. Como sea, dicen que los cobardes no tienen historia… La verdad, calculando la temperatura externa, me conformo con un mísero cuentito; con todo placer le dejo la historia a quienes tengan interés en fama.

09:02- Después del desayuno me vine a escribir. Como se ve, el desayuno es toda una institución y se toma con toda seriedad… más de una hora…

Mientras desayunábamos cayó la primera nevada de mi estadía (y de mi vida) por estos pagos de dios y de unos pocos. El día está espantoso. Totalmente nublado, nieva y, según me dijeron, hoy temprano llovió. Parece ser una característica del clima de la región, cambio perpetuo. Ayer, de haber un sol estupendo en quince minutos pasamos a un viento asqueroso, que al poco rato nubló todo… poco rato después más viento (más fuerte) y lluvia espesa. De repente dentro de un ratito hay sol, aunque mal lo veo. Como la nieve no sólo no me molesta, sino que me gusta, creo que a pesar de la nevada me voy a tirar hasta la punta, a ver que hay y cómo es.

15:05- Acá estoy de nuevo tirado en el catre, y con una calentura como para exportar, mire…

Después de desayunar hice tiempo hasta que paró de nevar y salí silbando bajito para la punta. El día está tan horrible que no hubo voluntarios para acompañarme. Tuve un pequeño conato de discusión con el generalísimo (como le encajé a Martinez Abal), porque parece que por estos lares la cosa es como en el buceo: absolutamente desaconsejado hacer nada solo (menos aún, con nieve en la vuelta), pero ta, no había nada útil para hacer y nadie quería venir, así que argumenté que el terreno es poco abrupto, que había pocas posibilidades de suicidarme, y que si empezaba a nevar fuerte me volvía. No le gustó mucho, pero aceptó, así que salí hacia la punta nomás.

Primero hice el recorrido "a nivel del mar". Fui todo por la costa hasta la punta misma. Ahí, en la punta, había una pequeña colonia de elefantes, con los que perdí un rato filmando y molestándolos (¡como huelen esos bichos!), y después seguí viaje, rodeando nuevamente hacia adentro y comenzando la ascensión del promontorio que configura la punta misma. —Es asombrosa la cantidad de huesos de ballena que hay tirados en la costa, lástima no poder llevar nada, porque si no me llevo una ballena entera.— Bueno, después de pasar la colonia de elefantes seguí por la costa y llegué a la "zona de los gaviotines". Ahí me instalé cómodamente entre dos piedras y cumplí con uno de los tantos llamados de la naturaleza (eso de que haya tanta gente para un sólo baño no deja de ser molesto)… y sí, había venido pertrechado con lo necesario… gordo conocedor de la naturaleza humana... Aprovechando que la vista desde mi baño privado era muy buena, saqué una foto, que supongo que debe haber salido buena (más allá de la falta de colorido, porque el día es gris plomo. Después de la breve parada seguí por la costa hasta un risco que se mete en el mar. La única posibilidad de pasar para el otro lado era trepando, entonces empecé la ascensión. Primero había una zona pedregosa, después un cacho de glaciar y después seguía, nuevamente, el camino de piedra.



Una de las famosas cuevas que se forman en la base del glaciar. Esta, en particular era impresionante de grande. La entrada que se ve tiene unos 8m de altura por 30m de ancho, y de fondo unos 150-200m. En esa zona el glaciar es hueco, lo que lo hace particularmente peligroso para los paseos suicidas… ¡pero mirá si me iba a quedar sin entrar!…

Bastante empinado, pero fácil de subir. Llegué arriba y me encontré con que toda la parte superior es "llana", y es una enorme colonia de petreles. Saqué unas cuantas fotos y me tiré panza arriba a ver planear a los bichos (después que me quedé un rato quieto, lentamente, empezaron a volver a sus nidos (habían volado cuando aparecí) y no me dieron más pelota). Tras un rato ahí arriba, mirando los bichos, me fui hasta otra colonia de petreles que había a unos 30m de la primera, y que es bastante más chica. En esta encontré una madre (una petrela) que, a pesar de estar yo ahí, dando vueltas y molestando, se quedó igual con su pichón. Aproveché para filmarlos porque todas las otras, malas madres, en cuanto me ven aparecer, vuelan. Fue la única que se quedó. Incluso, me le paré a un paso de distancia y el bicho me hacía frente, pero no volaba.

–Me informaron a la vuelta que "salvé la vida"… aparentemente un método de defensa muy usado por los petreles es vomitar al atacante. Parece que son capaces de mandar un chorro de vómito como a un metro de distancia, y que si te toca eso… pescado y mariscos… parece que no te sacás el olor de la ropa ni hirviéndola.— Filmé siete minutos seguidos de los petreles pero, fundamentalmente, de estos dos. Estuve como dos horas ahí arriba, porque después me senté en una especie de escalón de piedra y me dediqué a mirar

el agüita, que me quedaba a más de 50m más abajo. Es un acantilado terrible, completamente vertical. Sentado ahí arriba, parecía Dreyfus durante sus buenos años de vida en las islas tropicales.



Foto internacional en Jubany, con visitas llegadas de la base chilena "Frei". Hay dos chilenos, dos gringos, una troja de porteños y un criollazo pintún (de elegante gorro colorado).

Después de ese rato de abstracción contemplativa llegó la gran calentura. Empecé a bajar de la pequeña plataforma en que estaba la colonia de petreles. La cuestión es que eran unos metros de rocas bien verticales (cuatro o cinco metros), después quince o veinte metros de musgo y pasto, pero con muy buen ángulo de inclinación (diría unos 20 – 30˚), y esto se continúa hasta abajo por cantos rodados (pero no de los comunes, acá son piedras filosas, les digo cantos rodados para llamarlas de alguna forma, pero no hay ninguno redondo, son todos afilados y con puntas). Venia bajando lindo, y de repente metí la pata en una roca con hielo arriba… ¡agarrate Catalina!… lógicamente, me mandé un patinazo de película, pero igual logré aguantarme parado. Claro que, por el impulso que tomé para no caerme agarré embalaje, y tuve que empezar a correr para abajo, para intentar aguantar la vertical. Esfuerzo al pedo… Lo que me mató fue que venía con la filmadora en la mano, sino me zambullía hacia adelante y caía manso en el musgo, pero con la filmadora no podía (¡y había que salvarla a cualquier precio!). Bueno, el patinazo lo di con la derecha, lógicamente, el primer paso de la carrera fue con la zurda, la que aguantó bien, di otro con la derecha, también sin problemas, pero el segundo que fui a dar con la izquierda, no aguantó y se me volvió a doblar para adentro. Incluso crujió bastante más fuerte que en la torcedura anterior. Evidentemente, al ver que la pierna no aguantaba y que me iba de nariz, lo único que pensé fue en salvar la filmadora, entonces, ya en vuelo, tiré los brazos para atrás de la cabeza y me preparé a caer (y que fuera lo que el mesié dispusiera). Caí. Sin duda alguna, caí. De trompa caí (bueno, más bien de panza, porque la trompa la salvé (tal vez esa posición de los brazos para salvar la filmadora me protegió de dejar los dientes clavados en el musgo)). Al caer, entre la inercia que traía y la fuerte pendiente de la zona, derrapé como diez metros sobre el musgo y terminé frenando recién cuando hubo un "cambio de piso" y entré en la zona de piedras. Después de terminar los diez metros de pecho-cross miré la filmadora, a ver si se había salvado y luego, en vista de que estaba en perfecto estado, recién me puse a pensar que, de acuerdo al ruido y al dolor, posiblemente me hubiera quebrado. Empecé a estudiar al tacto y concluí que no, no venía de fractura la mano sino, muy posiblemente, de un esguince de campeonato. Considerando esto, no convenía dejar enfriar la torcedura, porque sino no me paraba más, así que me di una especie de masaje durante unos minutos y, con gran sufrimiento de mi parte, me paré y empecé a dar pasos lo más firmes posible. Dolía como el carajo, pero tenía por delante un par de kilómetros por terreno "áspero", así que había que apechugar. De tripas corazón y emprender la vuelta.

Por suerte, de pura casualidad, se me había dado por dejar la máquina de fotos abajo. Como ya había sacado varias fotos de petreles, la había dejado sobre un roca. Si la hubiera llevado colgada como de costumbre, después del pecho-cross, seguro que no hubiera quedado ni la correa (desgracia con suerte, dirá la gente filosófica; la puta que la parió a la piedrita con hielo, digo yo)). Una cosa que me tiene asombrado es que la parka no se rompió a pesar del derrape, parece que vienen buenas.

Bueno, no habiendo más remedio que volver a la base, agarré la máquina de fotos y empecé a caminar ¡hay que doloor, hay que doloor!. Sufrí como un energúmeno (que no tengo claro como sufren, pero si la gente dice que sufren, tengo que creer). Para colmo de males, no es terreno –para nada—llano. Primero tuve que bajar el risco en el que estaba (incluyendo el sector de glaciar, que es bravísimo porque es –particularmente— patinoso) y después caminar entre cerritos, que son una porquería para subirlos normalmente, pero que subirlos con una pata de madera (y que duele), ya es bastante más complicado.

Quedé bastante peor que en la primera torcida, ahora no puedo flexionar la rodilla, estoy como con la pierna enyesada, no la puedo doblar nada (y duele).

Para intentar disimular (por las dudas) me fabriqué un teatro (creo que necesario): cuando ¡por fin! llegué a la base (cerca de dos horas después, calculo), aproveche que se formó hielo en los escalones de la entrada y me dejé caer (digamos, simulé el gran desparrame). Me guié por los pasos apresurados en el interior, y cuando se abrió la puerta yo ya estaba sentado puteando al hielo, pero con un tono de “no pasó nada”. Si le tengo que confesar al generalísimo que me desparramé en la punta, seguro que voy a tener que soportar reconvenciones varias. Que todo quede como un estúpido patinazo en la escalera…



Intento de foto científica de un Petrel en vuelo. Por algún mágico efecto de filtros de la Nikkonos salió una foto muy artística… sin nada científico.

Por ahora no he comentado nada del dolor que tengo, y parece que no se han dado cuenta. Para achicar lo más posible entré haciéndome el macho y comentando lo boludo que hay que ser para derrapar en la escalera. Evidentemente, supusieron que me había pegado un buen mamporrazo, así que no les extraño que camine medio duro. Si se enteran de que se me están cayendo los lagrimones tengo miedo de que los viejos se pongan responsables y me jodan con que me quede en la cama y no camine, o ese tipo de cosas. ¡Mire si una vez que estoy aquí me voy a acostar a sufrir! En todo caso, cuando vuelva que me corten el muñón, pero acá, como sea, quiero aprovechar.

Al llegar hice tiempo un rato y almorcé. Hoy me tocó sólo puré de papas, porque hubo pescado. Para ser más exactos, hubo nototenias a la cacerola (las que se pescaron ayer). Después le di al queso y dulce y al final, al café en bacinica (usamos bols de sopa para tomar el café).

Después del almuerzo hubo una sobremesa. Ahora vine a escribir un poco y a masajearme un mucho, y después volveré a la sobremesa.

17:00- Aproximadamente desde las 11:00 está cayendo una nevada espesa. Me había olvidado de comentar que esta nevada me agarró en el camino de vuelta, y como es muy espesa, tenía preocupada a la gente. Por supuesto, también sirvió para que quedara un poco menos como un tarado, porque me dio la semi-excusa de que el hielo de los escalones estaba medio tapado con nieve… Evidentemente, con la pierna en el estado que la tengo y la nevada que cae, hoy pienso hacer vida de hogar (al igual que el resto). En este momento, y en vista de las condiciones externas, hay siesta general. Creo que me plegaré a tan sabia decisión.

22:34- Sigue nevando duro y parejo.

Me acabo de acostar, porque mañana me toca la guardia de cocina y me tengo que levantar a las 06:30 a preparar el desayuno.



Otra durante el almuerzo festejo del "Día de la Antártida". Muy parecida a la anterior, no agrega nada más que un poco de color.

La maniobra es la siguiente: todos los días hay una pareja –preestablecida— que tiene que hacer de "Ramonas". No se salva nadie, hasta el generalísimo está en la lista (le tocó ayer), ergo, no me iba a salvar yo. La cuestión es que el día en que uno es Ramona es, virtualmente, un esclavo. Es un "juego" que se presta para todo tipo de ladiyeces. A las Ramonas no se las tutéa, y se las trata con un tonito entre sobrador y perentorio. Las tareas de las Ramonas consisten en limpiar toda la casa principal (barrer, sacudir alfombras y limpiar baños), hacer el desayuno, limpiar lo ensuciado, hacer el almuerzo y limpiar lo ensuciado, hacer la merienda y limpiar lo ensuciado y rematar haciendo la cena… y limpiar lo ensuciado (en este caso, de apuro, porque hay que apagar el generador). Esto agrega un sabor particular a la estadía, porque según comentan, no es infrecuente que las Ramonas no sepan ni hervir agua, lo que trae aparejado que muchas veces las comidas sean positivamente inmundas y/o, que las comidas consistan en picaditas varias (o inventos que mejor ni pensar). También hay que vaciar el tacho de la basura (el basurero está como a dos cuadras) y dejar todos los tanques de agua llenos. Para esto hay que ir a una lagunita que hay a una cuadra y media, cebar la bomba (cosa bastante molesta, por la temperatura del agua) y después volver a apagar la bomba.



Otra de la cueva en la base del glaciar. No hay perspectiva para notar los casi tres pisos de altura que tiene ese "techo". Se ve sí la napa de agua corriente (cañadita). Dentro de la cueva lo único que rompe el silencio absoluto es el agua corriendo y moviendo las piedras del fondo.

Las guardias ya están designadas para todo el mes de febrero, y la lista está colgada en la cartelera. Quien cometa la osadía de "no mirar" la cartelera, parece que puede ser más que seriamente enjuiciado… de acuerdo al ambiente aquí adentro, prefiero no probar. A mi me toca hacer de Ramona con Esteban (el teniente que comparte cuarto conmigo y el electricista). Eso es, más o menos, una idea general de mis actividades de mañana. Por otra parte, el día que uno es Ramona es un ser inferior (algo muy parecido a un bicho), a tal punto que no se te permite comer en la mesa "con la gente", sino que hay que comer en la cocina. Además, por ejemplo, si uno se quiere servir vino y tiene la botella más lejos que el alcance de su brazo, se manda el grito "¡Ramona!"… y allá, uno tiene que cortar su almuerzo para "servir al señor". Cuando uno llega de la cocina el otro dice "vino, por favor" y hay que servirle (jamás se incurre en la grosería de molestar a otro comensal para pedirle la botella… para algo están las Ramonas). Durante ese día, por más científico que pueda uno ser, el trabajo no existe. Ese día se es Ramona, y no hay muestreo o experimento que salve de las tareas. Ese día no se trabaja en nada que no sea las labores de la casa. Lo bueno de este sistema es que se basurean como locos, entonces, todos están esperando que le toque la Ramona al otro para desquitarse, por lo que las comidas se hacen muy amenas. Además está bien en el sentido de que no hay coronitas, todos caemos en algún momento y no se perdona a nadie (ejemplo, el generalísimo, que no deja de ser el patrón de todos estuvo ayer de Ramona, y lo trataron como a cualquier otro (y creo que si no lo trataran "mal", el tipo hasta se ofendería). Al principio, sin conocer, me chocó un poco (un bastante), después, cuando entendí como venía la mano, me subí al carro. Se hace divertido. Mañana me tocará a mi, veremos que pasa…

El día de hoy lo pasé adentro, chusmeando con todo el mundo, porque en vista del clima, nadie salió. Eso si, nos pegamos una perfecta alternada para que en ningún momento faltara nadie en la sala, pero nadie perdió la ocasión de mandarse una buena siesta; pero todos a distintas horas, llegaban unos y se iban otros, así que la "actividad" se mantuvo. La tarde fue musicalizada, porque Daniel se trajo varios cientos de cassettes (y si, si se queda todo el año…) y, entre esos, apareció uno de Valses de Strauch, al que gastamos durante toda la tarde. Una hermosa tarde para valses.



Vista de los edificios principales de la base (casa principal, radio, laboratorio) desde un Zodiac. Para variar, tiempo podrido.

Cenamos sopa y una suerte de guiso de moñitas con cachos de carne, todo embebido en abundante vino y cerveza. Es una de las mejores cosas de la base, canilla libre todo el día. Me siento realizado.

Después de la cena nos fuimos al laboratorio a escuchar el cassette del último recital de Les Luthiers y, cuando terminó, nos vinimos de nuevo a la casa principal.

La pierna me tiene loco, camino de casualidad (o de terco) nomás, porque duele a lo bobo. Me resulta particularmente difícil subir escaleras (y justo me vengo a embocar todas las casas sobre pilotes y con escaleras para entrar…). Además se me hinchó bastante y está tomando un erótico tono violáceo. Pero creo que se va a salvar, no me parece que –por esta vez—la gangrena me gane (aunque uno nunca sabe).

22:46- Apoliyo.

LUNES 15/02/82

14:00- Me levanté a las 06:15 a preparar el desayuno. A las 06:30 ya empezaron a caer los muertos de hambre. Después del desayuno general lavamos todo. Terminada la lavada del desayuno me prendí a la escoba y me barrí todo, por lo que lo clavé con los baños al pobre Esteban… aunque él debe estar acostumbrado a meter mano en la mierda, porque al salir del ejército, uno ya ha pasado por todas esas delicias… y además, tiene varios hijos, así que lamento, yo jugué más rápido. Terminado el aseo empezamos a limpiar el desván.

Cuando se terminó la limpieza del desván me senté un rato a jugar al ajedrez contra la máquina de Pancho (tiene una computadora de jugar al ajedrez). Después que la maldita maquina me ganó dos partidos por paseo, tuve que tender la mesa, porque Estaban agarró la cocinada.



Colonia de petreles en la parte superior del peñón de la entrada de la caleta. Con toda la voluntad del mundo pueden verse unos diez bichos.

Afuera está lloviendo y nevando alternativamente desde que me levanté, por lo cual, estamos todos amuchados aquí adentro. Nadie piensa salir a trabajar.

Llegado el almuerzo, cuestión de que haya respeto con esta Ramona (al menos), tuve una inspiración divina, que además de hacerme reír largamente, ha servido para que se cuiden un poco más (de mi): mientras tendía la mesa se me ocurrió la feliz idea de sacudir al máximo las latas de cerveza y cocacola. Bien batiditas, y las puse –inocentemente—en la mesa. Al menos las primeras cinco, al ser abiertas, bañaron con su pegajoso contenido a todos los que estaban en la vuelta. Con las primeras se asombraron, después ya empezaron a maliciarse alguna mala acción, pero ya era tarde, estaban casi todos bañados. De todas formas, mi expresión de absoluta inocencia, y hasta de estupor, supo desorientarlos largamente (no sé cómo nunca se les había ocurrido algo tan simple). Bueno, pasado el almuerzo, en el cual me trataron bastante bien en mi calidad de Ramona (¿será, tal vez, porque los amenacé muy seriamente con la posibilidad de crear un incidente diplomático en caso de someterme a malos tratos?) hubo que lavar toda la losa y arreglar el comedor (como extraño mis campamentos en Valizas, que la losa la lavamos cuando cuadra… medio como que recién el día de la vuelta).

Recién terminamos de arreglar y ahora rajé para el cuarto, antes de que se les ocurra inventar alguna otra tarea imprevista. La pierna sigue igual, hoy la vendé y le metí un juguito que me dieron (frixanaval, un linimento con típico olor a linimento que nos tiene el estómago revuelto a los tres que dormimos en el mismo cuarto… pero que se jodan, yo me quiero sacar el dolor). Hasta ahora ha sido puro olor, la rodilla igual de doliente.

Voy a dormir la siesta un rato, porque el día sigue espantoso (llueve como por un tanto, y no es cuestión de salir a mojarse voluntariamente, sin un criterio).

Desde ahora y hasta el final del día, estoy resumiendo el martes 16/02/82

Me mandé una hermosa siesta hasta las 18:00. Me levanté y no había nadie (todos apoliyando duro y parejo). En vista del éxito obtenido, y de la soledad reinante junté mis cacharpas básicas y me fui pateando hasta una llanura que hay en la base del glaciar, donde me dijeron que se pueden encontrar fósiles.

El glaciar en cuestión está a unos 800m hacia el fondo de la caleta, y es un glaciar en serio, ocupa las tres cuartas partes de la isla (esto que llega hasta aquí es sólo una de las "lenguas" de desborde). De espesor, ahí donde yo estuve, la altura del glaciar llega a ser de alrededor de 5cm, aunque no tan lejos, el mismo glaciar tiene 70m de altura (lo que muestra lo fácil que podría resultar trepar por este lado). Diga que pasear por arriba de los glaciares es peligroso en tantos aspectos que seguro que si me ven, me encierran en la casa de los locos hasta que llegue el barco.

Bueno, como dije, me comentaron que por esa zona se pueden encontrar fósiles, lo que nadie me explicó era el método para encontrarlos. Lo tuve que descubrir solito. Bueno, de repente el método que descubrí yo no es el más lógico, pero funciona y no requiere de mucha tecnología (podríamos decir que es más bien arcaico): se va caminando y mirando las piedras (así, como con cara de buscar fósiles hay que mirarlas). Cuando se ve una más o menos del color adecuado (un color menos "sedimentario"), hay que agarrar la piedra en cuestión y golpearla –insistentemente—contra otra piedra (de preferencia alguna roca ígnea, para que sea más dura que la que queremos romper… sino es tiempo perdido) hasta que se parta y poder ver el interior. Es un laburo bastante considerable, además, después de romper veinte o treinta piedras las manos quedan que no se arreglan ni con crema Hinds.



Pequeña cueva de deshielo (unos 2m de altura) en la costra de enfrente de la caleta. Por esas cosas raras del destino y la física, la nieve derrite por abajo, y no por arriba como un pobre ignorante podría esperar. Así se forman estas cuevas que, de tanto en tanto "implosionan".

Tuve suerte y encontré unos cuantos fósiles, bastante lindos, que ya tengo archivados.

Como me entretuve demasiado en la base del glaciar, llegué justo para tender la mesa para la cena. Hoy, por suerte, a Pancho le dio por cocinar (aunque no era su turno de Ramona) y cenamos muy bien. Cenamos pizza. Ocho o nueve tipos diferentes (ni me acuerdo: cebolla, morrón, jamón, muzzarella, champignones, anchoas y algo más). De postre hubo flan.



Otra con visitantes de "Frei" (chilenos, gringos). Ya esperando el helicoptero que pasaba a buscarlos.

Durante mi ramonez de la cena me mandé una cagada tremebunda, aunque muy graciosa (para mi, al menos): resulta que las pizzas las servimos en bandejas redondas, grandes y con poco borde, tipo bandeja de bar (no sé si no serán bandejas de mozo de bar). Bueno, Pancho cocinaba y Esteban y yo llevábamos las pizzas a los comientes, porque tocaba servir (al menos). Resulta que yo venía muy contento trayendo la bandeja con una deliciosa pizza con morrón. La traía estilo mozo, a la altura del hombro. Pero, como me he encargado de escribir en alguna ocasión, ando con la rodilla echa polvo (¡como duele!) y con la pierna completamente tiesa… —pienso en este momento que no he hecho la menor descripción de cómo son los habitáculos, termino la historia y paso a eso (si no me vuelvo a olvidar)—. Bueno, resulta que, por alguna insidia del destino, se había formado una pequeña arruga en la alfombra. Yo venía con mi pata de palo, y justo la fui a enganchar en la mentada arruga. Cuando sentí que me desparramaba, tuve el reflejo de prenderme del respaldo de la silla más cercana, lo que impidió mi estrepitosa caída. Lo que no impidió fue que la pizza se deslizara de la bandeja (que no se me cayó) y, tras describir una órbita ligeramente sigmoide, fue a acurrucarse sobre el generalísimo. ¡La mató con el pecho, el viejo, y la durmió!. Para peor, la yeta fue tanta que le cayó con la parte de arriba contra la ropa (porque le cayó en el pecho y de ahí resbaló hasta los muslos, donde quedó, sí, acurrucada (un tanto arrugada)). Quedó hecho un payaso el pobre, todo pintarrajeado con salsa de tomate (por otra parte, caliente… suerte que no se la emboqué en la cara). En un primer momento fue como un silencio general, parece que medio se apretaron porque les estaba agrediendo al patrón. El viejo me miraba con la boca abierta, como preguntándose cuanto había de ex-profeso en semejante ataque. Yo no tenía muy seguro por donde zafar, así que, tras breve instante de meditación, decidí jugarla al "agresivo". Ya bien parado de nuevo, le puse cara seria, como de mozo, y le pregunté: "¿era de morrón que la habías pedido, no?… ¡buen provecho!" Y por las dudas, cuando me retiraba rápidamente a la cocina (el viejo seguía boqueando sin saber que decir…) complementé con un "es otro servicio exclusivo de mensajería Las Ramonas", su mensajería más rápida y eficiente"… y ahí sí, hice mutis en la cocina y ya empecé a escuchar de a poco los murmullos que terminaron en sonoras carcajadas generales (incluido, al final, el generalísimo). Terminó siendo uno de esos chistes que he visto cien veces en malas películas cómicas y nunca me ha hecho gracia, pero que cuando me vino a pasar justo a mi, lo disfruté plenamente. A pesar de todo, en el primer instante fue una mala experiencia, porque justo tuve que ir a encajarle el pizzaso al generalísimo. Por suerte el veterano tiene buen humor y la cosa quedó ahí.

Terminada la jocosa cena, tuve el inmenso placer de lavar los platos. Me tuve que lavar la loza completa de 18 personas, con postre y sopa incluidos… ¡los riñones!… todavía los estoy buscando. Parece que el que puso la pileta de lavar medía 1.60m subido en un banquito, porque a mi me llega a las verijas (la pileta). Bueno, después de la amansadora de la lavada me fui un rato a hacer relaciones públicas. Conversamos un

poco, jugamos una generala de a siete (en la que logré un honroso segundo puesto… para ser visitante no está mal). Después del partido de generala tuvimos que salir corriendo porque ya estaban por apagar la luz. Lógicamente no me dio el tiempo, así que me tuve que acostar ya sin luz (artificial, la natural entra en abundancia, pero igual, no me daba para escribir).

Por eso es que lo resumí hoy…

MARTES 16/02/82

08:00- Como recién perdí el tiempo escribiendo lo de ayer, ahora me voy a desayunar de apuro, porque sino me van a dejar abajo de la mesa.

09:30- Durante el desayuno, Martinez Abal comentó la idea de ir de visita hasta la base chilena. Por supuesto, estoy haciendo ingentes esfuerzos por acoplarme a la delegación, porque –inicialmente—parece que no estoy en la lista de los posibles viajantes.

Después del desayuno me fui al laboratorio con Daniel y Pablo, a trabajarme un lugar en el bote de los buzos. Parece que van a ir los dos botes, con tres personas cada uno, pero estoy en el machaque para convencerlos de que sólo tres personas en un bote tan grande, se pueden aburrir o, en el peor de los casos, hasta perderse. En fin, la lucha continúa.



Caleta Potter tras una nevada (exactamente… no se ve nada). Foto sacada desde la boca de la caleta hacia adentro. Con buena voluntad, y la invalorable ayuda de mis indicadores, se adivina la presencia de: (1) casa principal y (2) la casa de los locos.

Y como me estaba olvidando, y lo prometido es deuda, quiero hacer una –muy- breve descripción de como son las casas de la base: Todas las casas son de madera (pintadas por fuera de naranja, por adentro lo que cuadre a gusto estético de los que han pasado por estos lares… y según la oferta de pintura). La casa principal, la radio y la casa de los locos son de doble pared de madera, lo que ayuda grandemente a la aislación, porque deja una cámara de aire en el medio (el laboratorio y el depósito son de pared simple, y se nota perfectamente). Por otra parte, como comenté por otro tema, las casas (todas) son sobre pilotes. La simple razón es que en invierno caen varios metros de nieve, y con los pilotes buscan ganar un poco en altura, sin debilitar



Atardecer impresionante durante uno de esos raros (aunque placenteros) momentos de buen tiempo (sacada desde el porche de la casa principal).

mucho la estructura (de ahí que no sean tan altas, están entre medio y un metro de altura). Esto, a su vez, sirve como vía de escape (en caso de necesidad) y/o de depósito. El problema secundario, en este caso, es que el suelo es también de tablas, pero simple. Y no son tablas machimbradas, sino puestas medio al tún-tún, una contra otra. Eso hace que los fuertes (y glaciales) vientos externos se filtren alevosamente por las separaciones entre las tablas. La solución más simple y práctica es poner alfombras las que, como comenté antes, de tanto en tanto se arrugan…. Las casas tienen también una “escotilla de escape” en el techo, ya que es frecuente que la nieve entierre completamente la base, y de esa forma los pobres tienen una forma de salir (a que no sé, debe hacer un frío de cagarse, pero bueno, es cuestión de gustos). Todas las divisiones internas son –también—de madera, y las ventanas son dobles. Y ta, queda presentado el estilo arquitectónico de la base.

10:00- Se va nomás a la base chilena…¡y logré acomodarme! ¡Vamo arriba, vamo!. Al final, tras largas discusiones, logré acomodarme en el bote de los buzos, como tenía pensado. Salimos en el primer gomón Daniel, Pablo y yo, y en el otro Martinez Aval, Jesús y Mingo.



Disfrutando de una buena nevada, placentera compañía para pasear (con placentera compañía).

19:49- Llegamos hace un rato. Día sumamente disfrutable y entretenido por donde le busque la vuelta. Si bien Febo no ayudó para nada, porque ha estado nublado (espeso) todo el día, no hubo nada de viento, por lo cual, el mar era una palangana y el viaje tranquilo y apto para ser gozado a discreción.

Salimos a las 10:30 y llegamos a eso de las 11:15. Fue un viaje cómodo y sin problemas. Una vista hermosa, el mar quieto y sin salpicar (uno de los problemas más grandes cuando está agitado, son las salpicaduras, porque el agua está groseramente fría). La pierna no me molestó porque, como había lugar, pude llevarla bien estirada. En fin, un paseo dominguero, lleno de atractivos.

La llegada a la base chilena fue bastante jocosa (para mi, el menos), porque los chilenos, viendo que los visitantes eran argentinos, no se molestaron en salir a recibir. Llegamos a la costa, sacamos los botes del agua, varios —que venían con trajes antiexposición— se cambiaron, y seguía sin aparecer nadie. Al rato (10 o 15 minutos) empezamos a caminar el generalísimo y yo rumbo a la base, y los otros cuatro se rezagaron un poco, porque se quedaron terminando de acomodar las cosas en los botes. En cuanto empezamos a caminar hacia la base, vimos que salía un tipo caminando (manso, manos en bolsillos y silbando, venía) hacia la costa. Pasó frente a nosotros a dos o tres metros, y ni nos miró, siguió caminando para la costa, como si no nos hubiera visto (no queda ninguna duda de que fue una simple forma de desprecio). Entonces el generalísimo, viendo que el tipo seguía viaje, se dio vuelta y lo llamó. El otro se acercó y el generalísimo se mandó la presentación de rigor “yo soy el capitán bla, bla, y somos argentinos y bla, bla, bla, visita, bla, bla, él uruguayo, bla, bla conocer base, bla, bla, etc”. El otro pobre, después de la acalambrante presentación, me saludó a mi (bastante más cordialmente que al otro, si es

que el “bastante” cabe… porque fue mucho más cordialmente) y dijo que él “no sabía nada, que lo siguiéramos hasta la base, que nos iba a buscar a alguien”… ¿No sabía nada de qué? ¿Para que queríamos a alguien que supiera de algo? Vaya a saber… la cuestión es que en el trayecto hasta la base, me dejó pensando que absurdo había querido representar.



“Los Pinos” en un momento soleado.

En realidad, después de ese pequeño desprecio inicial, nos trataron muy bien. En seguida vino el segundo de la base (es base militar) y nos llevó a conocer las instalaciones. Recorrimos la base, los galpones, vimos la maquinaria, nos llevaron a la pista de aterrizaje, etc. La base es un lujo. Además de tener instalaciones modernas, tienen la parte que estudian ellos (meteorología) toda computarizada con un nivel que asombra para el tercer mundo. En la sección “entretenimientos” tienen dos futbolitos, pool y un gimnasio de aparatos completo (diría que sólo les falta las piscina). Por otra parte, junto a la pista de aterrizaje, tienen lo que vendría a ser el aeropuerto… y ahí, tienen un hotel de cinco estrellas (debo suponer que todo es en relación. Está muy chiche, pero no me cabe dentro del concepto de cinco estrellas que tengo). Los tipos están contentísimos con su cinco estrellas, lo muestran con orgullo y nos llevaron a recorrerlo. Para mi un hotel cinco estrellas en la Antártida es tan inútil como poner hamacas y toboganes en un geriátrico, pero en fin, no es mío el problema. Lo recorrimos por dentro y se nos caían las medias. ¡Cuanto lujo para ser tan poco utilizado (aunque el lujo sea inútil en cualquier lado, acá se ve aún más incongruente).

Bueno, después de la extensa e intensa recorrida por la base, volvimos a la casa central donde, como era de esperar, nos invitaron a almorzar… y no nos negamos. Inicialmente nos sentamos en un salón a darle a un aperitivo. Este aperitivo fue en dos etapas: primero, para entrar en calor porque veníamos de una larga caminata externa, trajeron café y “sopaipíllas” (que pronunciado en chileno son “sopaipíias; en crioyo (que somos más prácticos), a esa masa redondeada, confeccionada a base de harina sal y agua, y puesta a freír, le llamamos “tortas fritas”… aparentemente la posible diferencia estribaría en que las sopaipíllas llevan –también— puré de zapallo (pero no lo afirmo contundentemente, de repente los chilenos me agarraron pa’ la pachanga. Como sea, si lo tiene, no se le nota en el sabor.). Después del café con sopaipíllas se chusmeó un rato y poco después apareció un mozo con una bandeja llena de vasos con un liquido oscuro y una aceituna en el fondo. Cuando llegó a mi, por las dudas, le pregunté –cortesmente— ¿qué es? Y el tipo respondió “Martini”. Y bueno, siendo así, le prendí cartucho. El problema (¡si es que es un problema¡) es que el Martini que tenía era para darle color, todo el resto del vaso era Gin. Sólo con eso en la panza, aún prácticamente vacía, yo ya estaba muy contento de mi viaje.

A la hora de almorzar nos mandaron al generalísimo y a mi a la mesa de oficiales (supuestamente, yo seguía siendo el científico uruguayo), y al resto lo relegaron a la mesa de la tropa (cosa que despertó ciertos celos por los que, a posteriori, tuve que soportar bromas varias).

¡Y aunque ya pasaron varias horas, todavía me acuerdo de esa mesa y sufro! Angustia es poco; fue sadismo explícito, la degeneración a la máxima potencia….



El "Tres Hermanos" tras una nevada, visto desde la punta.

Me senté muy contento a la mesa (tal vez porque ya sentía un –calentito—dejo de ebriedad) y me sirvieron una cosa que, en mi estado, parecía ensalada de pollo. Por supuesto, no era pollo. Hasta mamado me fue muy simple darme cuenta de que era atún. Lo peor de todo era que ya estaba servido y había metido el diente, no podía echarme atrás. Obligado por las circunstancias adversas que me envolvían, hice de tripas corazón y empecé a tragar (literalmente… abría la boca y tragaba sin masticar, paladear ni ninguna de esas cuestiones que se estilan cuando uno intenta nutrirse). El problema era cuando la lechuga venía medio larga y se me quedaba trancada entre la glotis y el plato, pero fueron problemas superfluos de fácil solución. Además de tragar sin masticar, lo que realmente me ayudó a bajar ese asquete fue la insana idea del mozo de dejar frente a mi una botella de vino —"concha y toro"— blanco que era un placer; entonces, entre pan (me comí tres o cuatro panes) y un litrito de vino, bajó el pescado… además de bajar –en forma exponencial— mi percepción sensorial. Entre el gin y el litro de vino ya estaba bastante obnubilado por los vapores alcohólicos, de tal manera que ya no tenía muy claro ni donde estaba. Mis pocas neuronas estaban de fiesta. Aunque debo reconocer (ahora que pasó) que me asombró un tanto mi escasa resistencia ¿habrá sido el frío? Normalmente un litro de blanco, para mi, es como un buche de agua y sólo un vaso de gin, ¡ni con la tripa vacía, che!. Pasado el suplicio del pescado (el del vino no fue suplicio en lo más mínimo) nos dieron una especie de puré de papas, zapallo, granos de choclo y no se que porquerías más, que estaba muy comestible (era como una especie de puré de puchero). El postre era arroz con leche. Por suerte lo vi venir de lejos y tuve tiempo de inventar la simple excusa de estar ahíto (que no les dije así, porque no me hubieran entendido, fui un tanto más explícito y/o familiar, comentando algo de tipo "estoy socado", o "estoy hasta las tapas" (aunque no me acuerdo). Evidentemente, arroz con leche mezclado con vino blanco (que ya me había empezado a bajar --ahora por placer-- el recambio), supongo que hubiera sido difícil de explicar. Después del postre, el cafecito y después, antes de irnos, nos dieron un vaso de pisco a cada uno. Yo, a esa altura, no me negaba ni aunque me dieran un vaso de querosén, así que agarré viaje con el pisco (y confieso que me he hecho un ferviente devoto de la mentada espirituosa). Bajado el pisco se mandaron un solemne cambiazo de banderines, y yo me apalabré al segundo para garronear alguno, porque sino no me tocaba.

De la base chilena (creo que no lo puse antes, es la Base Frei), nos fuimos caminando hasta la base rusa, Bellinghausen, que queda a unos treinta o cuarenta metros de la chilena, separadas ambas, como frontera "formal" por una micro-cañada de deshielo a la cual –pomposamente— llaman Río Volga-Mapuche.

Creo que hoy fue la primera vez que la pierna jodida me vino bien. Fue bruta excusa, porque los tipos no podían saber si caminaba mal por la pierna o por el incipiente estado de ebriedad que me ganaba poco a poco.



Vista desde la costa de enfrente de la caleta. Se ven las dependencias de la base y el "Tres Hermanos" al fondo.

El Volga-Mapuche, como ya dije, es un chorrillo que separa las dos bases y, en vista de la amistad reinante entre todo los que viven aquí, utilizaron como límite la línea media del arroyito, de ahí su nombre. Y eso de la amistad es verdadero, por más increíble que resulte, teniendo en cuenta la situación política de ambos países. Los tipos comen indistintamente en una u otra base, para dormir es medio lo mismo (si los agarra mal tiempo estando de visita se quedan y chau pinela); incluso se dedican a los deportes: el domingo pasado se armó un partido internacional de fútbol Chile – Rusia, ganando los primeros por 5 – 1. Debe haber sido un partido digno de verse, porque jugaron todos de equipo antártico. Incluso, los championes de fútbol debieron ser suplantados por borceguíes o por botas de nieve. La enfermería no daba abasto… Parece que estos partidos son lo más parecido posible a una rutina, en cuanto el tiempo lo permite se arma un picadito. Es más, parece que durante los meses de invierno, cada vez que la temperatura sube a –10˚C lo festejan con partidos.

La estadía en Bellinghausen fue digna de ser filmada, porque en el estado de "desinhibición" en que me encontraba, les di a los porteños un show de película. Lo primero que contó el generalísimo al volver a Jubany fue mi actuación con los rusos…

En cuanto llegamos a Bellinghausen nos llevaron a visitar. Lamentablemente el guía no resultó muy útil, porque hablaba sólo en ruso (sólo chapurreaba algunos monosílabos en inglés) por lo cual, no le entendimos nada. La base en sí es un poco más modesta que la chilena, pero en cuanto a instrumental de trabajo es de primera. Todo electrónico, lleno de computadoras, botoncitos y lucecitas de colores. Después de la recorrida nos llevaron al despacho del jefe de la base, el cual estaba acompañado por el jefe científico. —Ah, me olvidaba de aclarar que esta visita la hicimos sólo tres: el generalísimo, el Mingo y yo.— Por suerte el jefe de científicos hablaba inglés (y muy bien, según mi modesto oído) y el jefe de la base lo chapurreaba igual que yo. A pesar de esta sutil barrera estuvimos más de una hora y media hablando ahí adentro, y nos entendimos bastante bien. Nos mandamos los saludos de rigor, nos sentamos, y en cuanto nos sentamos el jefe de la base sacó una botella de Vodka y



Logo de la DNA.

cinco vasos. Consciente al fin, le murmuré al generalísimo que no quería más porque sino me iban a sacar de arrastro, pero el viejo me dijo que si no lo tomaba era una descortesía. En vista de esto no tuve más remedio que prenderme al vaso (y eso que no soy adicto a la vodka sola). Lo bajé, y el ruso, muy solícito, lo volvió a llenar… Ya a esa altura tenía el cerebro, el cerebelo, el bulbo raquídeo y hasta la hipófisis inundados de alcohol, cosa que, suponía, sería bastante evidente, y por lo tanto, no quise despreciar la hospitalidad del móscovo. Más tarde, cuando pregunté, me dijeron que en realidad no se me notaba nada. Parece que estaba un tanto más dicharachero que de costumbre, pero era lo único que daba para sospechar, así que parece que me porté como un señor. Con todo, a esa altura ya me reía de cualquier cosa (que ameritara, ¡por supuesto!). Escuchaba a los dos móscovos hablando entre ellos, me acordaba de Espalter y me reía solo. Creo que estaba en condiciones de cantarles la internacional en esperanto. Me hablaban en inglés y no sólo entendía (supongo…), sino que además les contestaba (mejor ni pensar qué); estaba sumamente culto y con toda la poliglotidez a flor de piel.

Cuando terminé el segundo vaso de vodka, la reunión siguió todavía un ratito (diga que como ya tenía visto que los rusos rellenaban, ese segundo vaso lo hice durar). En determinado momento, el generalísimo hizo un primer amague de partida. Entonces, el jefe de la base se paró, dijo "simbolic, simbolic", fue hasta una heladera y se vino con una botella de champán ruso (he tomado peores… pero pocos). Como sea, ¡no nos íbamos a negar! (aún teniendo en cuenta el desgraciado detalle de que si hay algo que me empeda sólo de verlo, es el champán). El tipo descorchó entre grandes festejos y risas de los cinco (parece que el vodka había nivelado un poco las cosas). Nos sirvió el champán en unas copas de cristal tallado que eran todo un lujo. Ni me enteré de por qué brindamos, porque el brindis fue en inglés y no llegó a traspasar mi casco anticomprensión. Pensé agregar un "¡por el Goyo!", pero creo que las circunstancias no eran las adecuadas (por eso, preferí quedarme con las ganas). Tras democrático reparto, nos tocaron dos copas a cada uno, con un brindis –incomprensible— en inglés antes de cada una. Terminado el champán la conversación derivó, no se como, a que era lo que hacía cada uno y luego, que era lo que se hacía cada en las respectivas bases. Entonces, al generalísimo se le ocurrió la estúpida idea de decir que en Jubany había uno que estudiaba las nototenias y les preguntó: "¿alguna vez comieron nototenias?". Los colorados pensaron un poco y le respondieron que sí, pero el jefe le agregó que él prefería el pescado de agua dulce… y ya se paró y enfiló hacia la heladera. Volvió con una lata de pescado, que resultó ser salmón ahumado. Se trajo esa lata y un plato con restos de una lata anterior (de que era geológica podían ser los restos anteriores, preferí no preguntarlo). Como no podía ser de otra forma, se trajo una botella de vino blanco para acompañar. El vino en cuestión, lógicamente, era ruso (y no me resultó muy bueno). A pesar de que no me gustó mayormente, me tomé tres vasos (mientras los otros masticaban, yo chupaba).



Vista lateral del peñón de la punta, sobre el cual se encuentra la colonia de petreles (izquierda). En el texto hago referencia a esta foto… descubrir cual es…

Ahí, con la traída del pescado, empezó lo que el generalísimo catalogara como "el show". El colorado me ofreció, y yo me empecé a pasar la mano por la panza y con una sonrisa simpática le decía "no loco, esas cagadas me hacen mal, eso no lo como ni en pedo, se me puede caer el estómago con esa porquería. Seguro que es alguna forma misteriosa de hacerme comunista; ¡jamás!". Pero se lo decía en crioyo, entonces el ruso no entendía nada, pero los porteños se atragantaban de la risa. Al final el generalísimo, plañidero, me dijo: "aflojá pibe, que me vas a matar" y se dio vuelta y le dijo al ruso que el pescado me hacía mal, y no se que otros versos, porque la explicación fue en inglés. El pobre viejo estaba colorado de aguantar la risa. Lo más bueno es que el ruso era terco (y atencioso), entonces, él también con una sonrisita me decía: "Paquita, paquita" (grotesca versión comunista de nuestro claro y simple "poquito, poquito". Bueno, al final se dio por vencido, y la cosa siguió… pero al rato el jefe científico me preguntó por qué me hacía mal el pescado. En un primer momento –evidentemente— no le entendí la pregunta, entonces, con toda mi cultura de anglosajón le respondí "porque soy oceanógrafo, como él" (el jefe de base ruso es oceanógrafo). El ruso me miró con cara de extrañado, pero siguió hablando de no se qué. Pero a mi me quedo la pregunta del tipo dando vueltas en la croqueta. Además, me acordaba de la cara que puso por mi contestación y me confirmaba que algo había salido mal. Entonces, después de un rato de pensar me di cuenta de que le había contestado cualquier cosa. Entonces, con toda diplomacia, corté la conversación y le dije "no guacho, no me des bola, que te contesté cualquier pavada". Fue decir eso y el Mingo se paró todo colorado y preguntó donde estaba el baño. El generalísimo, cuando logró dominar la risa, me dijo "Cervetto, ya dije que basta. Me está haciendo atragantar y me va a hacer mal. Aflojelé que no aguanto más la risa". En vista del éxito obtenido decidí coartar mi pulida verborragia, para evitarle un empacho al pobre viejo.

Siguió la conversación un rato más y, como despedida, para refrescar las tripas, nos dieron un vaso de menta. La menta muy buena (obsequio de los chilenos), y el vaso era magnífico: vasito panzón y retacón, con la hoz y el martillo en rojo. Me moría por garronear uno, pero hay que ser bien educado. Me aguanté las ganas y les perdoné los vasos.

Después de la menta nos despedimos y salimos.

El jefe de científicos nos acompaño hasta la base chilena y se quedó allí.

Nosotros marchamos para los gomones, donde ya estaban los otros tres esperando.

El viaje de vuelta fue un poco más movido, porque se levantó un vientito que encrespó un poco el mar. Nos mojamos, pero con bastante criterio.

Pasamos previamente por "los pinos" a levantar a Rudy y Trini, que estaban allí juntando piedras. Trini se vino con nosotros, y a Rudy lo mandamos al bote de los viejos. Hubo un pequeño problema técnico desde los pinos hasta la base, porque agarramos una ola medio grande y el piso del bote, que estaba mal calzado, saltó. El bote quedó como un gusano, porque se plegaba al medio en cada ola que pasábamos. Lo solucionamos parcialmente sentándonos Trini y yo sobre las tablas separadas, y de esta forma impedíamos que se levantaran.

22:56- Llegamos a eso de las 18:00 y marchamos derechito para las duchas (donde terminé un estupendo día). Como Trini y yo veníamos empapados (con eso del bote hecho gusanito, sentados en el piso, veníamos chapoteando), nos tocó el primer turno de ducha. Después de entrar en calor nos fuimos para el laboratorio a hacer rueda de mate y chamuye.

Volvimos a la hora de cenar (churrascos con buñuelos de acelga, sopa y pera en almíbar). Finalizada la cena se armó rueda general de boludeo, hasta que armamos una generala de seis para darle gusto a las ninfas.

Ahora ya estoy pronto para dormir, pero espero que se apague la luz. A pesar de la hora, afuera no se ve nada parecido a noche, aunque ese par de horas en que oscurece, va a ser una noche hermosa. Parece el clima de Valizas: viento fuerte un frío bastante violento y el cielo totalmente despejado. Hoy la media de temperatura anduvo en los 5˚C y hubo algún momento de buen sol.



Otra (parecida) del famoso almuerzo del 22/02.

A la vuelta me enteré de la triste noticia de que el Bahía Paraíso está con bastante suerte para la descarga en las otras bases y va a demorar menos de lo calculado en venir. Espero que se le quemen los motores o se hunda, pero que no venga a romper la calma por estos parajes.

MIÉRCOLES 17/02/82

08:02- Recién me desperté, pero no me animo a salir del catre porque afuera hace un frío de cagarse, y hasta que no prendan la calefacción, este santo varón no abandonará su lecho ni a garrotazos. Supongo que las ramonas se levantaron tarde, un verdadero despropósito que ya me encargaré de punir.
11:51- Al final terminé levantándome a las 08:30, hora en que empezó a subir (aunque muy levemente) le temperatura dentro de la casa. En cuanto me levanté intenté pegarme una ducha, pero no hubo suerte, no había agua caliente. En vista de ese pequeño contratiempo me mandé un desayuno veloz y me fui para el laboratorio con Lygia. Estubimos más de una hora solos en el laboratorio y después empezaron a caer de a uno, y el laboratorio se llenó de gente. Estuve un rato haciendo sociabilidad y ahora me volví para adentro.
13:39- Cuando me volví, me dediqué a leer hasta la hora del almuerzo. Comimos tallarines al bóngoli (me enloquecí sacando bichitos de la mezcolanza. Casi me sacó el hambre.). De postre tocaron duraznos en almíbar.

Ahora estoy en el catre, y creo que la cosa viene de siesta general.
22:27- Dormí plácidamente hasta las 14:45 más o menos, hora en que fui bruscamente despertado por un revuelo terrible. Se oían gritos incoherentes y otros exigiendo la presencia urgente de las ramonas, carreras por el corredor y de fondo un ruido infernal. Después del griterío inconexo inicial, la cosa se hizo un poco más criteriosa y empezó a predominar el grito de "¡los chilenos, los chilenos!". Por el revuelo, parecía que los chilenos en cuestión venían en pie de guerra. De todas formas, en pie de guerra o en pie de visita, no tenía ganas de levantarme, así que me quedé desparramado. Los ruidos siguieron un ratito más y de repente, silencio. Calculé que habrían salido (a recibirlos o a defenderse, según las intenciones que trajeran los "huevones").



Vista del fondo de la caleta desde la casa principal. Tocó una linda tarde, de búsqueda de fósiles. Se ve la parte baja del borde del glaciar (contra la tierra) y el “Nunatak Yamana”, el cerro que asoma la punta a la derecha.

 Enseguida se oyó claramente el ruido de un helicóptero y al rato se empezaron a oír conversaciones y ruidos de vasos (todo hacía pensar que habían venido en una buena…). Igual me quedé un rato más en el catre, dando vueltas y lagarteando a discreción. Al final me levanté a masticar algo de lo que estuvieran picoteando, porque estaba con hambre. La visita eran ocho chilenos y una pareja de biólogos gringos. Estuvieron unos tres cuartos de hora de visita. Chupamos alcoholes varios, tomamos café a gusto del consumidor y después se fueron.

Cuando se fueron las visitas, y en vista de que toda la gente de la base estaba completamente apelmazada, me puse la parka y me fui hasta el glaciar, a juntar fósiles. Mal día para la arqueología. No tuve suerte, hoy no encontré absolutamente nada. Para colmo, además de no encontrar ni un maldito fósil, cuando salí hacia el glaciar estaba bastante nublado, pero no le di bola. Estando en el glaciar se levantó un viento terrible y se largó a llover. Me mojé. Lo triste es que mojarse en estos lares no es como mojarse en Montevideo, acá el agua cae fría como de heladera, el viento ayuda enormemente… y mejor ni pensar en la temperatura ambiente… ¡Un frío!. Diga que, a pesar de todo, el frío por acá es más soportable que por allá.



Vista de la base el cerrito de atrás. Se ven la casa principal, la secundaria (“radio”), el laboratorio, el generador y la cámara frigorífica.

Llegué a la base totalmente empapado y con un frío que daba lástima. Entré derecho al bar, sin saludar a nadie, y me mandé un buen vaso de Tío Paco. Lo bajé con uno de Pisco, y recién ahí saludé. Me alquilaron largo, porque parece que venía azul de frío. Terminada la alcoholización, fui a la cocina y me preparé un buen café, y de ahí me fui expreso a la ducha. Salí como nuevo, y me senté a leer mientras esperaba la cena.

A las 20:00 vino Rudy a tender la mesa y me borró, por lo cual, me vine al cuarto a esperar.

Comimos churrasco con puré, y de postre un lujurioso budín inglés preparado esta tarde por Trini (ramonas geólogas tocaron hoy).



El "Tres Hermanos" mostrando el resultado de una fuerte nevada.

Luego de hacer sobremesa, la gente joven marchó al laboratorio a escuchar música (porque los dos viejos nos tienen medio saturados a todos). Estábamos escuchando y conversando cuando de repente apareció el mono, a avisar que cortaban la luz a las 22:30, así que se armó un desparramo de gente desde el laboratorio, porque todos queríamos estar ensobrados antes de que se apagara… y no llegamos. Ahora estoy escribiendo con un sol de noche.

Afuera es una noche asquerosa. Sigue nublado, con lluvias de vez en cuando, un viento tirando a fuerte y un fresquito bastante respetable, por lo menos, no está como para venirse desde el laboratorio en manga corta… porque los otros vinieron corriendo, y no pasó nada, pero yo en una pata demoro bastante más, y en el pasaje, el frío entra. Recién, antes de que apagaran la luz, estuve revisando mi tajo y me saqué unos puntos que descubrí que me quedaban. Habían formado cascarita en las dos puntas, y no hay quien los haga pasar por el agujero (sin aullar como un poseído), así que decidí dejarlos y que se caigan cuando quieran (si quieren). No estoy dispuesto a seguir sufriendo con esas sacadas de puntos. Tenía un tajo de un par de centímetros abierto. No me acuerdo si es de la parte que se abrió en Ushuaia o es por otro lado, pero el agujero se veía profundo. Una buena y ardiente perfumada y ya quedé pronto.

Hora de nono.

JUEVES 18/02/82

08:42- Recién me desperté, y me voy a levantar porque ya está prendida la calefacción (parece que desde hace un buen rato) y la temperatura es agradable.

12:45- Me levanté y previo desayuno me fui al laboratorio. El laboratorio se ha hecho el sitio de reunión –casi— obligatorio de la gente más joven. A pesar de que normalmente hace frío nos aísla un poco de la densidad de los dos veteranos. Pasamos la mañana con Lygia, Pepe, Pablo, Daniel y el Mono chupando mate con galletitas y chusmeando de pavadas varias.

A las 12:00 nos vinimos a la casa a almorzar. Hoy tocó polenta, y de postre ananá en almíbar. Una pequeña sobremesa y se fue todo el mundo al catre. Yo vine a

darme una pasada de linimento (y escribir esto) y ahora me voy de nuevo al salón, donde todavía queda alguien.

17:51- Hoy cuando volví al salón, sólo quedaban Pancho y Trini, los demás ya estaban todos ensobrados. Estuvimos un rato conversando de a tres, hasta que a Pancho se le ocurrió irse también a mandarse una siesta, así que quedamos con Trini mano a mano. Un rato de converse y me invitó a dar una vuelta. Como uno es todo un caballero, no me rehusé, por supuesto. Fuimos hasta la costa y ahí enfilamos como para el lado de la punta. Trepamos el morro de la punta y nos volvimos porque nos corrió el frío. Más bien, el viento, que hace que el frío se cuele por todos los posibles agujeritos que queden en la ropa.



El "Tres Hermanos" pocas horas después de la nevada de la foto de la página anterior. Tras la nevada quedó cubierto de nieve, pero ésta se derritió rápidamente. Los marrones y amarillos que se ven en primer plano no son barro, como podría suponerse, sino que son diferentes especies de musgos.

Está muy frío, con viento fuerte del lado del glaciar y nubladísimo, en resumen, un día asqueroso. En la vuelta desde la "casa de los locos" hasta la casa principal nos enfriamos con criterio. Trini llegó derecho a pegarse una ducha, yo preparé un buen café, porque en cualquier momento supongo que empiezan a salir todos del catre. Antes fui hasta el laboratorio y estaba vacío, pasé por la radio y estaban todos apoliyando, al final me vine a leer, porque Trini se fue también para el catre, así que quedé solo. Podría salir a caminar un rato más, pero el clima no favorece y la rodilla me pide piedad, así que manso, leo un rato. Estoy escribiendo en el salón, porque en el cuarto mis compañeros me paspaban con los ronquidos, así que me vine para acá, que llegan los ronquidos de todos, pero un poco menos sonoros, amortiguados por la distancia.

18:30- Escuché unos pasos furtivos por el corredor, así que me voy a tirar hasta el laboratorio a ver si hay alguien.

19:35- Hoy salía para el laboratorio y escuché cuchicheos en el cuarto de las ninfas, así que me metí ahí. Me tiré en el catre con Trini y ahí nos quedamos chusmeando los tres. Hace unos quince minutos vino Pablo, pero ahora decidimos ir hasta el laboratorio, así que nos vamos para allá, donde parece que ya hay varios.

22:46- Estuvimos en el laboratorio hasta la hora de la cena.

Como creo que comenté esta tarde, hoy está frío. En el laboratorio con un radiador y una estufa a querosén prendidos, había –2˚C. Además, la "noche" es espantosa: sigue nublado, y ahora nieva (además del frío).

Después de la sobremesa me prendí a la máquina de ajedrez. Me ganó tres a dos, pero ya la tengo dominada a la maldita.

Cuando me acalambró el ajedrez me invitaron a un truco y agarré viaje. ¡Nos dieron una movida de película!. Nos ganaron cuatro al hilo y dejamos el quinto (que igual, íbamos perdiendo) por la mitad, porque a las 23:00 cortan la luz.

VIERNES 19/02/82

08:13- Me desperté a las 07:36 pero me quede haciendo sebo hasta que prendan la calefacción.



El John Biscoe desde el zodiac.

Anoche fue una noche asquerosa. Un viento terrible y lluvia continua y espesa. Lo más triste es que sigue así. Es un día típico de invierno, gris, oscuro y con viento. Es desesperante tener que salir de la cama porque hace un frío tremebundo, pero ya deben estar todos levantados y no voy a tener más remedio que hacer de tripas corazón y levantarme.

Parece que va a ser un día inútil, igual que ayer, porque estos días no permiten trabajar, y tampoco llaman a salir a caminar o a hacer algo útil.

10:26- Es un día espantoso. Sigue gris, con más viento que antes y llueve como si nunca hubiera llovido. Por otra parte, hay tanto viento que llueve prácticamente horizontal.

Ahora estoy tirado en el catre esperando que llegue la hora del almuerzo, ya que el día no da para más. Hoy no va a salir nadie a trabajar ni caminar (lo primero imposible, lo segundo, desaconsejado), así que la cosa ve a venir de interiores nomás. Estamos todos amuchados dentro de la casa, esperando que pase este día espantoso.

16:25- Acá estoy, todavía sin hacer algo que pueda ser llamado útil.

Hoy almorzamos un bruto guiso de mondongo, y después nos sentamos con Rudy, los dos contra la maldita máquina de ajedrez. Hoy sí, se le terminó el changüí a la maquinita. Le ganamos ocho partidos seguidos. Con esto perdimos varias horas.



Prontos para salir a hacer la primera (y única) buceada de mi estadía. Daniel en el zodiac, Pablo a la derecha, Mingo (apoyo) a la izquierda y este modesto servidor detrás del objetivo. Además de modesto, también tímido… me dio vergüenza sacarme una foto con la pinta que tenía dentro de un traje algún talle chico y con abundantes parches y agujeros. Era el pariente pobre... Creo que nunca he pasado tanto frío, pero oportunidades como esta no se dan todos los días.

El día sigue espantoso, pero por suerte aflojó un poco la lluvia. Desde la ventana del zaguán se ve que a la entrada de la caleta encalló un témpano de los grandes…al menos, el más grande de los que he visto hasta el momento. Mañana, esté como esté el día, me voy a tirar hasta allí, a verlo de más cerca. Además, voy a filmar a los Skuas y a las cuevas del glaciar, porque parece que el barco llega el 22, y todavía me falta filmar varias cosas.

19:42- Me fui al laboratorio hasta las 18:15. Vine a bañarme y ahora me voy a cenar… por lo menos, a largar con la picadita.

22:50- La cena fue churrasco con moñitas,y como sobraba, me terminé el mondongo del mediodía. Terminada la cena nos fuimos con Pepe y el Mono al laboratorio, a perder un poco el tiempo. Después me vine de nuevo para la casa principal y Rudy me invitó a darle la revancha a la máquina. Le ganamos dos a uno. Después del encuentro deportivo armamos un truco y nos dedicamos a eso hasta que vino el grito de "¡luces fuera!", y tuvimos que rajar. Todavía quedan los últimos puchos de luz, pero va decayendo…

La "noche" está nublada y fría, aunque, al menos, no llueve. No da para nada, me voy a dormir.

SABADO 20/02/82

08:05- Hace un rato que estoy despierto, pero no me han dado las voluntades para levantarme.

El día, como para no perder la costumbre está muy poco cristiano (al menos, según lo que puedo adivinar por la ventana). Al igual que ayer, está totalmente nublado y, según algunos estridentes gritos que han llegado a mis sutiles oídos, deduzco que también está frío. De todas formas, parece no haber viento (ni llueve) y, según escucho las conversaciones, los geólogos piensan ir hasta "los pinos" a juntar unas piedras. A la vuelta de ellos, aprovechando que el bote estará en el agua, voy a ver si logro convencerlos de que me dejen tirar la red. Hasta ahora la pobre ha venido a pasear, pero no se ha dado la oportunidad de usarla. Cierto que el clima ha estado jodido, pero creo que hay un poco de falta de ganas de pasar frío al pedo para que el gordo se haga un gustito.



Otra del John Biscoe fondeado en la caleta. Llegaron con ese fantástico atardecer. Al otro día, la realidad climática sería levemente diferente…

Los cuatro debutantes: Ron, Daniel, Pablo y yo, mostrando los disfraces que nos obligaron a fabricar como primera etapa de la ceremonia de bautismo antártico. Después se puso más peliaguda la cosa…

23:14- ¡que relajo!, recién ahora puedo escribir. Lo que pasa es que hoy ha sido un día muy movido y lleno de relaciones públicas.

Después del desayuno los buzos comentaron que si bien el día no era óptimo, había posibilidades de bucear. En vista de que Pablo no tenía ganas de pasar frío, Daniel me ofreció la posibilidad de tirarme, siempre y cuando me entrara el equipo de Pablo, por supuesto. Enseguida empecé a intentar meterme en el equipo (un Poseidón, estanco), pero ni con

vaselina mire. Pablo es de mi altura, pero le llevo como 50 kilos. No hubo forma de entrar (sin riesgo de rompérselo, al menos). Triste y frustrado el pobre gordo, pero surgió una inesperada solución. Apareció Pancho y comentó que en el depósito había visto unos cuantos trajes húmedos, y que se había probado uno y le quedaba bastante bien, sólo un poco grande. Considerando que Pancho es de mi circunferencia, aunque unos cuantos centímetros menos, me despertó la esperanza. El mismo fue hasta el depósito a buscar el famoso equipo. El neopreno estaba un poco reseco y tenía algunos tajos pero, en líneas generales, el traje era usable. Me lo probé y, con un poco de apretuje, me servía. Estaba como perro con tres colas… pero ahí empezaron todos a jugar a los conscientes… Empezaron a argumentar que era un suicidio meterse al agua en ese equipo, fino y medio roto. Que no, que no podía tirarme al agua con eso. Y ahí, el gordo meta defenderse, que en Uruguay buceo en invierno cinco horas de corrido, así que el frío es más o menos como una hora acá. Además, argumento irrefutable, todos los pioneros se tiraron durante años con estos equipos húmedos (por algo estaba el equipo en el depósito), y que ya soy grandecito para decidir, etc. Al final, tras larga discusión aceptaron (además, Daniel no podía bucear solo). Todo pronto, ¡vamos!… pero a último momento a Pablo le dio como un dejo de consideración, y decidió tirarse él. ¡Me rompía los esquemas!… pero gordo terco no afloja. Ya que estaba disfrazado dije que igual me mandaba algunas apneítas, medio barrigueando, como para que no fuera peligroso y así me sacaba el gusto. Extrañamente, aceptaron. Y allá salimos en el gomón Daniel, Pablo, Mingo y yo. Nos fuimos hasta “los pinos” y ahí se tiraron. Les di tiempo de empezar a laburar, y allá fue el gordo al agua. ¿¡Al agua!?, ¡las pelotas!, ¡al hielo! Cuando se empezó a llenar el traje pensé que me quedaba duro ahí abajo nomás. ¡Ma que invierno en Uruguay! ¡Que frío espantoso!. Era un sólo temblor y ni siquiera tenía la opción de respirar profundo como para regular la respiración. Un sufrimiento, pero si tenía la oportunidad de pegarme una buceadita en la Antártida, no podía ser un poco de frío lo que me frenara (¡carajo!). Estuve como cinco o diez minutos flotando e intentando regularizar la respiración (porque si no, las apneas no iban a ser de más de diez segundos). Mingo estaba en el bote, a pocos metros, y bastante preocupado. Me preguntaba si estaba bien, y como no quería perder concentración en ajustarme al frío, no le contestaba, sólo le hacía gestos con las manos, y el pobre no sabía bien si sacarme de los fundillos o dejarme. Al fin, consideré que estaba preparado para bancar el frío. Un elegante golpe de riñón y allá marchó el gordo hacia las profundidades. ¡Valía la pena el frío espantoso!. Imaginaba que la costa antártica debía ser una especie de desierto, pero me equivoqué. Es impresionante la cantidad de bichos que andan por aquí abajo. Más o menos hasta los seis o siete metros son (como esperaba) rocas peladas, pero a partir de ahí aparece una cantidad de plantas y bichos que me dejaron asombrado. Lástima que la luz no era muy buena y no me dio ni para intentar sacar una foto, pero igual disfruté recorriendo. Decidí, como para no exagerar, hacer un minuto de apnea y un minuto de oxigenación y, a



El reposo del guerrero. Después de estar horas trepando cerros de cantos rodados flojos y enterrado en la nieve hasta media canilla, no hay nada más placentero que un “panza arriba”.

pesar del frío, marché bien. Me dio para disfrutar recorriendo canales entre piedras e incluso cuevas con una asombrosa cantidad de bichos de todo tipo (digamos que predominaban las esponjas, lapas y estrellas). ¡que placer!, hasta me olvidé del frío (aunque temblé seguido desde que me tiré al agua hasta que salí (más bien, hasta que me metí en la ducha…). Daniel había dicho que iban a hacer un buceo de una hora, así que calculé y más o menos a los 45 minutos decidí hacerles una visita (si llegaba, por supuesto). Hice tres o cuatro bajadas profundas y no los vi. Al final, los encontré atrás de una restinga. Me acerqué a Pablo y le toqué el hombro, con la inocente intención de pedirle la boquilla, para no tener que subir, y poder quedarme algún minuto con ellos). Casi lo mato, al pobre. Lógico, estaba mirando a Daniel, así que aquello que le llegó por atrás y le tocó el hombro no podía ser Daniel… nunca se le ocurrió pensar que el inconsciente apareciera por allá abajo, a 17m, según el profundímetro… casi se muere del susto. Cuando vio que era yo me empezó a putear por señas, y a decirme que me fuera para arriba, pero me limité a pedirle la boquilla. Estaba bien de aire, pero le hice seña de estar sin aire, así que empezó por darme aire y después me siguió puteando. A esa altura Daniel ya me había visto, y se acercó también a convencerme de que subiera. ¡Convenzanme si son machos!. Tuvimos una pequeña conferencia gesticular, en la que les mostré que estaba cómodo (¿notarían los temblores?), que faltaban pocos minutos y que les estaba sobrando aire, así que me quedaba, les daba una manito y sólo me tenían que prestar la boquilla de tanto en tanto. Creo que ya se han dado cuenta de que si se me mete algo en el coco soy terco, así que aceptaron, y ahí quedé, juntando bichos y garroneandoles –alternativamente— boquilla. La experiencia me resultó agotadora. Nunca había usado tanque, y no es lo mismo oxigenar en superficie, con toda la atmósfera a disposición, que oxigenar con un tanque (de otro). Pero de todas formas, la experiencia fue magnífica. Por más frío que haya pasado, ese rato abajo del agua valió el viaje. Eso sí, si es por frío, nunca había tenido nada parecido. Tan impresionante el frío como la vista. ¡Pero que me quiten lo temblado!. Cuando salimos, en el bote, me putearon todo el viaje por ser un inconsciente y tirarme hasta allá abajo (y buscarlos, todavía), pero ta, fue puteada simpática; más de preocupación que de calentura… y después de todo, salió bien ¿no?.



Nuestro magnífico abogado defensor, el Dr. Odilón Tito Arascaeta (nombre real). Tras una encendida defensa concluyó –como forma de convencer al jurado— alegando que el fiscal tenía razón, que había que bajarnos la caña…

Bueno, terminada la buceada nos vinimos de apuro porque era tarde para el almuerzo (y no es cuestión de andar jodiendo a las pobres ramonas). Evidentemente, mi intento de tirar la red no se cumplió. Veremos en otro momento. Llegué derecho a la ducha y me pegué un baño kilométrico. Cuando sentí que disminuían notoriamente los temblores fui a masticar. El almuerzo de hoy fue un arroz con de todo que estaba muy bueno ¡y abundante!. Durante el almuerzo tuve un pequeño amague de nervios, porque Daniel se puso a contar la buceada y, evidentemente, mechó mi entrada imprevista en el sector de muestreo. El generalísimo amagó a reprochar, pero Daniel (que es profesor de buceo), lo cortó y lo tranquilizó, porque parece que más allá del peligro (¿qué peligro?) me había

comportado como todo un profesional, y hasta la había resultado instructiva la experiencia de tener un buzo "fluctuante". Parece que me estuvo estudiando… y yo meta disfrutar, nomás. Bueno, no sé que habrá sacado él de instructivo, pero yo saqué un gran placer, por mi parte, estoy cumplido.

Terminado el almuerzo, y como me siento como entumecido por el frío, se me ocurrió estirar las piernas e ir hasta la pingüinera, pero en vista del mal tiempo (lluvias aisladas) la vi jodida, así que enmantequé los borceguíes y me quedé en la base dando vueltas.

Al final, como me estaba apretando el embole decidí ir hasta el glaciar a filmar los Skúas, las cuevas y, de pasada, a juntar fósiles. Por las dudas, invité a Lygia, que de repente tenía ganas de acompañarme. Y sí, agarró viaje. Manotié dos cajas de tinto, y allá marchamos rumbo al fondo de la caleta. Me dediqué a filmar skuás. La pobre Lygia parece que había agarrado frío, así que prefirió volver para la base. Otra vez solo. Estuve un rato filmando y molestando a los bichos, que son muy –demasiado—particulares. Los skúas son como una gaviota grande de color pardo. Son llamadas las "águilas antárticas", y se ganan ese nombre. Son bichos muy territorialistas (sobre todo si tienen nidada) y lo demuestran con un comportamiento bastante agresivo. Cuando uno se acerca a su territorio los bichos vuelas y se tiran en picada sobre el "agresor". Por supuesto, no son kamikazes, así que no chocan contra uno, pero el ver un bicho de más de cinco kilos que se te tira en picada arriba, es toda una experiencia. Si bien podríamos considerar que no es mayormente peligroso, se conocen casos de errores de cálculo que han terminado en golpes y arañazos varios. De ahí que los baqueanos, cuando salen a caminar por zona de skuas van con un palo con un trapo en la punta, y lo llevan por sobre su cabeza, cuestión de que los bichos apunten más arriba. Realmente es bastante impresionante cuando se te vienen.

Después de los skúas me fui a filmar las cuevas. Las cuevas son exactamente lo que su nombre indica, cuevas… pero de nieve. La cuestión es que por una cuestión de presión (y vaya a saber qué más), la nieve no funde (como un pobre ignorante como yo podría esperarlo) en la superficie, sino que funde abajo. De esta forma, se forman cuevas más o menos grandes, de acuerdo al lugar, el tiempo y varios cientos de etc. Por supuesto, las cuevas formadas en la base del glaciar son impresionantes de grandes. Unas dos cuadras de profundidad (fácilmente) y de tres a cinco metros de altura. Por supuesto, está totalmente prohibido acercarse a las cuevas, porque nunca se sabe en qué momento van a decidir derrumbarse, entonces, hay que mantenerse a distancia.



Acá vemos al Rey Pancho, las princesas Lygia y Trini y al arzobispo Pepe, imparcial jurado del juicio al que fuimos sometidos los cuatro reos que pisábamos por primera vez territorio antártico. También aparece Mingo, que es un simple miembro de la plebe, aunque llegado el momento cumplió funciones de verdugo…

Por supuesto también, lo primero que hizo el gordo inconsciente fue entrar en la más grande y recorrerla. Puedo afirmar que no se desplomó (sino, no afirmaría nada). También puedo afirmar que es muy interesante. En las partes en que el hielo del techo es más angosto penetra la luz y se vé el "techo" de un

tono azulado fantástico. El piso (acá de cantos rodados) tiene una napa que corre constantemente. Ahí dentro el silencio es aplastante. Salvo el ruido del agua que corre, no se oye absolutamente nada. Los pasos resuenan con un eco raro. No me animé a hacer la prueba de gritar, porque posiblemente, por la vibración, hubiera hecho desplomar el techo (y yo estaba abajo, después de todo). En fin, otra experiencia muy interesante. Por supuesto, esta parte de mi excursión queda reservada a mi. Si se enteran que estuve dentro de la cueva seguro que me prohíben seguir haciendo excursiones.

Después de visitar la cueva me dediqué a juntar fósiles. Estaba en eso cuando empezó a nevar con bastante fuerza, pero como la nieve no molesta (por el contrario, me gusta) seguí juntando, sin darle bola. Como ya tenía las filmaciones hechas, no me molestaba la nieve. Junté fósiles más de dos horas (hoy fue un día de hallazgos) y de repente oí ruido de helicóptero que venía del lado de Frei, pero todavía muy lejos. Al rato apareció el susodicho aparato por arriba del glaciar (la cueva no se hundió, pero por suerte no estaba adentro), dio una vuelta por arriba de la base y bajó en el helipuerto (que está como a 800m de la base (hacia el otro lado al que yo estaba). Estuvo unos minutos en tierra y volvió a levantar vuelo, esta vez en dirección a Artowsky, la base polaca que está en la costa opuesta de la isla.



Turistiando en la cubierta del John Biscoe. Mojado hasta el pupiruli, pero no dejan de ser detalles secundarios.

Extrañado por la corta duración de la visita, queriendo saber a qué habían venido por tan poco tiempo, y en vista de que el juntar fósiles rompe manos, espaldas y pelotas, empecé a caminar despacito (no es cuestión, tampoco…) para el lado de la base. Durante el camino de vuelta se largó la lluvia, pero no fue muy abundante; me mojé, pero no llegó a atravesar la parka.

Cuando llegué a la base entendí esa bajada de unos minutos del helicóptero: bajaron, dejaron gente y siguieron… Entré en la casa y había de visita: un geólogo chileno, su hijo y una pareja de yonis que están viviendo en Frei (los mismos del otro día). En cuanto llegué, y previas salutaciones, me prendí a la rueda de Cognac, después Tío Paco y después, para calentar las tripas, un café. Estábamos todos sentados conversando cuando, de repente, me mandé el hallazgo más grande de la estadía, el que, a la postre, me dio fama y consideración por parte de mis compañeros de base. Estábamos todos en rueda y yo, como de costumbre, embolado de conversaciones superfluas, miraba por la ventana, ya que estaba saliendo el sol a través del nuberío y el glaciar estaba agarrando unas tonalidades rosadas que daban como para pasarse meses enteros mirando. Miraba al glaciar completamente divagado, cuando veo que por el filo de la ventana aparece una proa. Atrás de esa proa apareció, a continuación, una mitad, la cual era seguida por una popa. Yo miraba asombrado esa figura que era consciente que me resultaba conocida, pero no la ubicaba, mire. Puse a trabajar la neurona a todo trapo y al ratito, con una voz totalmente híbrida hice conocer los resultados de mis cogitaciones con un preciso: “un barco”.

Fue decir eso y se escuchó una especie de grito gutural y general, y se vio toda la negrada que se levantaba y salía en precipitada carrera. Quedamos sentados sólo los

chilenos, los gringos y yo… hasta los dos veteranos salieron corriendo a los gritos. En vista del éxito obtenido, tuve que hacer un poco de anfitrión, e intentar explicar esa reacción tan intempestuosa, porque los visitantes se miraban asombrados sin entender nada. Del exterior llegaba una algarabía que resonaba en toda la casa. Viendo las caras de asombro, expliqué a los visitantes que estábamos esperando el barco para el continente en cualquier momento, entonces, viendo que el festejo podía ser largo, salimos todos.

Confieso que salí muy tranquilo porque ya por la ventana había confirmado que no era el “Bahía Paraíso”, al que no quería ni quiero ver aparecer hasta el año que viene.

El barco visitante en cuestión es el “John Biscoe” de bandera inglesa (un H.M.S., que le dicen). Es un bote científico que viene con mitad de la tripulación inglesa y la otra mitad alemana. Llegó y fondeó justo frente a la base. Mientras mirábamos la maniobra de atraque del barco, por la entrada de la caleta pasó el barco chileno “Capitán Pardo” prendiéndole cartucho a la sirena, para saludar. Muy bonito además de ruidoso, porque cada vez que sonaba la sirena se desmoronaba un cacho de glaciar.

Cosa rara: en toda una semana fue la ausencia total y hoy, de repente, pasan dos barcos juntos.

En cuanto el John Biscoe atracó empezamos la conversación radial vía Ron (es el radioaficcionado, habla perfectamente inglés, francés y alemán y bien en italiano, portugués e idish… características que no ayudan nada a hacerlo más querible por el resto de la dotación…).



Los cuatro debutantes con los atuendos obligatorios para la ceremonia. A la derecha Ron, disfrazado de odalisca (¿por ser judío?), Daniel, muy gustoso del samba, disfrazado de mulata. Pablo, disfrazado de algo y yo, disfrazado de algo parecido a un indio (¡con pluma y todo!).

El generalísimo invitó al capitán del bote y al médico del mismo (que es conocido) a que vengan a cenar. Tras largas deliberaciones, porque los tipos no tienen habilitado ningún bote, como para bajar a tierra, se arregló que Mingo fuera a buscarlos. Una hora después teníamos a la plana mayor del John Biscoe en la base… porque invitaron a dos… pero vinieron seis.

Se mandaron una visita de un poco más de una hora y se fueron (no se quedaron a cenar) no sin antes invitarnos a que mañana de mañana nos tiremos hasta el barco a conocerlo. La lástima es que como se van mañana a las 08:00 habrá que ir más o menos a las 07:00, porque si no no nos da el tiempo para nada. Eso de la levantada tan temprano me amarga bastante, pero va a valer la pena. Además de la visita propiamente dicha, voy a tratar de hacer nigoshia y comprarme varias camisetas del barco (todos estos barcos tienen camisetas y las venden muy baratas).

En cuanto se fueron las visitas nos mandamos la cena de apuro. Lo más rápido que se les ocurrió a las ramonas del día fue churrascos con puré, y a eso le prendimos.

Ahora están todos jugando al truco, ajedrez, generala o rascándose a conciencia. Yo ya estoy ensobrado, porque si no mañana no me levantan ni poniéndome una fuente de ñoquis en la puerta del cuarto.

Durante la cena me dieron la estupenda noticia de que voy a llegar en barco a Buenos Aires, y para eso el barco pasa a buscarnos en tres o cuatro días. De acá va a Ushuaia, no se sabe cuantos días queda en Ushuaia cargando bagayo y después se va a hacer una etapa que abarca Orcadas, Georgias y Tule, y de ahí recién a Buenos Aires. Por todo esto, supongo que recién estaré por Buenos Aires por el 15/03, porque esa vuelta parece llevar casi un mes. A pesar de que me gustaría quedarme más tiempo aquí, me entusiasma mucho esa posibilidad de hacer todo el tour por las diferentes islas.

DOMINGO 21/02/82

16:07- Me acabo de despertar de la siesta.

Hoy me desperté a las 06:45 para ir al John Biscoe. Salimos recién a las 07:15.

Tuvimos que ir en dos etapas, en la primera se fueron el generalísimo, las mujeres y Mingo. Parece que el viaje de esta primera tanda fue tranquilo. Llegaron al bote y desembarcaron sin grandes complicaciones. Mingo pegó la vuelta para venir a buscarnos a los que quedábamos esperando en tierra (Pablo, el mono y yo). En esos quince minutos entre las dos idas, el clima cambió, y la cosa se puso medio jodida. Se levantó viento (considerable), y como consecuencia, se picó, y los rociones y/u olas que chocaban contra el gomón, nos mojaron considerablemente.



El primero en pasar por la picota fue Daniel. Aquí se ve mientras se le aplica un novedoso tratamiento anticaspa.

El problema máximo vino cuando nos quisimos arrimar al barco. Las olas rebotaban contra el casco, y levantaban masas de agua que venías a desparramarse justo sobre nuestras cabezas, además, ese reflujo de las olas no nos permitía acercarnos. No había quién agarrara algo del barco como para prendernos e intentar subir, corcoveábamos a lo loco. Fue una odisea llegar a la cubierta. Primero tratamos a motor, pero era imposible emproarse de pesados contra el casco, porque el movimiento era demasiado fuerte. La opción que quedaba era intentar prenderse de la escala a la pasada. Por ser el más pulenteado, me asignaron la tarea de pescar la escala. El primer intento fue medio nefasto: nos estábamos acercando a la escala, entonces me paré para agarrarla, pero justo en el momento en que me paré y me iba a prender vino una bruta ola. Reventó contra el casco y se me vino arriba. La maté con el pecho y no pude aguantar el equilibrio y me fui para atrás. Justo vine a caer –totalmente desparramado—arriba de los otros, que cuando vieron que me venía en ¡guarda abajo! intentaron –voluntariosamente— barajarme… mientras nos desanudamos y nos pusimos nuevamente en nuestro puestos "de combate", ya estábamos como a 70 m de la escala. ¡Pero volvimos! En cubierta había una troja de gente muerta de risa con nuestros intentos, aunque, entre las risas, brotaba algún grito de preocupación.

Hicimos dos pasadas más, o sea, segundo y tercer intentos… en ninguno logré agarrar la escala, pero como desde cubierta nos habían tirado un cabo, al menos no derivamos al carajo en cada intento, y quedamos cerca.

Al cuarto intento sí, logré agarrarla de las mechas a la malnacida… pero surgieron ciertos problemas característicos de estas situaciones… me prendí a la escala, decidido a no largarla por ningún motivo, pero con el movimiento del bote tenía que hacer una fuerza terrible para aguantarlo pegado al barco. Los otros demoraron en moverse… y como las bordas del gomón son redondas y estaban completamente mojadas, no tenía de donde agarrarme para hacer la fuerza de abajo… se me empezó a resbalar el bote… Cuando los otros reaccionaron y se avivaron de que me iba estirando cada vez más, el Mono se me prendió de las piernas y así me aguantó (o así aguantó al bote, difícil ponerse de acuerdo en la cuestión). Pero yo quedé prendido con las manos (y creo que hasta con los dientes) a la escala y con el bote dos metros atrás, en el que no había nada mío, porque el Mono tenía los brazos estirados. Literalmente, estaba volando boca abajo a unos 40cm de la superficie, distancia que disminuía drásticamente con cada ola que llegaba. Cada ola me tapaba, pero ni san puta me hacía largar la escala. En ese momento las risas de la cubierta se habían cambiado en gritos de alarma (los europeos no sabían que este gordo ya está acostumbrado a las cálidas aguas de Caleta Potter), pero no había nada que hacer, la cosa venía de guardar la calma y tomar la decisión justa. Si yo me hubiera soltado de la escala, por supuesto, iba de cabeza al agua (y tal vez me llevara al mono prendido). Si el Mono me largaba, igual terminaba en el agua, porque estaba agarrado del segundo escalón, así que la única lógica era seguir usándome como "cuerda", para acercarse. Mientras el Mono seguía aguantándome, y yo sufría panza abajo tragando agua, desde la cubierta tiraron otro cabo que Pablo logró manotear. Ya con dos cabos nos pudimos afirmar y acercar un poco el bote. Yo notaba como, lentamente, iba volviendo. Gran suspiro cuando sentí los pies de nuevo contra el piso del gomón, aunque, la verdad, creo que me hubiera mojado menos (o lo mismo) si me hubiera soltado y hubiera caído directamente al agua.



Acá ya me tienen en la segunda etapa del tratamiento… Pasada la primera (un vaso de una especie de brebaje creado a partir de la mezcla de todo líquido que hubiera en el bar, más pimienta, tabasco, orégano y clavo de olor, bajado a culo seco… ¡quemaba!). Acá la sensación era inversa… nos pintaban la cabeza (y por dentro de la ropa hasta donde llegara el pincel) con una mezcla de engrudo con café. Engrudo hecho con agua fría. ¡Se pegaba esa pasteta helada! y la sensación era poco agradable.

A esa altura, con la demora y los gritos, se había juntado en cubierta casi toda la tripulación del barco, como para ver el arrime y dar una mano si era necesario. Cuando subimos, ya pasado el momento, estaban todos muertos de risa. Nosotros también, pero también estábamos duros de frío. Soportamos las cachadas de los otros de la base y nos fuimos corriendo para adentro, a buscar un poco de calor. Primero nos llevaron a un cuartito donde nos sacamos la ropa de arriba y la dejamos secando en una estufa

(estábamos como si nos hubiéramos bañado vestidos). Nos dieron toallas para secarnos y unas parkas para disfrazarnos mientras recorríamos el bote. De la cintura para abajo, la cosa venía de aguantar el frío. El mono mandó al carajo la recorrida y se quedó ahí, abrazado a la estufa, porque no podía ni hablar el pobre.

El barco en sí no es ningún lujo. Es un lindo bote pero nada más. Lo mejor de todo, era la pinta de los tipos: parecía una comunidad hippie. Todos con el pelo por abajo del hombro, vinchas, pantalones y camisas que en Brasil pasarían vergüenza viéndose tan sobrios en comparación con estos marineros.



Empieza la pintada. como se ve, había dos verdugos directos, y el resto daba una mano en lo que podía.

Después de secarnos (al menos la parte de arriba), fuimos al comedor y nos dieron un café caliente y ya de ahí nos llevaron a recorrer el barco. Todo muy munito, pero lo mejor, por lejos eran los laboratorios. Me acalambraron con el aparataje, no les falta nada (y creo que les debe sobrar bastante). Me tocó cierta tristeza al enterarme de que si bien este es un buque oceanográfico en general, este viaje, al menos, está dedicado 100% al krill. Lo que podría aprender en una semanita en este bote, que lo parió. Al subir al barco, en cuanto llegué a cubierta había visto una red de plancton de 1.5m de diámetro y le eché el ojo, evidentemente alguien trabajaba en plancton… pero no, ¡todos trabajan en plancton!. Todo muy modernoso y computadorizado, por supuesto. Los tipos tienen ecosondas calibrados para captar el krill. Estos ecosondas (son varios) van mandando los datos a un registrador que va graficando abundancia en función de la profundidad. Además, acoplado a esto tienen un sistema de captores que van registrando datos de hasta cual es el menú del día en el comedor. Cuando registran la mayor concentración de krill (o bien, una concentración alta), bajan una red múltiple, para muestrear en diferentes estratos. La apertura y cierre de las redes es regulada automáticamente por el ecosonda. Ese aparato, además de ser soporte de la red, lleva sensores múltiples. Mide oxígeno, salinidad, temperatura, profundidad, fluorescencia y luz in situ. Como ya comenté, las redes no se abren y cierran por el viejo sistema del mensajero, sino que se abren a la profundidad deseada por medio de señales acústicas enviadas por el ecosonda (¡así cualquiera hace ciencia!).

Salimos del laboratorio ya corriendo para irnos, porque el generalísimo estaba apurado (¿por qué?, ¿se estaría cagando el viejo?). No nos dio tiempo ni siquiera de hacer negocio y comprar alguna camiseta.

Salimos a cubierta (previa re-vestida de los tres mojados) y marchó la primera tanda.

Nosotros quedamos en la cubierta esperando la vuelta. La cosa seguía muy movida, pero como el bote estaba bien amarrado, las niñas y el generalísimo pudieron bajar con relativa facilidad. Mientras Mingo llevaba esa tanda, nos llevaron a popa, donde uno de los alemanes está haciendo un cultivo de krill y tiene un tanque lleno de bichos vivos. Empezó a explicar, pero tuvimos que volver de apuro, porque Mingo se acercaba.

La bajada fue tan complicada como la subida, porque el bote estaba nuevamente suelto y Mingo no podía acercarse. Al final, tras deliberación, decidimos por unanimidad subir a lo cow-boy. Mingo pasaba lo más cerca posible de la escala y nosotros debíamos saltar adentro. Era medio riesgoso porque si uno pifiaba iba derecho al agua, pero era la única solución que se encontró. Primero salté yo, no sólo por una simple cuestión de espacio disponible, sino también porque después podía ser útil para barajar a los otros. Calculé justo, caí en la mitad del bote y ya quedamos prontos para rejuntar a los otros. Segundo fue el Mono, que también cayó justo. El tercero fue Pablo, que se salvó porque el Mono lo cachó de los fundillos cuando rebotaba en la borda y se iba al agua. Manotié también y quedó arriba. Suerte que ya estaba el Mono, porque si hubiera estado yo solo, no hubiera llegado a aguantarlo, porque lo agarré de la ropa, pero mal. Seguro que se me hubiera ido. Entonces, justito, pero zafó. Bueno, ya todos embarcados, nos despedimos de la gente del barco (que estaba nuevamente en cubierta viendo el embarque) y nos vinimos como tejo a la base, a intentar entrar un mínimo en calor.



Y sigue el tratamiento… Atrás Pablo, aún impoluto, conversa nerviosamente con alguien. Es notoria la cara de angustia de Jesús, y Godoy supervisa para que se haga el trabajo en la forma debida.

Previo baño, beberaje y café, nos fuimos al cuarto de las niñas a perder el tiempo chusmeando un rato. Cuando entramos más o menos en calor, nos fuimos para el laboratorio, y volvimos a la hora del almuerzo.

Hoy comimos tallarines, muy buenos pero escasos, y de postre duraznos en almíbar.

Pasado el almuerzo me vine a dormir la siesta un rato, porque el madrugón me mató, además, el enfriamiento lo deja a uno más lelo que de costumbre, y no hay como un catre calentito para sacarse los fríos de arriba.

20:58- Acabo de cenar.

Al final hoy de tarde no hice nada. Me tiré a dormir y me desperté a las 16:10. Miré para afuera y el clima estaba espantoso (niebla –muy— espesa), escuché la posibilidad de conversaciones y el silencio total de la casa sólo era roto por numerosas fuentes de ronquidos, así que agarré una revista y me quedé leyendo en el catre.

A eso de las 17:30 apareció Trini a despertarme. Como me encontró despierto me invitó a ir al laboratorio. Y allá fuimos. Hoy estaba –nuevamente— fresco, con todos los sistemas de caldeamiento prendidos había –6˚C, diga que uno se acostumbra a todo. Recién a eso de las 18:30 aparecieron el mono y Daniel, y después, de a poco, el resto. Perdimos el tiempo chupando mate y discutiendo.

Me vine para adentro a las 19:20 para pegarme otro baño, porque el enfríe de la mañana se sigue sintiendo.

A las 20:00 empezamos a cenar… pastel de carne y duraznos en almíbar.

Parece que mañana me espera un día difícil, los porteños festejan el "día de la Antártida", y nos toca bautismo a los nuevos. Me tienen amenazado con todo tipo de cosas feas, en resumen, todo hace pensar que me van a amasijar. Que se diviertan, pero ya estoy empezando a cranear algunos desquites dignos. Diga que tengo que esperar, cuestión de ver quienes se ensañan más, para que el peso de la venganza caiga sobre ellos.

Ahora me voy al salón, a ver si hay algo entretenido que hacer.
23:03- Ya acostado, esperando que se apague la luz.

Afuera es "noche" y hace frío, como dice el gotán… y para completar el cuadro, llueve a baldes. Noche de las que saben ser buenas para tortas fritas y truco, mire (o bien, catre calentito con percanta a tono…¿y por qué no todo junto?).

LUNES 22/02/82

08:20- ¡¡HOY GRAN JODA, GRAN!!

Para festejar el día de la Antártida, en la base se van a desarrollar grandes eventos. Lamentablemente, entre los festejos estará el bautismo de los nuevos, así que parece que voy a formar parte obligada en las festividades (dicho de otra forma, van a festejar a costillas mías).

Anoche, después de la cena, nos gastaron a amenazas y hoy, mis compañeros de cuarto me miran y se ríen… Parece que la cuestión vendrá bastante espesa, pero la venganza será, en ese caso, más placentera… de aquí hasta que nos vayamos me van a tener que soportar... Claro que eso será según el suplicio infringido durante el bautismo. En una de esas no nos hacen nada (cosa que dudo) y no tendría necesidad de venganza.



Y se termina esta segunda fase del tratamiento. Ya con medio kilo de engrudo cafetero en el coco, me voy preparando para la continuación….

13:46- Estoy al borde del precipicio. Ya está reunida la junta deliberante decidiendo mi triste y perro destino. Son diez malas personas inventando todo tipo de torturas físicas y síquicas para los cuatro pobres reos que tenemos la desgracia de venir por primera vez hasta acá. Los reos somos Daniel, Pablo, Ron y yo. No sabemos que nos deparará la suerte, pero tenemos alguna esperanza porque dentro del grupo está el generalísimo, que esperamos que atempere un poco las decisiones del resto de los salvajes.

El almuerzo estuvo de lo más entretenido, con todos manijeando y contando todo tipo de torturas recibidas o presenciadas por ellos en bautismos pasados. Intenté una defensa alegando que si jodían mucho iban a crear un incidente diplomático de graves consecuencias pero, según palabras textuales de Pancho: "me cago en la diplomacia" (si ese es el criterio del jefe de la base, ¿qué se puede esperar del resto?). O sea, voy a tener que soportar las torturas, mi calidad de extranjero no me inmuniza…



Generoso gesto de los verdugos… como el engrudo con café estaba demasiado líquido, decidieron solidificarlo un poco agregando una buena cantidad de harina. Secó rapidito y quedó más duro que diarreico en reunión de negocios.

Antes del almuerzo, para festejar, aprovechamos y sacamos fotos a discreción del grupo; incluso Daniel y yo filmamos un poco.

Ya en mitad del almuerzo, entre plato y plato, le entregué formal y ceremoniosamente a Martinez Abal la plaqueta del IAU, por lo que fui saludado con un aplauso cerrado por parte de toda la dotación, seguido de la típica gritería "¡que hable, que hable!". Contra mi voluntad, hube de subirme a una silla y enlazar un sobrio discurso… los porteños todos mirando y gozando como locos. Yo, parado arriba de la silla me sentía completamente idiota, pero juntando toda mi presencia de ánimo levanté el brazo izquierdo con la palma de la mano hacia arriba, como hacen los oradores, y mirándolos a todos en mirada circular les descerrajé un: "Damas y caballeros…… buen provecho". Confieso que el aplauso fue aún más estruendoso que el anterior. Parece que los dejé impresionados por mi ductilidad y facilidad de palabra. Y ya que estaba ahí arriba intenté abogar por mi vida. Empecé a explicar que después de tan emotiva ceremonia era una verdadera brutalidad que intentaran siquiera tocarme y… bueno, el divague fue un poco más largo, pero no terminó, me bajé (de apuro) de la silla, ante una granizada de proyectiles de pan y abucheos que me llovía desde todos lados. La diplomacia no resulta con estas bestias, está visto.

Después de esta breve interrupción en el almuerzo seguimos deglutiendo duro y parejo.

21:49- Y cayó nomás al hacha. Se ensañaron lindo, pero por suerte el generalísimo cumplió con su cometido de atemperar las ideas demasiado alevosas (que parece que las hubo), entonces, el bautismo fue crudo, pero no mortal.

Después de escribir la entrada anterior me había tirado a apoliyar, cuestión de estar anímicamente mejor preparado para lo que podía venir.

A las 16:40 me despertó Pablo para decirme que a las 16:30 habían colgado una circular en la cartelera, en la cual se nombraba a los reos y decía con que tipo de vestimenta debía comparecer cada uno ante el supremo jurado, y a que hora… ¡eso fue lo más grave!, había que estar a las 17:00 si se quería evitar duras represalias. Me quedaban veinte minutos… pintaba dolorosa la mano.

Pasemos a las vestimentas exigidas:

Pablo se tuvo que aparecer en rifles (calzoncillos largos), camiseta ballenera y borceguíes. Remató el atuendo con unas antiparras de ski que se puso en la frente y con el pelo por arriba.

Daniel, gran adicto a la música brasileña tuvo que venir disfrazado de mulata, por lo que tuvimos que afanarle un vestido a Trini (porque, por supuesto, los demás no ayudaban nada… más bien, complicaban todo lo posible). Completó el hermoseamiento con varios collares rapiñados a Lygia.



Ya bien enharinado estoy pronto (entregado) para la nueva fase del "festejo"; la prueba más dura de pasar…

Ron (supongo que por ser judío) se tuvo que disfrazar de odalisca, con siete velos (contados). También tuvo acceso a algún collar de alguna de las mujeres, no sé de cual, porque a Ron nadie le dio mucha pelota.

Yo, considerando mis ancestros charrúas, fui conminado a comparecer en rifles, camiseta de manga larga, chiripá, vincha y pluma. Complicado lo que me tiraron los muy basuras. ¿un chiripá… de donde carajo? ¿y la pluma?. La vincha la solucioné rápido, con una vistosa cinta de neopreno rojo, el chiripá, al final, lo fabriqué uniendo dos bufandas por los flecos (me pudrí haciendo nudos). Le afané la bufanda a Jesús, que la había dejado tirada y así marchó… pero faltaba la pluma. Sí, está lleno de pájaros por acá, pero con el viento constante, difícil que una pluma se quede ahí nomás, tirada. Salí corriendo a buscar como loco. Daniel y Pablo (ya prontos) ayudaban. Al final Pablo encontró una hermosa pluma abajo de una piedra, así que quedé pronto yo también. Llegamos justito.



Las caras adustas del jurado reflejan claramente la seriedad e imparcialidad con que tomaron sus decisiones…

Primero nos encerraron en un cuarto y nos fueron llamando de a uno para que compareciéramos ante el rey (Pancho), las dos princesas (las niñas) y el arzobispo (Pepe), y nos presentaban a nuestro abogado defensor (Tito). Terminada la ceremonia de presentación de los reos, se leyeron los cargos ante el tribunal (antes se había puesto la vestimenta a consideración de la plebe, y nos hallaron culpables de incumplimientos varios… hacha con todos).

Terminada la lectura de los cargos se dio la palabra al abogado defensor quien, luego de un muy locuaz discurso terminó diciendo que visto y considerando lo expuesto por el fiscal (Rudy), era evidente que los reos eran culpables y merecían purgar la pena que les correspondiera (y eso de purgar, fue en serio), que él no podría considerarse un real defensor de la ley si, por cualquier motivo lograra hacer pasar por inocente a cualquiera de nosotros, porque éramos evidentemente culpables de todo y mucho más (…estos abogados de oficio es lo que tienen…).

Finalizada la alocución del abogado defensor, que resultó realmente conmovedora, hubo que acatar el inapeable fallo del jurado.

Evidentemente, teniendo en cuenta cargos en contra tan contundentes que lograron convencer hasta al abogado defensor, nos declararon culpables y, por lo tanto, procedieron con el bautismo:

Primero, por orden de la lista en la que fuimos llamados al principio, nos sentaron en un banquito y, para romper el hielo, nos daban un traguito, para entonarnos y hacernos entrar en calor. El traguito consistía en una mezcla de aproximadamente treinta bebidas que hay en el bar, desde cocacola sintética hasta whisky. Esa mezcla fue retocada luego con grandes cantidades de pimienta, tabasco, orégano y clavo de olor (para darle sabor). Luego, el brebaje fue filtrado (supongo que para que el orégano no nos raspara la garganta, ¡que gentiles!). El "traguito" de ese veneno quemante consistía en un vaso lleno, que había que bajar a fondo seco. Parece que negarse podría acarrear sanciones aún más violentas. ¡Quemaba esa porquería! Me incineró hasta el séptimo forro de las vellosidades intestinales, pero se bajó. Incluso, entre (in)disimuladas boqueadas, me dio tiempo de comentar que, a mi gusto, le faltaba una pizca de canela. Me miraron mal, los brutos.



Aquí se vino la jodida… había que tragar un cucharón rebosante de vaselina liquida. En estos momentos estoy intentando (vanamente) convencer al sádico de Pepe de que, al menos, me dé la opción de tomarlo solito. Pero no, me lo encajó él… un mísero chorrito que no se terminaba nunca.

El paso siguiente, ya con la tripa caliente, consistía en hermosearnos. Nos pintaron la cabeza con una delicada mezcla de engrudo con café. El café para darle color y sabor, aunque fundamentalmente sabor, porque nos pintaron la cara, con boca incluida, y hacernos comer engrudo no cabía en almas tan caritativas. Bueno, la pintada se centralizó en la cabeza, pero también incluyó cuello y, metiendo por el cuello de la camiseta, hasta donde llegara el pincel. Hay que ver lo frío que es el engrudo preparado con agua de deshielo… ¡aullábamos los herejes!. Arriba de esta pasteta nos tiraron harina a discreción, que ayudó a secarse más rápido al engrudo…

Hasta acá todo venía dentro de ciertas normas de urbanidad, pero en este momento llegó la parte del bautismo que para tres de los ajusticiados fue la mayor tortura (difícil de aguantar, realmente): se acercaba el arzobispo y, luego de hacer con él la señal de la cruz, nos regalaba el paladar con un cucharón rebosante de exquisita vaselina líquida. ¡Mierda, que asco!. Para colmo, el muy basura no nos echaba el cucharón de sopetón, sino que lo iba largando en un eterno chorrito, por lo que estábamos obligados a saborearlo. Daniel y Pablo salieron corriendo para el baño a largar el chivo, yo tuve un poco más de suerte, salí haciendo arcadas, pero no lancé. Me fui a la cocina, puse la trompa abajo de la canilla y dejé correr agua por la boca durante un rato. Después me fui a la despensa y me atraganté con un buen cacho de queso. Como experiencia me resultó muy negativa. El único que ni se enteró de que esto era una tortura fue Ron, que parece que es estreñido, y toma regularmente chanchadas similares.

Terminada la experiencia del cucharón, todo lo que vino atrás (y todo lo precedente) fue pavada: nos hicieron llevar los tachos de basura cargados de piedras, latas, fierros y cualquier cosa pesada que encontraron a mano, a un sitio preestablecido, como a cuatro cuadras de la casa. Esto no costó gran cosa, si exceptuamos el detalle de que cada tacho pesaba cerca de cien kilos, y que me tocó llevarlo con Daniel, que es chiquito, además del detalle de que estábamos con los disfraces, así que tuvimos que salir, con la temperatura por abajo del cero (y nevando), en camiseta. Estaba frescachón. Después de llevar los tachos y vaciarlos, tuvimos que volver y lavarlos en la caleta. La vuelta fue folclórica. Como estábamos medio muertos de frío, la vuelta fue corriendo (bueno, ellos, yo hacía algo parecido, pero con la pata dura no daba para mucho). Eso sí, correr, duro de frío por un terreno muy desparejo, es difícil. Ron, que es cualquier cosa menos atlético, lo probó… pisó mal y se fue de trompa. Como sólo estaba cubierto por los trapos atados, y no supo caer, derrapó de panza sobre los cascotes del piso… parece que lo hubiera atacada una jauría de gatos. Tiene toda la panza que es un solo arañazo. La parte del lavado de los tachos costó porque, para empezar, los tachos son la basura desde diciembre, y acá marcha al tacho todo sobrante de comida, incluso los líquidos, por lo cual, las paredes del tacho tenían una capa de mugre como de un centímetro de espesor, además, la superficie de esa capa de mugre estaba llena de hongos. En resumen, una chanchada. Por otra parte, el agua de la caleta está entre –1 y –2˚C y meter las manos ahí dentro no resultaba muy placentero. Lavamos el tacho tres veces, porque lo dábamos por terminado, íbamos para adentro, lo miraban y nos decían que no estaba lo suficientemente limpio… y otra vez al agua. Metidos en el agua hasta la rodilla y refregando esos tachos inmundos, frío y asco. Por suerte Daniel tuvo una idea sublime y, en vez de raspar el tacho con las manos arrancamos manojos de algas y las usábamos como esponja. Genial idea que nos ahorró gran parte del asco. Los otros dos limpiaron a mano nomás, porque no se les ocurrió (y no nos dejaban comunicarnos, los muy sádicos).



Ya tragado el cucharón de vaselina, y pocos segundos antes de salir corriendo para la cocina haciendo arcadas, se puede ver mi expresión de placer infinito.

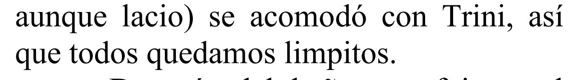
Finalizada esta sección “externa” (mucho frío), nos esperaba la prueba final, que era “interna” e individual. Consistía en hacer una representación a elección del jurado. Me tocó empezar a mi, representando un elefante marino en celo, con todos sus ruidos y movimientos. Parece que fue bastante logrado, porque las niñas me miraron muy aprobadoras. Atrás vino Pablo, que tuvo que bailar El Cascanueces. Terrible, pero muy atlético. Tercero le tocó a Ron, que como estaba disfrazado de odalisca, tuvo que bailar la danza de los siete velos, pero no así nomás, pelada, mientras la bailaba tenía que cantar un chamamé (esta parte del canto se la tuvieron que perdonar porque no embocaba una, además de cantar espantoso).Como corolario, debía hacer la danza con 17 garbanzos en cada borceguí (por qué 17 es algo que nadie supo responderme). Terminó la ceremonia Daniel, el cual, por tener los gustos muy abayanados tuvo que bailar un samba al compás del carajinho y la lata con porotos. Como esto les resultó demasiado simple, se ensañaron

con el pobre… ya que estaba disfrazado de nena, dijeron que era una nena pingüino y lo hicieron fabricar un nido. El pobre tenía que ir afuera, agarrar piedras con la boca, traerlas para adentro en la boca y ponerlas en círculo en el medio de la sala, siempre caminando contoneándose como los pingüinos. Le quedó la trompa toda embarrada

Eso fue el bautismo. En realidad sacando la tristemente sádica idea de la vaselina, todo lo demás estuvo bien y nos divertimos todos parejo, bautizados y bautizantes.

Cuando terminó la ceremonia nos quisieron hacer limpiar la mugre terrible que habían armado con el engrudo, pero hubo un motín. Nos negamos y armamos los turnos para la ducha (les falló la imaginación… si yo hubiera sido uno de los idearios, seguro que habría apagado los calefones, para que no hubiera agua caliente para bañarse (para hacer las cosas, hacerlas bien…)).

¡Un laburo sacarse el engrudo del pelo, que ni le cuento, mire! Me lavé la cabeza cinco veces, tres iniciales a jabón y dos posteriores a champú… y el agua seguía saliendo medio marrón (uno de los problemas del pelo largo, Daniel y Ron no tuvieron gran problema). Ya en el paroxismo de la pulcritud imposible pedí ayuda a gritos, y Lygia se ablandó y me lavó la cabeza hasta que quedé presentable. Pablo (que también es peludo,



aunque lacio) se acomodó con Trini, así que todos quedamos limpitos.



Terminada la etapa precedente de bautismo tocó esta, externa. Así como estábamos, en camiseta, nos mandaron (bajo una buena nevada) llevar los tachos de basura (cargados de piedras) a un par de cuadras de la base, volver y lavarlos (a mano) en la caleta (-1˚C). Acá volvemos del basurero. Daniel en punta, trayendo el tacho que compartía conmigo. Atrás Pablo. yo vengo tercero, con mi pata ‘e palo. En cuarto lugar se ve, justo, el momento en que Ron se desparramó. Su tacho quedó fuera de la vista.

Después del baño nos fuimos al laboratorio a comentar un poco los sufrimientos pasados un rato antes. Estábamos en pleno chusméo cuando Daniel se acordó de que había que dar agua, y como yo era el único que no estaba con frío, me pidió que lo ayudara. Fuimos hasta la lagunita, cebamos la bomba y empezamos a dar agua. Mientras la bomba chupaba nos quedamos ahí, conversando y mirando el espectacular paisaje (que está bastante jodido porque, para no perder la costumbre, está nublado y ventoso), cuando de repente al caño de la bomba se le ocurrió zafarse del lugar. Fue zafarse y ¿a donde iba a apuntar el chorro sino a Mr. Yeta? Se me vino un chorro de agua a presión, de seis centímetros de diámetro, justo, exactamente en las verijas (para ser fino, nomás). ¡Pahhhh, que fresca estaba! (tuve que pasar como media hora saltando desde un banquito…). Me mojó todo, mire, pero, además de todo, me mojó donde no me interesaba mojarme. Daniel también se la ligó, aunque de rebote, porque el agua rebotaba en mi y saltaba para todos lados. Para mi fue el chorro, a él le cayó como lluvia. Entre puteadas y risas volvimos a poner el caño en su lugar y salimos corriendo a cambiarnos, porque el frío, mojados, se hacía sentir más duro.

Cuando llegamos ya estaban sirviendo la cena por lo que dejamos de lado la posibilidad de un baño calentador. Nos cambiamos de apuro y fuimos a comer, sino, los

otros insensibles nos dejaban abajo de la mesa. Vaya a saber por qué, les causó gracia el accidente del caño y nos cacharon a gusto. Parece que hace un par de días que ese caño está mimoso, pero justo se le ocurrió saltar cuando estaba yo (y, por supuesto, me apuntó directamente ¿¡de donde saqué tanta yeta!?).

Me volvieron a clavar con la cena. Había arroz a la portuguesa, y la salsa era a base de calamares, mejillones, ostras y no sé cuanto bichería menudo más. Me tuve que conformar con arroz solo, aunque en cantidad suficiente como para soportar la "inanición". Por supuesto, tampoco me iba a quedar inactivo frente a tanto hambre… latita de arvejas, cacho de queso, latita de paté, mayonesa a discreción, y la cena quedó bastante más proteica. Por supuesto, con el paté marché, porque la idea gustó y se me prendió todo el mundo. Pero igual sobró lo suficiente. De postre duraznos en almíbar y después, lógicamente, el café en pelela.



Lavando los tachos de basura. Por suerte Daniel tuvo la sublime idea de utilizar algas (de la resaca) como esponja, así nos evitamos tocar (un poco) la porquería pegoteada en las paredes del tacho. Con todo, los lavamos varias veces, y no aceptaban nuestro esfuerzo.

Mientras esperábamos el café apareció Pancho con un banderín para cada uno, además, a los que no pertenecemos a la DNA nos regalaron también un cenicero y un llavero.

Evidentemente, lo obligamos a hablar y lo ovacionamos de acuerdo a las pavadas que dijo. Enseguida empezaron a circular los banderines, para que los firmara todo el mundo. Terminada la pasada de banderines agarré la máquina de ajedrez y me dediqué a eso. Hoy estuve de suerte, le gané cuatro a uno, ante el asombro general. Los demás, mientras tanto, le daban al truco, a la generala y Esteban, Rudy y el generalísimo se dedicaron a ver y comentar mis partidos contra la máquina.

Ahora, siendo las 23:04 me preparo a apoliyar, porque ya apagaron el generador, así que no queda mucho de luz (y tengo que estar descansado, porque esta noche tengo laburo…).

MARTES 23/02/82

11:59- ¡¡¡¡ VENDETTA !!!!!

Yo les había dicho que no jugaran conmigo, pero ellos igual quisieron probar. Pues anoche tuve una gran inspiración que, de acuerdo a los resultados, se transformó en sublime…

Antes de acostarme me confabulé con los otros torturados para vengarnos por los malos tratos recibidos durante la ceremonia de bautismo.

La idea era, a media noche, caer en la radio aullando como locos, para pegarles un buen cagazo a los que duermen allí (a todos no se podía, y hay que cuidar los corazones de los veteranos y la "delicadeza" de las ninfas). Me desperté a las 03:00 y pasé



La representación de Ron fue bastante más complicada (además de insoportable): lo hicieron bailar la danza de los siete velos mientras "entonaba" a viva vos un chamamé. Como extra, le habían metido 17 garbanzos en cada borceguí. Al final, le suprimieron la parte cantada porque nos destrozaba los tímpanos.

a despertar a los otros. Salimos despacito y enfilamos hacia la radio, prontos para el gran quilombo. Estábamos casi llegando y me nació una nueva inspiración, casi sublime, diría. Les susurré de seguir hasta el laboratorio, para conversar… Mi idea les cayó bien, así que la pusimos en práctica… ¡les hicimos pegar el jabón de la vida a los de la radio!…

Entramos en la casa en el silencio más absoluto posible, con dos botellas de buceo bien cargadas. Nos paramos en el medio del cuarto, las acostamos y las abrimos las dos simultáneamente. En seguida se armó un despelote adentro de esa casa que fue como para filmarlo. Por supuesto, no pudimos verlo, porque si nos quedábamos allí nos colgaban, pero llegamos a oír el principio del griterío, bastante tapado por el ruido de los tanques, que quedaron abiertos (cada tanque estaba con 2800 libras de presión…). Nos mandamos un pique de casa a casa que, yo creo que antes de que se despertaran los otros, ya estábamos angelicalmente acostados y dormiditos… Todavía estoy por saber como hice para correr, porque no se me veían las patas. Salimos de la casa todos juntos, sin linternas (para no delatarnos) y la noche estaba oscura como culo 'e negro. Llegué a la casa principal diez metros antes que Daniel y quince o veinte antes que Pablo (el pobre Ron duerme en la radio con los otros, y se quedó gritando y saltando para disimular (sino, todas las agresiones iban a caer sobre él).

Hoy a las siete me despertó Esteban, porque nos toca de ramonas. El preparó el desayuno, y yo limpié el taserío. Después barrí y cuando terminé me fui para el laboratorio.

A las 11:30 me vine nuevamente para adentro a tender la mesa y empezar el cocine. Ahora estoy haciendo tiempo hasta que el morfe esté pronto.

Según noticias extraoficiales el barco llega el jueves, espero que no, pero hay que esperar a ver que pasa.

14:23- Para el morfe me inspiré y logré una nueva ovación pública: arranqué con una sopa de cebollas (casera, no de sobre) y de plato principal tocó pastel de carne. Como estaba artístico, en uno de los pasteles (que fueron tres) puse, como adorno, un cacho de masa que intentaba asemejar la forma de la Antártida (y parece que quedó parecido, porque se dieron cuenta), en el segundo una especie de perímetro de la isla Rey Jorge, con varios porotitos de masa simulando el caserío de Jubany (donde correspondía), sobre el tercer pastel no puse ornamentaciones, porque mi imaginación no es tan florida, después de todo. Gustó el detalle y hubo hasta quienes sacaron fotos. Pero parece que más gustó la esencia, nos regalamos con una buena comida. De postre, aprovechando que hacía (y sobró) masa, fabriqué una especie de pañuelitos de dulce de membrillo, batata y zapallo (que eran los que tenía a mano). Se peleaban. Todo un suceso gastronómico.

Recién estuve seleccionando fósiles, y dentro de un rato pienso ir a buscar más. Afuera está estupendo. Al menos, hay sol y se ven sectores de cielo sin nubes. Hay 6˚C, por lo que se puede decir que hace un calor insoportable, andamos todos en camisas, camisetas, etc. A esta buena temperatura le agregamos que no hay viento, con lo que se arma un día de playa… lástima que el agua esté tan fresca.

Con los fósiles los tengo locos. Parece que nunca han visto tal producción. Me preguntan donde y como los encuentro, pero los miro con una sonrisa sobradora y les comento que todo biólogo que se respete debe conocer esos detalles mínimos. Por supuesto, no tienen idea. Saben que agarro para el fondo de la caleta, pero eso es todo. De todas formas, he traído tantos que he regalado varios kilos de piedras a cada uno. Quedan con la duda, pero al menos se llevan el recuerdito. Después de todo, yo descubrí el método de búsqueda por simple observación, que hagan un esfuercito. Ya debo haber traído como cincuenta quilos de piedras con fósiles y, evidentemente, aunque quisiera, no me las puedo llevar todas.

17:45- Después de escribir lo anterior me tiré a apoliyar, porque estaba muerto de sueño por la salida de anoche y la levantada temprano.

Boludo de categoría internacional, como no podía ser de otra manera, me desperté a las 16:35 y no tuve pelotas para levantarme. Todavía estoy acá tirado. En parte la culpa es de la rodilla, que está bastante mejor pero igual molesta. Camino derecho, pero no quiero baquetearla mucho porque todavía duele.

Mañana si o si, tengo que ir a la pingüinera, posiblemente con Lygia, que también tiene ganas de ir. De todas formas, sólo o acompañado tengo que ir igual… total, si voy solo y me pierdo mejor, así me puedo quedar a pasar el año. Me tengo que tirar mañana obligado porque parece que el bote llega pasado mañana. Como todo aquí, no es más que un rumor (bastante fundado, en este caso) así que hay que esperar, pero seguro que si espero en la base, me quedo sin conocer la pingüinera. En fin, espero que el clima acompañe y poder conocer ese sector que me ha quedado siempre colgado por diversos motivos.



Lavando los tachos en la caleta. Parte sádica, porque el agua está un poco más que fría, y los tachos tenían mugre de años. Una chanchada.

Después de la siesta y escribir lo anterior, para no perder la costumbre me fui al laboratorio a chupar mate. Estaban sólo Pepe y Pablo. Bobiamos un rato y de repente aparecieron Ron y Tito… estábamos tres de los agresores de la noche anterior y dos de los damnificados… Pero parece que los agredidos hicieron un pacto de silencio, para no contar a nadie lo sucedido dentro de la radio durante la noche (al menos, no querían contarnos a nosotros). Se limitaron a esconder los tanques (que buscamos durante horas en la base e inmediaciones, sin encontrarlos) y a otra cosa. Tras conversar un rato sobre trivialidades varias, Pablo no pudo resistir y les pidió que contaran lo que pasó anoche.

En los quince o veinte minutos siguientes, mientras Tito, Pepe y Ron (que por dormir en la misma casa tuvo la suerte de disfrutar de todo en directo) contaban, se nos caían las lágrimas de la risa.

Por razones bastante evidentes, tengo que contar las reacciones separadas de cada uno de los cinco involucrados por separado, pero teniendo en cuenta que todo duró unos tres minutos, se puede calcular aproximadamente el caos que existió durante ese rato dentro de la radio.

Daniel en su actuación estelar. Le tocó doble. Primero tuvo que bailar un samba al compás del carajinho y la lata con porotos; después, "lo convirtieron en pingüina"… tuvo que construir un nido. Eso implicaba ir afuera y, con la boca, juntar piedras, traerlas y armar el nido dentro del salón, siempre contoneándose. Le quedó la jeta hecha un asco de barro (porque la tierra con la nieve estaba blanda).

Creo que hoy comenté que abrimos los tanques y salimos expreso para la casa principal. Creo que antes de que los durmientes abrieran un ojo, nosotros ya estábamos sucuchados nuevamente. Increíble como hice para correr, llegué antes que los otros dos, a pesar de que ayer de tarde había intentado correr y no podía. Pero parece que llegado el momento me inspiré para la carrera y no se me veían las patas.

Bueno, voy a entrar en el detalle de las diferentes reacciones de los que estaban en la radio. Empiezo por Ron, que sabía que íbamos a "atacar" de noche. Parece que a pesar de estar al tanto, fue tan original y repentino que en un primer momento se cagó también. Después, se dio cuenta de que era la vendetta con algún cambio, y se dedicó a gritar como desaforado, cuestión de disimular, porque si los otros se daban cuenta de que estaba en la joda, lo masacraban. Parece que el primero en despertarse fue Rudy, quien se sentó en la cama y empezó a dar gritos guturales sin criterio. Después se paró y, así como estaba, metido dentro del sobre de dormir empezó a dar saltos como si estuviera en una carrera de embolsados, mientras seguía gritando pavadas incoherentes. Según parece fue gritando hasta afuera de la casa y recién allí, con el frío impresionante que hacía, logró reaccionar.

Pepe se despertó pensando que era un ciclón y, más o menos, logró razonar con cierta coordinación. Pensó "es un ciclón, si me quedo acá acostado, tengo fierro por arriba y fierro por abajo, en ningún lugar voy a estar más seguro" (duerme en la cucheta de abajo). Parece que con ese razonamiento se convenció, ¡y que reventaran los demás!, porque se tapó con las frazadas hasta la pera y se quedó duro, como un finado.

Tito se despertó con los gritos de Rudy y al escuchar el ruido de los tanques también pensó que era un ciclón. Su primera reacción parece que fue similar a la de Pepe, taparse la cabeza con las frazadas y quedarse quieto. Pero después, al oír el griterío de los demás, se puso consciente y decidió ayudar en algo. También metido dentro del sobre saltó desde arriba de la cucheta (diga que no le cayó arriba a alguno de los que andaban deambulando por ahí abajo, porque Tito es un peso pesado de 110kg, y los podría haber hecho puré). En cuanto llegó al suelo empezó también a dar saltos dentro del sobre de dormir, mientras gritaba que corrieran al sótano a refugiarse (parece que a esa altura ya

había cambiado la teoría del ciclón por la de que eran los chilenos que nos atacaban). De repente notó el bulto en la cama de Pepe y vió que no se movía, mientras que los demás andaban a los gritos y saltos, entonces, se acercó a la cama y lo empezó a sacudir. Pero Pepe, era tal el cagazo que tenía que no podía ni moverse ni hablar. Tito le agregó gritos a los sacudones, pero Pepe seguía tieso del susto. Parece que Tito le gritaba "¡Pepe, Pepe ¿qué te pasa?!"… y Pepe duro. Al final Tito empezó a los gritos: "¡Pepe está muerto!", lo que contribuyó a aumentar el desbande (si fuera posible…). Y Pepe, a pesar de escuchar esto, manso el pollo, quietito y callado por unanimidad…



Acá estamos los cuatro torturados, ya terminada la ceremonia de bautismo. Pueden verse en la panza de Ron las consecuencias abdominales de su caída en el pedregal.

Jesús, por su parte, pensó que era un terremoto y pensó que había que salir de la casa, pero fue bajar las patas al piso y le dio de lleno el escape de uno de los dos tubos de oxígeno (que parece que quedaron apuntando para ese lado). Fue sentir la corriente helada en las patas y pegó un pique para el catre nuevamente, y se puso a gritar pidiendo socorro.

El mono, el quinto que dormía en ese cuarto (el sexto, pero el quinto que no sabía de la incursión punitiva) estaba en su cucheta de arriba. Según dijo, parece que la corriente de aire de los tanques rebotaba en el techo y le daba en la cara, por otra parte, con los saltos embolsados de los otros, pensó que estaban lloviendo piedras contra las paredes, que una había roto por algún lado y que por ahí se colaba el viento helado. Después, demostrando tener una imaginación desbordante, saltó de la cucheta, se agarró a una de las patas y empezó a gritar como loco: "¡nos invaden los extraterrestres, corran rápido!" (pero el se quedaba abrazado a la pata de la cama).



Esto es lo que yo, desde siempre, he definido como "pinta de explorador antártico. Es sacada a la pasada, viniendo desde el basurero y yendo derecho al agua, a lavar los tachos de basura.

Parece que era un verdadero quilombo de gritos, saltos y corridas. Al final lograron hacer que el Mono se desprendiera de la pata de la cucheta y, entre todos, sacaron a Pepe (el finado) del catre. Pero quedaba Jesús, sentado en su catre y pidiendo socorro en forma desgarradora… y entre los gritos de socorro, pedía que prendieran una luz. ¡Una luz, que gran idea! Parece que Tito se iluminó y agarró una linterna. Fue iluminar el cuarto y lo primero que vieron fueron dos hermosos y bien pintaditos tanques de buceo tirados en el piso… y todavía metiendo una bulla terrible.

Cuentan las mentas que Rudy fue ver los tanques en el piso y, sin

decir una palabra fue hasta la cama, agarró la navaja y salió caminando para el lado de la casa. Diga que Tito lo frenó, sino creo que nos despelleja a los tres.

Por suerte, en un acceso de criterio (y por la alegría de que Pepe no estuviera muerto, supongo), decidieron dejar pasar hasta hoy, y no tomar medidas punitivas en el momento.

El mono y Pepe no durmieron en todo el resto de la noche (según declaraciones exclusivas para esta agencia). Rudy, acostado, respiraba hondo para agarrar aire y a cada rato decía: "¡Pero que hijos de puta, que ladiyas de mierda… no lo puedo creer!". Así estuvo por lo menos una hora, según parece, hasta que se durmió.



Plano de Ushuaia sacado de "el" folleto turístico. Se puede ver más o menos las impresionantes dimensiones de la ciudad. Viendo el plano me doy cuenta por que me aburría…

Cosa bastante increíble es que desde la casa no escuchamos absolutamente nada, a pesar de que Rudy salió saltando dentro del sobre y gritando como loco cuando recién se despertó, y después eran cinco tipos a los gritos y saltos ahí adentro (cinco, porque Pepe estaba muerto). Parece que nos ayudó el viento, que venía de costado y era bastante fuerte. Lo más bueno de todo es que pensaron que yo no tenía nada que ver. Como estoy rengo, pensaron que no podía correr y me hubieran visto. Llegaron a la conclusión de que podía estar en la joda pero que no estaba involucrado. Cuando comentaron esto, me desparramaba de risa, porque Pablo les dijo que no sólo había sido uno de los que abrió un tanque (justamente, Pablo y yo), sino que era el monstruo que había imaginado la venganza

y que, además, en el pique de casa a casa me los había tragado a los otros dos (tal vez mi ventaja haya venido de que veo bien en la oscuridad, aunque la pata dura es un buen lastre… vaya a saber).

Después de tan soberbio y detallado relato, me vine a cocinar. Los deleité con unos zapallitos saltados al curry, con abundante arroz blanco de acompañe. De postre flan de sobre. Después me tocó secar la loza.

22:20- Para compensar un poco el placer de los relatos de lo sucedido anoche, ahora, gran calentura, gran. Hace unos diez minutos Ron se comunicó con el Bahía Paraíso y le dijeron que mañana a las 07:00 están en la caleta. Se terminó el changüí, y yo sin ir a la pingüinera. Diga que parece que se alargó el viaje nomás, recorriendo las islas, y ahí hay pingüineras muchísimo más grandes que la que tenemos acá cerca.

La cuestión viene de que el barco cruza hasta Ushuaia, ahí se aprovisiona de bagayos varios y da una vuelta por las islas subantárticas (Orcadas, Georgias, Tule) aprovisionando bases. Recién después sube hasta Buenos Aires. Parece ser una vuelta de casi un mes. No es lo mismo, pero no deja de ser una estupenda experiencia. Realmente es una posibilidad maravillosa, alargo enormemente el viaje y conozco una cantidad de lugares nuevos. Me gustó la idea realmente, por eso no sufro tanto la no ida a la pingüinera.



Pablo y yo, ya finalizado el rito de iniciación. Godoy todavía se ríe. Muller saca una foto y el resto metía manija para que limpiáramos la mugre "que habíamos hecho"…

Por otra parte, durante la sobremesa estaba bobiando (para no perder la costumbre) y se me arrimó el generalísimo y me dijo que si quería quedarme todo el año no hay ningún problema. Que la base está calculada para varias personas más, y que según se notaba, me había integrado perfectamente al grupo y hasta podía resultar útil, así que no sólo no jodía, sino que hasta sería muy bien recibido que me quedara. Todavía no he logrado decidir, pero tengo la noche para pensarlo. El criterio me dice que me tengo que ir, las ganas me gritan que me quede. Veremos.

MIÉRCOLES 24/02/82

16:55- Me despertó Pancho a las 06:05, y recién ahora agarro tiempo como para escribir un poco. Recién levantado me dediqué a arreglar los bagayos para la vuelta.

A eso de las 07:30 llegó el Bahía Paraíso. En cuanto fondeó los colimbas empezaron a descargar cajones. Pero por esas cosas que tiene la Antártida, en medio de la descarga se levantó viento, no fuerte, pero del lado del glaciar, lo que trajo como consecuencia directa que se juntara en la costa de nuestro lado una capa de unos 50m de cascotes de hielo. Lo que impidió el acercamiento de las lanchas y, por lo tanto, se suspendió el desembarque de cosas.

De todas formas, llegaron a descargar unos 600 cajones, con un peso oscilante entre 25 y 80 kilos c/u. Los tuvimos que transportar desde la playa hasta la base.

¡Un laburo! Tuvimos que hacer unos 20 viajes de Thiokol cargado hasta la manija (es un camión oruga, Thiokol es la marca, pero es lo que usamos para reconocimiento rápido del aparato). Laburamos como cochinos, buena despedida… Nos rompimos el lomo pero ya dejamos todo almacenado, si no, de a cuatro se pueden morir para transportar todo eso (más lo que falta). Lo más molesto es que el hielo se cerró tan rápido que dejó a la lancha sin posibilidades de acercarse a la costa, no sólo para seguir desembarcando, sino que tampoco pudieron recoger a quince colimbas que estaban en tierra. Lo calentante es que estando los quince colimbas ahí, ni amagaron a dar una mano para mover cajones. Poco sentido solidario parece. Dicho sea de paso, esta noche no sé donde los van a meter a todos estos, porque las localidades están copadas.

El almuerzo fue una especie de guiso carretero que quedó muy bueno. Después de comer me vine a hacer una siestita de despedida, porque el tiempo está espantoso, y no da para otra cosa. Me desperté a las 15:30 y además del viento, que aumentó considerablemente, llueve como si fuera la primera vez, con la siempre particular posición de las gotas, que caen casi horizontales.

El barco no se pudo quedar dentro de la caleta porque está muy movida, se fueron a alta mar a esperar que pase esto, y volver a levantarnos.

22:20- El barco volvió, pero embarcamos recién mañana.

CERTIFICADO:

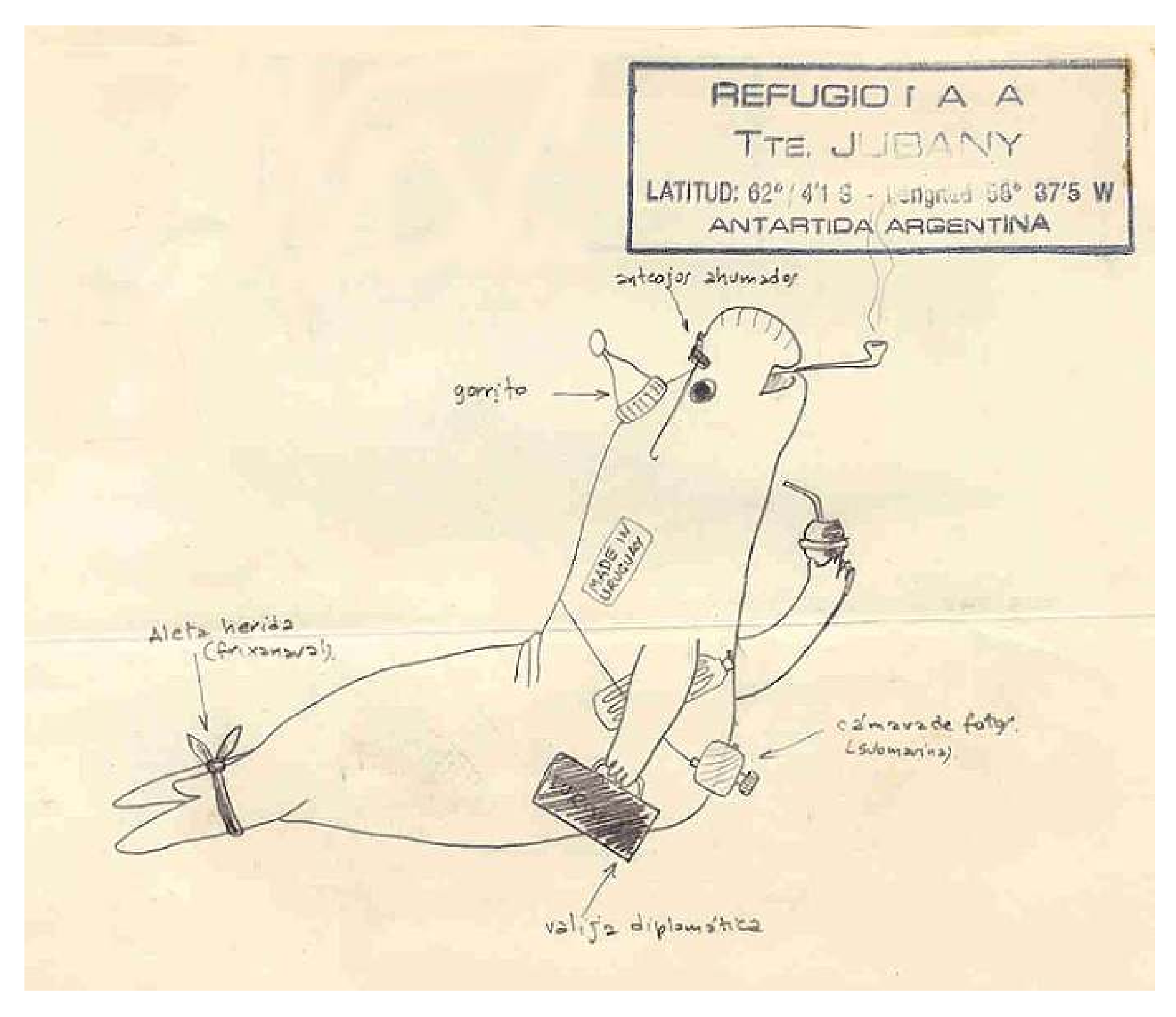
ESTE CERTIFICADO DE BAUTISMO SE EXTIENDE EN LA ESTACION CIENTIFICA TTE. JUBANY, AL SOLO EFECTO DE EXPRESAR NUES TRO SINCERO AFECTO AL "CHARRUA" WILLY CERVETTO, BAUTIZA DO EN LA ANTARTIDA A LOS 22 DIAS DEL MES DE FEBRERO DEL AÑO 1982 CON EL NOMBRE:

CHARRUAELEFANTE CERVETTOI var. POTTERENSIS.

Francisco Román Martinez
Encargado de Base

REFUGIO I A A
TTE. JUBANY
LATITUD: 62° / 4'1 S - Longitud 58° 37'5 W
ANTARTIDA ARGENTINA

Parte "formal" del certificado de bautismo, que consistía en tres partes (un tríptico vertical): encabeza esta parte formal, que se complementa con una segunda parte artístico-testimonial y una tercera parte –anexo—meramente artística.



Segunda parte (artístico-testimonial) del certificado de bautismo. Como se aprecia, el torombolo hizo roncha en la Antártida.

Hoy, después de escribir, me fui al laboratorio. Estuvimos allí con Mingo, Rudy, Lygia, Trini, Daniel y Pepe chupando mate a discreción y comiendo tortas fritas (inspiración divina de Pancho). Las tortas fritas se deben a que llovió toda la tarde con fuerza… y sigue haciéndolo (recién salí a hacer pichí y volví con la parka completamente mojada (aunque no transpasó)).

A las 19:40 levantamos campamento en el laboratorio y nos vinimos a la casa principal a cenar. Otra vez churrascos con puré y sopa.

Terminamos de cenar y me le prendí a la máquina de ajedrez. Le gané cuatro veces seguidas, con lo que conseguí la ovación de todos los presentes (frustrados en tantas ocasiones por el maldito aparatejo). A pesar de eso, después la maquina podrida me ganó dos seguidos, pero igual salí largamente victorioso.

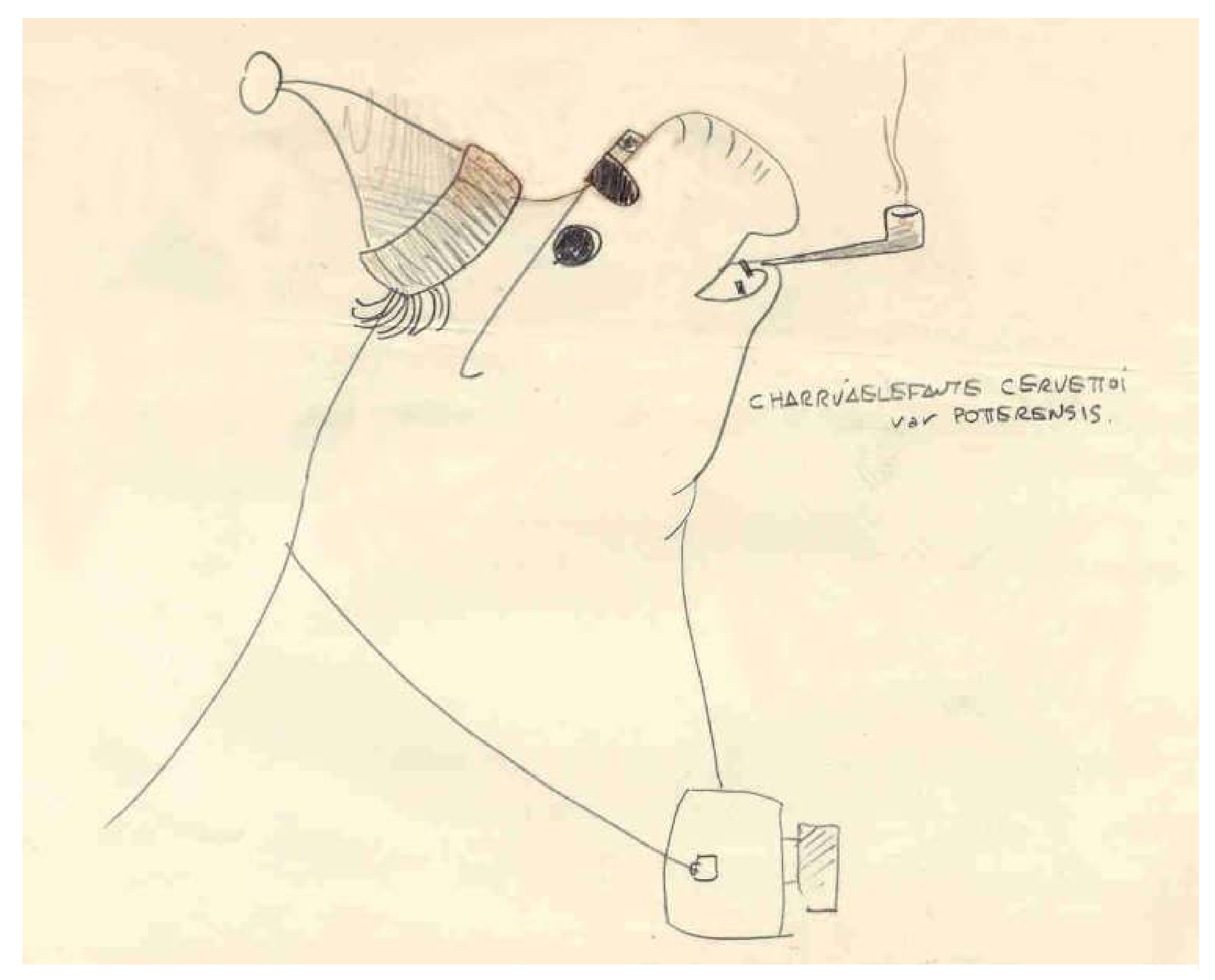
Ahora, en vista del madrugón de hoy (que la siesta no llegó a compensar), me voy a hacer nonito.

JUEVES 25/02/82

08:30- Estoy despierto desde hace un rato, pero como se ve que la calefacción aún no está haciendo la fuerza suficiente, me quedo ensobrado, porque afuera hace un frío de pelar chanchos.

Según veo por la ventana, se ha cambiado la lluvia por nieve. Parece que está cayendo una nevada realmente grande. Sería la primera desde que llegué, así que voy a aprovechar para salir a sacar unas cuantas fotos con todo –bien— nevado.

11:21- En vista de lo diferente que se ve el paisaje todo nevado, decidí irme caminando hasta el primer peñón, a sacar fotos varias. Cuando estaba por salir se me unieron Pablo y el Mono, el resto tiene frío y/o está acomodando las cosas para la partida. Salimos de a pata, pero pudimos aprovechar un trecho en el Thiokol. Jesús iba al depósito a buscar unas cajas, así que nos ahorramos la caminada de ese trecho. Después seguimos de infantería nomás.



Tercera parte del certificado de bautismo. Este anexo sólo muestra --ampliado--, un sector de la segunda parte (son obras paralelas y complementarias).

Caía una nevada espesa, mire. Como sopa de sémola.

Creo que en los primeros días escribí que esto es muy parecido a Valizas. Viéndolo ahora, todo cubierto de nieve, me afirmo más en el comentario, es igual a Valizas. Las dos únicas pequeñas diferencias son: en primer lugar el color, porque Valizas es amarillento, por la arena y esto es totalmente blanco, por la nieve. La segunda (tan notoria como la primera) es la temperatura, aunque esta se disimula un poco más, sobre todo en esta época, porque hay que ver el frío que se chupa en las noches de Valizas. Fuera de eso, estamos con –11˚C (raro que nieve con esa temperatura).

Bueno, salimos caminando para el peñón, pasamos por la valiza y seguimos por arriba del cerro. ¡Excelente!, había como medio metro de nieve en el piso, y costaba un trabajo enorme caminar, pero valió la pena. Bajamos a la playa, donde fotografiamos unos cuantos lobos, y seguimos viaje rumbo al peñón. Subir el peñón normalmente es muy trabajoso, pero nevado ese trabajo se acentúa. Cuando logramos llegar arriba nos tiramos como diez minutos a descansar, hasta que el frío empezó a traspasar las parkas y empezamos a temblar como hojas. Nos levantamos. Arriba del peñón estaban los eternos pichones de petrel. Así como estaban con un lindo día de sol, ahora estaban en la nieve, y no se hacían ningún problema. También les saqué algunas fotos, porque es increíble ver a los bichos ahí, tirados en la nieve, como si estuvieran tirados en la arena tomando sol. Arriba del peñón nos separamos, porque Pablo y yo queríamos volver por la costa, para fotografiar a los elefantes, mientras que el mono prefirió volver por atrás del cerro, bordeando la laguna.



Al final de la ceremonia de bautismo, tras lavar los tachos, se nos obligó a hacer alguna representación. En mi caso, ¡y vaya a saber por qué!, tuve que imitar a un elefante marino en celo, con movimientos, ruidos, etc…. más de uno se puso nervioso… Aunque en realidad, en este momento no estoy representando, sino que les estoy diciendo –muy claramente--: “son unos hijos de puta”.

Bajamos a la playa y nos dirigimos directamente hacia la colonia de elefantes. Junto a esta colonia de elefantes había una de lobos, por lo que tuvimos motivos suficientes como para perder tiempo, jugando entre los bichos. Estábamos en esto cuando Pablo sintió unas perentorias ganas de volver a la base. Como el pobre no sabía ser hombre práctico como este modesto criollo, que pasó por el baño sólo en contadas ocasiones (porque la madre natura es pródiga por estas regiones), salió corriendo hacia la base. Yo me quedé por ahí, jugando con los lobos y disfrutando plenamente la hermosa nevada que caía sin parar. Cuando me aburrí de molestar a los pobres lobos, me fui a hacer lo mismo con los elefantes. Primero los desperté, con lo que se fueron la mayor parte al agua (de unos quince iniciales, quedaron sólo seis). A los que se quedaron, después de molestarlos un poco, me dediqué a sacarles fotos. Fue en una de las acercadas para sacar una foto cuando un pequeño elefantito de varias toneladas de peso, evidentemente ya molesto por mi presencia, decidió que éramos muchos en ese lugar. Se paró y me hizo frente con un grito que significaba (debo

suponerlo) “¡o vos o yo!”. En el primer momento no le di gran pelota, porque es una costumbre que tienen, esa de levantarse y gritar, sin que pase nada (y normalmente, si no funciona, se van). Pero ese gordo grosero rompió los esquemas y decidió jugar al macho (que lo era) conmigo… ¡y me corrió! ¡Malaya los refalones!. El bicho que me corría y yo que derrapaba en los cantos rodados. Diga que sólo me corrió unos quince metros y se cansó. Porque son bastante más rápidos que lo que podría suponerse por su apariencia externa. Pensé que me morfaba el muy salvaje. Evidentemente, después de la corrida deduje que mi presencia no era bien recibida por ahí, así que aproveché que ya estaba apuntando para ese lado y seguí rumbo a la base. A la vuelta, entre unas piedras encontré y fotografié el primer pichón de skua que se ha visto –oficialmente— en la base.

Fui por arriba del cerro y desemboqué en el chorrillo que tiene la represa. Por ahí bajé hasta la costa y seguí derecho.

NOTA DE ENTREGA — Nº 1183

De Vestuario y Equipo al Sr: CERVETTO Guillermo

Por 20 Días — Con destino A: Jubany

CANTIDAD	DETALLE	FIRMA	CANTIDAD	DETALLE	FIRMA
UNO	Borceguí de cuero			Calzoncillos de interlock cortos	
	Borceguí de goma		CUATRO	Medias de lana 3/4	
	Botas de goma caña alta		[illegible]	Interior de poliester	
	Botas de goma tipo pescador		UNA	Camisa de abrigo	
[illegible]	Botas de patrulla		UNA	Camisa de trabajo	
	Cordones para borceguí			Campera	
	Cordones para botas patrulla			Boina antártica	
UNA	Chinelas para baño		UNO	Pantalón vaquero	
DOS	Mocasín de fieltro		UNO	Echarpe de lana	
UNO	Pantuflas de abrigo		UNA	Faja de lana	
	Plantillas de fieltro		UNO	Gorro de termocapa	
DOS	Plantillas térmicas		UNO	Gorro pasamontaña	
	Camiseta ballenera		TRES	Guante de lana 5 dedos	
	Camiseta de lana manga larga			Guantes de trabajo	
DOS	Camiseta de interlock m/larga			Mameluco de trabajo	
	Camiseta de algodón manga corta		UNO	Mitón de abrigo	
	Calzoncillos de lana largos		UNA	Orejera	
DOS	Calzoncillos de interlock largos				
				SIGUE	

Anverso del certificado de préstamo de equipos. Al final, la mayor parte de esto, ni siquiera fue desempaquetado, largué las cosas por todos lados, pero no sirvieron para nada.

En esta vuelta por la costa, se registró un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad: ¡hice auto-stop!… ¡y me llevaron!… Iba silbando bajito con rumbo cierto, cuando creí percibir un sonido de motor detrás mío. Me di vuelta y vi al Thiokol que venía derecho a mi. Como estaba cansado decidí hacerle dedo. ¡Y paró! Y no sólo eso… ¡era conducido por una mina! Y si, el que nace lindo se tiene que acostumbrar. ¿quién hace dedo en la Antártida y lo levanta una mujer, eh?. La mina en cuestión era Lygia, que había ido hasta el depósito a buscar botellas varias para el bar, porque con el brebaje del otro día lo habían dejado bastante menguado. Como no éramos necesarios en la base, aprovechamos para dar un paseo. Otra vez nos fuimos hasta la punta y nos instalamos, tipo besódromo a mirar el mar. Pero poco rato, porque había que volver a acomodar cosas. Diga que la vista es tan magnífica que el tiempo pasa y uno ni se da cuenta.

Anoche el barco se tuvo que ir de nuevo, como a las tres de la mañana, porque parece que estaba demasiado movido. Todavía no ha vuelto, cosa que no me entristece para nada. Ahora estamos esperando que se comuniquen, para saber que va a ser de nuestras pobres humanidades. Si es por mi que no vengan nomás, así hasta me ahorraré la calentura de haber decidido ser un idiota y volverme; pero los demás están tan desesperados por rajarse que me dan lástima… hay que ser nabo…
15:57- ¡Sob!, ya arriba del barco.

Estábamos almorzando (polenta) cuando apareció en la caleta. En cuanto fondearon se comunicaron para empezar a subir gente a bordo. Al menos estiré la estadía, y me vine en la última tanda, junto con Pepe y el Mono.

CANTIDAD	DETALLE	FIRMA	CANTIDAD	DETALLE	FIRMA
uno	Sobremitón de loneta			Frazadas	
	Traje anorak			Funda exterior p/bolsa	
uno	Traje de abrigo		una	Funda para almohada	
	Traje plumón			Guantes de goma	
uno	Tricota de lana		[illegible]	Sábanas de 1 plaza	
	Tricota de lana de cabra			Sábanas bolsa cama	
uno	Anteojos		una	Salida de baño	
	Bolsa cama duvet		una	Toalla de baño	
	Bolsa marinera		[illegible]	Toalla de mano	
	Candado para bolsa		uno	Bolso impermeable t/aeronáu	
	Cinturón de cuero		uno	[illegible]	
	Colchon neumático				
	Máscara antiblizzard				

RECIBI LOS ITEMS INICIALADOS PRECEDENTEMENTE, comprometiéndome a devolver los mismos dentro de los 15 días de finalizada la comisión, en perfecto estado de limpieza. Caso contrario, se me formularán los cargos correspondientes, por falta de limpieza ó pérdida parcial o total de los mismos descontándoseme con los valores actualizados a la fecha de recepción de los haberes que perciba hasta cubrir el monto total. Así mismo, tomo conocimiento de que los elementos de vestuario y equipo no podrán ser remitidos ó despachados, sinó que deberán acompañar al usuario hasta su devolución. Tal como fueron recibidos.

Buenos Aires, 27 de 1 de 1982

(Firma)

Reverso del certificado de préstamo de equipos. Mucho bulto. Dos bolsos de marinero llenos de trapos (no necesariamente útiles).

No sé de donde habré sacado la voluntad para venirme, porque me estuvieron dando manija hasta último momento para que me quedara. Estuve a punto de aflojar y quedarme. En realidad, no quería volver, quería quedarme todo el año en la base. Lamentablemente fui lo suficientemente idiota como para ponerme criterioso y volverme. Supongo que va a ser una de las estupideces hechas que más voy a lamentar (y eso que estupideces tengo en abundancia…), pero no sé que me dio, que decidí volver a terminar la facultad. No tengo muy claro por qué ni para qué, pero ya esta hecho y no puedo volver atrás. Joderse y a otra cosa. Intentaré aprovechar al máximo la ampliación del viaje y después volveré a terminar de una vez con lo que me falta.
22:36- Acá estoy en el camarote. Todavía no he podido conformarme con la decisión de volver, pero acá estoy.

La despedida fue triste. Las mujeres moquearon por toda la dotación y los dos más jóvenes de los que quedan también pucherearon como por un tanto. Dentro de todo, exceptuando a Ron, se podría decir que fue una despedida muy familiar. Lindo grupo se había juntado.

Bueno, llegué al bote, largué mis cosas en el camarote, pasé a merendar (que la tristeza no debe debilitarnos) y después me fui a la cubierta de vuelo a despedirme de los felices mortales que se quedan. Estábamos casi todos (al menos, estábamos todos los científicos). En la costa, no habían entrado a la base, seguían ahí, al pie del cañón. Habían estacionado el Thiokol bien frente al barco (más o menos a la altura de la casa de emergencia) y se sentaron a esperar. Cuando el barco levó anclas y empezó a moverse se mandaron un pique hasta la punta. Ahí se sacaron las parkas, se subieron los cuatro al techo del Thiokol y empezaron a saltar y revolear las parkas (estoy por saber como aguantó el techo del pobre tractor con los cuatro a los saltos arriba). A esa altura uno no daba abasto para consolar mujeres emocionadas. Cuando el barco se aproximaba a la salida de la caleta, Mingo bajó y empezó a prender y apagar las luces del tractor, lo que complementaba dándole guasca a la bocina sin ningún tipo de criterio. Así siguieron hasta que los perdimos de vista. No los veíamos a ellos, pero las luces del Thiokol seguían con su intermitencia.

Desde Jubany fuimos hasta Frei, a buscar unos cuantos generales, almirantes y otros yerbas que se habían ido de visita hasta allí.

Cuando subieron estos en Frei salimos directo para el Drake. Espero que a la vuelta me trate mejor, aunque no estoy dispuesto a marearme de ninguna manera. Ahora me voy a dormir porque, además de no andar con ánimos para nada, el movimiento del bote me está empezando a resultar molesto. Ergo, a apoliyar.

VIERNES 26/02/82

04:15- Estoy batiendo todos los records de levante tempranero. Lo que pasa es que llegamos a la base Gurruchaga (¿o Burruchaga?), donde van a subir varios científicos y bagayos varios. Me levanté sólo a sacar unos fotos. No sé como saldrán porque estaba bastante oscuro, pero probar no cuesta nada.

09:56- Me levanté a las 09:00 para llevar la ropa al lavadero. Después me fui hasta la cubierta de vuelo a ver si se veía tierra por algún lado. Niet. Cuando iba subiendo para la cubierta de vuelo, iba subiendo la escalera y de repente empecé a sentir una gritería terrible. Pensé que se había hecho harina algún colimba, pero cuando entré al hangar vi la causa del ruidaje: dentro del hangar se estaban mandando bruto partido de fútbol de diez contra diez, con una pelota de trapo de tamaño baby-fútbol que era una preciosidad de esmero en la confección. Estuve un rato mirando el partido y comentándolo con tres colimbas que también lo estaban mirando, y después



Sacada desde el techo del hangar.
Se ve casi toda la cubierta del "Bahía Paraíso" y un pedazo del "Irizar".

bajé a escribir.
14:13- Después de la pasada por Gurruchaga parece que tenemos una nueva etapa que es/será Livingstone y parece que de ahí sí, directo a Ushuaia.

El almuerzo empezó con tallarines y fue seguido con pollo relleno con papas fritas. De postre helado, y el café.

Ahora estoy tirado en el catre escuchando el cassette de Woodstock prestado por el Mono, junto con varios de Pink Floyd, Jethro Tull, etc. Al menos música no me falta.

Según parece llegamos a Ushuaia pasado mañana, y de ahí en adelante la cosa está medio nebulosa, no tengo mucha idea de que será de mi humanidad. Se comenta que el barco va a estar como quince días en puerto, y que a los científicos nos mandarán a Buenos Aires en avión. Por otro lado, se insiste también con la campaña por las islas subantárticas. El problema es que los milicos dicen una cosa y las autoridades de la DNA dicen otra. ¿Quién ganará la pulseada? Sólo espero que se decidan rápido porque no me entusiasma la idea de quedarme en Ushuaia perdiendo el tiempo al pedo. O salgo en la última etapa de la campaña o vuelvo derecho a Buenos Aires, pero quedarme quince días en Ushuaia sin nada que hacer no me sirve.

Por otra parte, parece que no es de desechar la posibilidad de que nos dejen en Ushuaia y se vaya el barco solo, ya que, según comentan, tienen planeado hacer un tal "Operativo Alfa" en el cual no permiten la presencia de civiles (los muchachos jugando a los espías… patético…). El problema es que si deciden al final hacer el famoso Operativo Alfa nos dejarían en Ushuaia. Y lo grave de esto es que si nos dejan en Ushuaia, aparentemente, nos vamos a tener que pagar todo nosotros (ya me veo haciendo dedo desde Ushuaia hasta Buenos Aires). La cosa viene pintando bastante jodida, pero vamos a ver que pasa. Hay tantas conversaciones cruzadas que uno no sabe a donde prenderse. Todos hablan, pero hay poca coherencia. El tiempo dirá que pasa. Por supuesto, espero que se resuelva por la opción de completar la campaña, así puedo ir a conocer las bases subantárticas. Me han dicho que las Georgias son una belleza, y no sólo por la belleza natural, sino porque hay galpones de los balleneros por todos lados, y cuando dejaron de usarlos quedaron todas las herramientas adentro. Parece que se puede llevar recuerditos, tanto herramientas como cachos de cobre y bronce de repuestos de los barcos. Me parece que si voy por ahí, a la vuelta voy a tener que pagar bruto exceso de equipaje en el avión, pero seguro que me traigo varias toneladas de fierro.

Volviendo al viaje, el clima se presenta bueno y el mar está tranquilo (¡fundamental!). Si sigue así parece que voy a pasar bien la segunda cruzada del Drake. El pequeño problema es la temperatura, que anda por los –4˚C, pero a esta altura, eso es como para salir a tomar sol. No molesta nada.

Ahora voy a echar un apoliyo porque no tengo otra cosa que hacer.
21:25- Ya estoy acostado, porque el Drake se empezó a hacer sentir en mis pobres e indefensas tripas. Es una de cabecear este bote, que no se puede caminar. No deja de ser divertido porque todo el mundo anda como pisando huevos, pero lo bravo no es caminar, sino subir y bajar escaleras. Se va a meter la pata en el escalón y resulta que el muy ladino se piantó para abajo y no se lo encuentra por más que se estire la pierna, o bien, se vino para arriba y te hace tropezar. Tuvieron que asegurar las sillas al piso, levantaron los "alerones" de protección en las mesas, y no se permiten botellas ni copas, porque la cosa se mueve. Sólo vasos retacones (petisos y de culo grande).

Hoy dormí hasta las 16:45, hora en que me desperté y me fui a merendar. Ahí me enteré que ya pasamos por Livingstone (y yo apoliyando, ni me enteré).

Después de la merienda me quedé en el comedor viendo una película. Estábamos en eso cuando se anunció por los altoparlantes que hoy a las 19:00 habría una copa para todos los de la cámara.

La película terminó a las 18:35 y bajé a pegarme una ducha. A las 19:00 estaba nuevamente arriba, como un solo hombre. El brindis era debido a que hoy se cumplen los dos primeros meses de actividad del Bahía Paraíso (por los nobles y fieles servicios brindados a la patria…). Estaba toda la oficialidad y todos los científicos. Se mandaron dos o tres de esos discursos boludos, típicos de estas floridas ocasiones. Lo bueno fue que en cuanto terminaron los discursos empezaron a aparecer los mozos con bandejas cargadas de morfe, y trojas de botellas de champán. Duro y parejo, y morfando como por unanimidad, me puse a chusmear con un viejo medio sordo que resultó ser uruguayo. Contentísimo el viejo, me agarró y me acalambró hablando. Prefería ir a reunirme con la gente de la base, pero ta, no se podía. Al menos, mientras hubiera abundante liquido y/o sólido en la vuelta, que hablara nomás.

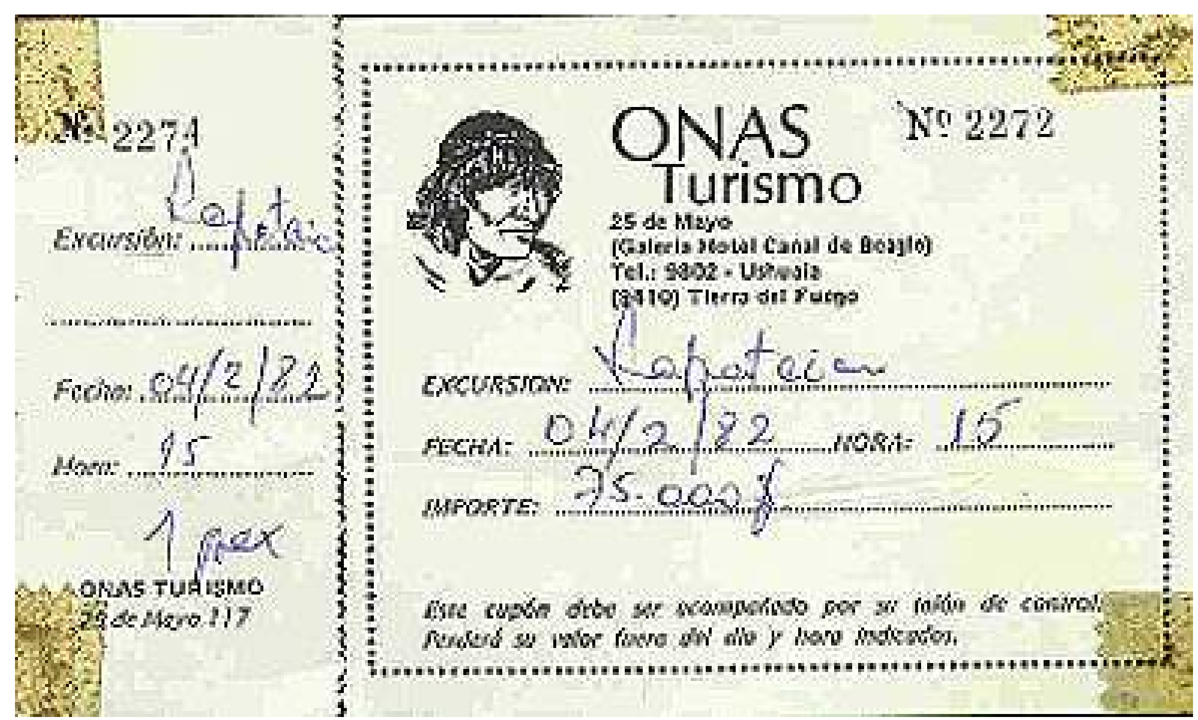
Después del brindis y todo eso, levantaron la mesa y cenamos (me sentí realizado). En realidad, cenamos fue un decir… Creo que sólo cenamos Pepe, el Mono, Rudy y yo, el resto nos miraba con asco (porque en la picadita previa se había deglutido a capricho).

Terminada la cena me vine a acostar porque no hay nada que hacer, además, las sacudidas del bote me están empezando a alterar el metabolismo basal, intermediario, etc.

SABADO 27/02/82

10:02- Me acabo de despertar.

Me imagino a la flia. Reunida en Solís, festejando el cumpleaños de la vieja, todos peleándose y puteandose como es debido, mientras yo tengo que estar acá, aburrido,



Nº 2274
Excursión: Lapataia
Fecha: 04/2/82
Hora: 15
1 pax
ONAS TURISMO
25 de Mayo 117

ONAS Turismo
Nº 2272
25 de Mayo
(Galería Hotel Canal de Beagle)
Tel.: 9802 - Ushuaia
(9410) Tierra del Fuego
EXCURSION: Lapataia
FECHA: 04/2/82 HORA: 15
IMPORTE: 75.000 $
Este cupón debe ser acompañado por su talón de control.
Perderá su valor fuera del día y hora indicados.

Recibo de la excursión a la Península de Lapataia, durante la primer estadía –aguantada- - en Ushuaia.

sin nadie con quien pelear un poco. Manga de asquerosos. Tomando sol en shorcito y comiendo asado, no sin antes mandarse un buen Gin tonic. Pero ya me voy a desquitar cuando vuelva. Le voy a sacar el jugo a los últimos soles del verano y ¡tiembla parrilla!

Me dijo mi compañero de camarote que hasta que él terminó su guardia en el puente, a las cuatro de la mañana, el mar oscilaba entre fuerza 7 y fuerza 8. Yo sentí bastante, pero como el camarote es a popa no se nota tanto. De todas formas, había veces en que quedaba con las patas para arriba y a los pocos segundos estaba casi parado (eso implica olas grandes, 10 – 15m).

Ahora me tengo que levantar para ir a buscar la ropa al lavadero, después voy derecho para el comedor, porque a las 11:00 largamos con el mandibule.

15:51- Hoy me levanté, me vestí y fui al lavadero, pero en este breve proceso me agarré tal mareo que me volví de apuro a tirarme en el catre y, en vista de lo poco que había que hacer, me dediqué a dormir hasta ahora. Me acosté ayer a las 21:30 y me despierto ahora a las 16:00 más o menos. Sacando media hora de hoy de mañana… casi nada para el nono. No hay más que el aire de mar fatiga… Dentro de un rato voy a probar levantarme nuevamente a ver que pasa. Si me mareo que quedo acostado y a otra cosa. Igual, pienso que a pesar de no ser nada agradable, creo que no me va a hacer mucho pasar un par de días sin comer.

19:30- Acabo de llegar a la conclusión de que no vale la pena levantarme. La horizontal es, sin el menor lugar a dudas, la mejor posición para mi. No me levanta ni san puta. Mañana será otro día (y pasado otro). Ya veremos que pasa. Por ahora, me quedo acostado.



Sobre oficial (con matasellos y todo) de la base rusa (Bellinghausen), de tan espirituoso recuerdo.

00:14- A eso de las 20:30 tuve visitas. En vista de que no había aparecido en ninguna comida, Trini vino a darme la extremaunción, aunque me encontró –simplemente— durmiendo. Tras larga discusión le hice entender que no me había levantado porque lo mío es la horizontal. Creo que la convencí.

DOMINGO 28/02/82

14:19- Todavía no me he levantado. El Drake me tiene muerto, pero lo crucé sin largar el chivo, y eso es toda una victoria. Además, me mandé una cura del sueño de las buenas. Me acosté el viernes a las 21:30 y dormí casi de corrido hasta ahora. Cerca de 40 horas seguidas.

Hoy pienso levantarme a cenar porque el hambre me tiene más mareado que el Drake. Tengo que masticar o no llego a Ushuaia. Calculo que ya podemos estar por los canales fueguinos, porque la cocktelera parece moverse menos.

Después de la sacudida de la ida, y ahora esta de la vuelta, juro solemnemente sobre la gloriosa n° 9 aurinegra que nunca más me subo a un subi-baja.

21:46- Efectivamente, hoy habíamos entrado a los canales fueguinos. Lamentablemente me perdí la pasada por el Cabo de Hornos, del que quería sacar alguna foto. Pero no sé si hubiera aguantado, así que me consuelo.

A eso de las 16:00 me vinieron a visitar las ninfas. Nos quedamos un buen rato los tres amuchados en mi cucheta, conversando, y después subimos a la camareta. Me tomé un café y banqué las cargadas de todos los presentes. Tuve la poca suerte de que cuando llegué estaba el médico. Enseguida me empezó a bajar el hacha con saña. Me apodó Jesucristo… porque resucité a los tres días. Después que el muy ladino me encajó el apodo, me empezaron a caer todos, pero yo, dándole a un refuerzo de jamón y queso y a un café doble, banqué todo. Además —argumento irrefutable que convenció hasta al menos creyente— "Jesucristo" había sido cuidado en su cruz por las únicas mujeres a bordo… ¿quién no quiere ser Jesucristo?. Mudos de envidia los milicos…

Pese a todas las cachadas, los tipos están asombrados por la movida que tuvimos en la cruzada del Drake. Según el Capitán este fue el bautismo del Bahía Paraíso, porque las dos primeras cruzadas (en diciembre) fueron tranquilas, la tercera (mi ida) se movió mucho, pero parece que esta cuarta cruzada fue muy violenta (ni me enteré porque venía narcotizado). Por supuesto, las pasadas difíciles fueron las mías, como no podía ser de otra forma.

Después de esa merienda fuimos (sumándose el Mono) a la cubierta de vuelo a sacar algunas fotos. No saqué ninguna porque todavía estábamos lejos de tierra, pero igual estuvimos un rato ahí arriba chupando aire puro. A todos nos pasa lo mismo… dentro del barco nos ahogamos de calor, parece que hicimos cuero para climas un poco más estrictos.

Al rato bajamos a cenar. Primero una especie de pizza bastante buena (bis), segundo churrasco con ensalada y de postre flan de dulce de leche (bis, bis) y café.

De ahí subí solo a la cubierta de vuelo y ahí sí, saque fotos. En una hora saqué un rollo entero. Fue una hora muy entretenida: cuando salí el clima estaba fantástico, cielo completamente despejado, sol, estupendo. De repente se empezó a poner negro por el oeste. Se vino una tormenta impresionante y, en quince minutos, pasó y se volvió a

despejar completamente, como si no hubiera pasado nada. Raro. Después de la tormenta seguimos navegando rumbo norte como dos o tres horas, sin nada destacable, más allá de los hermosos paisajes sureños, que uno va como un tarado, de boca abierta. Pero, de repente, fuimos testigos de un fenómeno poco común: ¡llovía de abajo para arriba! (literalmente). ¡Cosa 'e mandinga, mesmo!. La cuestión es que se levantó el "Susana", que es el viento bruto de esta zona. Tipo simún o pampero, pero este es más bien parecido al simún, porque se levanta en unos minutos y es fuertísimo. Bueno, la cuestión es que en cosa de cinco minutos se levantó un viento terrible que, lógicamente, encrespó la superficie del canal. El viento era tan fuerte que levantaba el agua de la cresta de las olas y la llevaba como a 40 – 50 m de la superficie. Era una cortina de agua que se levantaba. Tanto que cuando llovió de arriba (como se estila en este mundo de dios y de unos pocos) nos quedamos todos afuera (habíamos unos cuantos mirando el paisaje), pero con esta lluvia de abajo rajaron todos. Quedé solo en la cubierta… y al final tuve que venir a cambiarme porque estaba empapado.

Pasé por el camarote a secarme y cambiarme de ropa (previa ducha) y de ahí me fui a chusmear al camarote de Rudy, que estaba solo y panza arriba. Nos quedamos ahí, y de a poco fueron cayendo todos.

Ya estamos atracados, pero no sé donde porque todavía no me han dado las voluntades para salir a ver (y no tengo ojo de buey).

Me enteré (con gran calentura) durante la cena, que el viaje por Orcadas, Georgias y Tule se hace cada vez más difícil porque el Operativo Alfa se está haciendo cada vez más fuerte y, según parece, nos bajan a todos. De todas formas, hay que esperar. De repente lo suspenden, y puedo ir, o, por lo menos, que me lleven y mientras están haciendo el operativo no me dejen salir del camarote, en fin, no sé, pero que no me dejen acá, yo ya estoy entusismado para seguir la vuelta, quiero ir.

De todas formas, sea como sea, parece que sigo en barco para Buenos Aires. No se sabe bien todavía si en el Irizar o en el San Blás. Según los cálculos más alentadores, estaríamos llegando a buenos Aires por el 10/03/82.

23:43- Me fui a la camareta a ver TV. Miré unas cuantas pavadas y después organizamos un truco entre la gente de la base. Ganamos lo necesario, y ahora me vine. Quiero apoliyar porque mañana temprano tengo que estar en el lavadero.

LUNES 01/03/82

08:59- Me levanté hace un rato y me fui al lavadero. Ahora voy a subir a cubierta, para ver donde estamos amarrados y de repente, después me tiro hasta el pueblo.

09:04- Estamos en el muelle de combustible. No voy a ir al pueblo porque no tengo ganas de patear hasta allá.

14:37- Bueno, hoy encontré a Lygia en la vuelta y estuvimos juntos hasta la hora del almuerzo. Subimos a comer y tocó tortilla de papas, asado y helado. Después hice un rato de sobremesa con Esteban y Rudy, y cuando me pudrí me vine para abajo. Ahora me voy al pueblo.

02:08- (esto ya es martes 02/03/82)…

Fui al pueblo y me di una vuelta para ver si había algo nuevo (no, no había). Puse algunas cartas que traía escritas y me compré un rollo de fotos. Volví al bote casi en seguida, porque en vista de que el pueblo se mantiene inalterable, tenía poco que hacer allí.

Llegué y los conocidos estaban todos apoliyando. Fui criterioso y no quise despertar a nadie, así que me fui a la camareta a mirar TV. Estaba en esto cuando apareció Muller desde atrás y me tiró el diploma oficial de la campaña (un poco más serio que el de la base). No habiendo nada más que hacer, me quedé como un telebobo hasta la hora de la cena (una especie de reacostumbramiento a la sociedad…). En la cena tocó primero una especie de ensalada rusa con huevos duros rellenos de paté, después milanesas de pollo (y eran de pollo, no de mondongo). De postre, budín de pan.

Terminada la cena me fui a la cubierta de vuelo, porque me comentaron que estaba llegando el Irizar. Y estaba llegando nomás. Cuando llegué a la cubierta ya estaba a unos 50m y estaban haciendo intercambio de cabos de bote a bote, para amucharlos. Me quedé viendo la maniobra de arrime (sacando algunas fotos) y me vine al camarote a dejar la cámara, pero ya que estaba, me quedé desparramado escuchando música. Estaba en eso, cuando apareció Trini de visita. Estuvimos un rato en el camarote y después me invitó a ir a conocer el Irizar. Parece que conoce a uno de los que vienen ahí, y que ya arreglaron para hacer una visita guiada. Pasamos a buscar al resto de la tropa y allá marchamos, en patota, a conocer el Irizar. ¡Que pedazo de bote! Yo estaba asombrado con el "lujo" del Bahía Paraíso, pero el Irizar le da varias vueltas. Es más o menos como estar viviendo en Pajas Blancas y mudarse a Carrasco. Recorrimos todo el bote y quedamos con la lengua de afuera. Realmente, se tratan bien ahí.

Terminada la recorrida fuimos hasta el gimnasio (completito, no le falta nada) y de ahí pasamos al cuarto de al lado. Había un futbolito. Ahí se prendió la negrada y pasamos horas a los gritos jugando un campeonato por parejas. Además del futbolito tenían un tiro al blanco para chumbera (que estaba cerrado porque era tarde), blanco para dardos y ¡un billar! Me gustaría saber en qué mente insana nació la idea de poner un billar en un barco. Pero allí estaba… incluso tenía los palitos para jugar Casín (nunca podré comprender…).

Después de la visita volvimos al Bahía Paraíso y fui (con otros) a la camareta. Allí, la gente se estaba borrando porque acababa de terminar una película. Al final, nos quedamos el médico, Esteban Rudy, Lygia, un guardiamarina y yo hablando de cosas varias. —Todos los demás están reventándose la guita en las escuelitas (quilombos) de Ushuaia.—. Bueno, terminada la conversación, nos vinimos con Lygia

CAMPAÑA ANTARTICA

BS. AIRES (TELAM). — Con el arribo en los próximos días al puerto de Ushuaia, capital de Tierra del Fuego, del rompehielos "Almirante Irizar" y transporte polar "Bahía Paraíso", finaliza la primera etapa de la campaña antártica argentina de verano 1981/82, se anunció hoy.

Durante aproximadamente 50 días, se cumplieron las tareas previstas de relevo de las dotaciones y reabastecimiento de bases y destacamentos y se procedió a la habilitación de refugios temporarios.

Suelto aparecido en algún pasquín uruguayo de la época. Nadie se molestó en hacerle un mínimo de propaganda al pobre esforzado, primer uruguayo que hollara con su humanidad el continente blanco. ¡Envidiosos!

para el camarote. Recién se fue, me pegué una ducha y ya estoy pronto para que Morfeo me haga unos buenos masajes.

MARTES 02/03/82

11:26- Recién me estoy levantando y enseguida me voy a almorzar.
13:29- Me levanté y me fui directo al comedero. Primero vinieron canelones de verdura, seguidos de ¡"ternera al ojo de buey"! con papas. Pedazo de lujo los mandibules de este bote. El postre fue ensalada de frutas.

Cuando se negaron a seguir nutriéndome hice un rato de sobremesa y me vine para el camarote. Durante la sobremesa nos dedicamos a contarle a varios la vendetta por el bautismo. Como había cerca de veinte personas escuchando, se armó un ruido infernal de risas.

Ahora, mientras me pongo al día, Lygia espera. Creo que vamos a ir a caminar por la costa. Me dijeron que a unos 20 - 25 km del pueblo hay un criadero de salmones y de repente llegamos hasta allí (a pata, a dedo, etc), porque parece que lo dejan visitar. No es que me interese mucho pero, entre otras cosas, creo que tengo que salir del barco, sino, este camarote será mi tumba. No es que me queje, pero no hay que ser extremista, tampoco.
18:19- Aca de nuevo. Hoy hicimos tiempo un rato y después salimos, como lo había anticipado, por la costa en dirección al criadero. Previo, pasamos a invitar a quien quisiera unirse. Sólo Pepe tenía interés (y no mucho, pero…) en estirar las piernas. Caminamos un rato por la costa (unos ocho o nueve quilómetros), que es hermosa, pero nos sentíamos aún muy lejos del criadero y el paseo se alargaba inutilmente, así que decidimos dar la vuelta. Cuando llegamos marchó cada uno a su ducha y después me quedé tirado en la catrera. Estaba panza arriba, sin mucha actividad que se diga, cuando se abrió la puerta del camarote y apareció el "dueño" oficial. Le expliqué que yo estaba ahí porque cuando subí a bordo no había otro camarote libre y como él no estaba me mandaron para allí (pero ahora estaba…). Conversé un rato con el tipo y después me fui a buscar a Santos (que viene a ser algo así como el encargado de eso) para que me habilitara otro camarote (porque el tipo quería su cucheta). Vino bien, terminé en el camarote 138, con Rudy, porque Ron se fue hoy de mañana en avión (y ni nos enteramos, no hay más que no había mucha química con el tipo). Hice todo el cambiazo de bagayo de un camarote a otro y después me fui al Irizar a jugar al futbolito con parte de la tropa de energúmenos. Volví del Irizar y ahora estoy haciendo sebo hasta la hora de cenar.

Parece casi seguro que partimos el sabado de mañana, con rumbo a Buenos Aires, a bordo del Irizar. Se calculan más o menos cuatro días de viaje, por lo tanto, para el martes que viene estoy en Buenos Aires y calculo que para el fin de semana estaré de vuelta por el pago.
20:32- Ya cené. Sopa, churrasco con papas fritas y huevo idem, y de postre duraznos en almíbar. Ahora estoy al garete.
22:21- Después de escribir lo anterior me tiré en el catre y quedé redondo. Me despertó, hace unos minutos, un colimba que venía a tenderme la cucheta. Estuvimos un rato hablando y se borró. Rudy puteaba desde su cucheta (de cortina cerrada) porque lo

habíamos despertado, pero son cosas de la cohabitación. Ahora, en vista del éxito obtenido, voy a reenganchar con el apolillo cortado.

MIÉRCOLES 03/03/82

11:30- Me desperté hace un buen rato, pero recién ahora empiezo a moverme. Estoy con visitas desde hace rato. Parece que Rudy se fue temprano a hacer la excursión al Parque de Lapataia, y yo fui –casi diría—violentamente despertado por Trini, que se apareció con un par de cafés y el mate para después. Hicimos tiempo conversando. Ahora ducha y almuerzo.



Diploma oficialoide de participación en la CAV 82.

16:46- Bastante calentito con una maniobra que se mandaron los de la DNA. Estábamos almorzando (arrollado de jamón, churrasco con ensalada y helado), cuando apareció Dutto (insisto en que me recuerda algo, pero no ubico qué) y dijo que nos quería reunir a todos los de la DNA para hablarnos. Pensamos que era para confirmar fecha y buque de regreso (que todavía estaban en deliberaciones varias), pero cuando nos juntamos se descolgó con un: "la marina puso un avión a servicio de la DNA, por lo tanto se tienen que ir en avión o bien,

en caso de que quieran quedarse e irse en barco, se les cortan los viáticos y se tienen que pagar la manutención en el buque" (70 lucas diarios más o menos). La verdad, ya estando ahí, me importaba más la posibilidad del viaje (medio costero, con buenas vistas) que la cuestión guita, así que decidí –sobre el pucho—que me quedaba. Al rato me dijeron que Dutto me estaba buscando. Fui a ver que quería y me dijo que "cambio de planes por orden expresa del general: se tienen que ir todos los civiles en avión porque el barco tiene que formar parte de un "operativo secreto" y no se permiten civiles a bordo". Y bueh, que vamo a hacer, me jodieron. Me tendré que volver en avión y perderme el viaje en barco. Cuando no se da, no se da.

Ahora me voy al pueblo por última vez, ya que el avión sale mañana a las 14:00, y no creo volver más tarde ni mañana.

22:41- La ida al pueblo la hice con Trini, que andaba en la vuelta y agarró viaje. Simple paseo como por no tener nada que hacer, y volver al bote. Vinimos para el camarote y, como estaba Rudy, nos dedicamos al converse.

De ahí subimos a cenar: melón con jamón, milanesas con puré y de postre había pomelo, pero pasé porque tenía una pinta muy poco apetecible.

Después de la cena nos fuimos en patota a jugar al futbolito y al ping pong.

A la vuelta pasamos por la camareta, a ver si había algo interesante para hacer. Como no había, nos reunimos varios en este camarote. Ahora espero la ducha para pegarme un refresque y acostarme, porque mañana me quiero levantar temprano.

JUEVES 04/02/82

En realidad esto es resumido el 05/03/82 a la 01:45, ya en Buenos Aires, tirado en la catrera en la casa del Mono. De todas formas, voy a dar por terminado este diario (o como quiera llamársele) en la llegada a Ezeiza, porque ya llevo casi un mes escribiendo pavadas y –muy posiblemente—el resultado sea un pastiche espantoso que nunca pase en limpio. Por otra parte, Buenos Aires no tiene nada que ver con el objetivo del viaje, así que no perderé más tiempo escribiendo….

Anoche me costó muchísimo dormirme, por el calor sofocante que había dentro del camarote. Logré dormirme recién después de las 03:00.

Me desperté a las 07:30 y me levanté de apuro para desayunar. Terminado el desayuno tuve que empezar a despedirme de los oficiales que encontraba a mano (son tantos que hay que ir de a poco y, la verdad, me trataron muy bien). Lo cortes no quita lo valiente. De ahí me fui para el camarote y, con Rudy, cambiamos todas las bolsas al 128, porque en vista de que nos vamos ya le asignaron el 138 a otros, y lo tenemos que dejar libre.

Acabábamos de terminar el transporte de bultos cuando apareció Dutto y nos dijo que lleváramos todo a cubierta. Los llevamos a cubierta. Eran 18 bultos de veinte kilos más o menos (porque había bolsos de todo el mundo)… y eso por las angostas escaleras del bote. Por supuesto, recién aparecieron a ayudar cuando quedaban unos pocos bolsitos. Al final, toda nuestra carga quedó en cubierta. Nos instalábamos a descansar del esfuerzo cuando apareció –nuevamente—Dutto y dijo que los lleváramos a la cubierta del Irizar… Ahí ya éramos unos cuantos (casi todos), así que ese transporte fue fácil. Pasamos todo y volvimos al Paraíso. Estábamos descansando en el 128 cuando apareció —¡otra

vez!—Dutto, y nos dijo que lleváramos todo a la bodega del Irizar. ¡La reput! Salimos con Pepe, que era el único que estaba con nosotros y, en la cubierta nos cruzamos con todo el resto, que estaba haciendo sebo. Ahí se organizó la brigada de transporte, y marchamos todos. Fue rápido.

A las 10:15 salimos hacia el aeropuerto. Esperamos hasta las 12:00 para que nos pesaran y revisaran (me encajaron 40 lucas por exceso de equipaje, ¡que cuervos!). Después esperamos hasta las 13:30, hora en que recién se dignó salir el avión (según los entendidos, un electra).

Hasta esa hora, perdimos tiempo como pudimos. Lo más común era salir en pareja o grupitos a pasear por la pista de aterrizaje (desde donde hay una hermosísima vista de Ushuaia, porque está en una península frente al pueblo).

El avión salió a las 13:30 y tras un muy cómodo viaje con dos escalas (Río Grande y Bahía Blanca) llegamos a Ezeiza a las 19:10.

Ahí empezaron de nuevo las despedidas y los lloros, pero eso ya no forma parte de este noticioso.

Esto fue pasado en limpio en el 2001, redondeando, veinte años después. El texto precedente es exactamente el original, sólo arreglando algunas dolorosas (a los ojos y la cultura) faltas ortográficas. Creo que cabe, tantos años después dejar algún comentario sobre esto:

La "Operación Alfa", como la nombro en el texto (de lo cual me había olvidado completamente), no era más que la posterior invasión de las Islas Malvinas (en abril, yo dejé el "Bahía Paraíso" en marzo). De ahí que no aceptaran ningún civil a bordo.

Según noticias recibidas después, el "Bahía Paraíso" recibió justa sepultura en aguas de las Georgias del Sur cuando, a pesar de ser utilizado como buque enfermería, recibió un torpedo. No llegó a completar seis meses "de vida".

Es interesante ver como se encadenan algunos hechos en la vida. Particularmente, en este caso se dio una sucesión de hechos muy enrabados:
Si hubiera optado por la decisión de quedarme a pasar el año en Jubany, no hubiera existido el muestreo de Solís (que fue en octubre de ese año). Si no se hubiera hecho ese muestreo, no me hubiera hecho "famoso" en la facultad. Lo más posible es que cuando Christiane fue a preguntar con quién se podía trabajar, no le hubieran dado mi nombre. Posiblemente ni nos hubiéramos conocido. En ese caso, y considerando la lista negra de la OPP, no hubiera hecho el doctorado en Francia sino, muy posiblemente, en Japón…. y vaya a saber donde estaría o que sería de mi a esta altura.
Todo por un "me voy o me quedo".



Guillermo Cervetto , participó de una reunión preparatoria en el Instituto Antártico Uruguayo, antes de su partida a la Antártida...
Foto del archivo de Antarkos, (sin fecha)

M E M O R A N D U M

DE: Cap. (Nav.) Bernabé GADEA.-
PARA: El Instituto Antártico Uruguayo.-
ASUNTO: Agenda Tentativa de la invitación cursada al señor Director del Instituto Antártico Argentino, Capitán de Navío (RE) don Roberto Manuel MARTINEZ ABAL.-
Teléfono: 00541 - 44 16 89 (IAA) - 42 78 07 (DNA).-
Dirección: Cerrito 1248 Bs.As.-

LUNES 13.-
Primer día:

1. Hora: 09:30 Arribo al Aeropuerto Internacional de * Carrasco (Sala VIP) (Uniforme).-

2. Traslado al Hotel EMBAJADOR (San José y Cuareim) Vehículo M.D.N.-

3. Hora: 12:30 Almuerzo en el Mirador Municipal (18 de Julio s/n.) (C/N.(RE) Roberto M. MARTINEZ ABAL, CNEL. Hugo M. FERREIRA, CNEL.(AV.) Roque AITA, C/F. (CG) Mario FONTANOT, Mtro.Cons. Humberto GOYENS.- (Traje Civil).-

4. Hora: 15:00 saludo al Sr. Ministro de Defensa Nacional. (Uniforme).-

5. Hora: 16:00 saludo al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.- (Uniforme).-

6. Hora: 21:00 cena en el Bungalow Suizo (Centro) * Vestimenta: Traje Civil.-

MARTES 14.-
Segundo día:

1. Desayuno.-

2. Hora: 09:30 Conferencia en el Instituto Artigas del * Servico Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores.- (Uniforme).-

3. Hora: 12:30 Almuerzo en el Restaurant "El Aguila" (C/N. (RE) Roberto M. MARTINEZ ABAL, CNEL. Hugo M. FERREIRA, Sr. Embajador G. STEWART, Embajador Luis M. de POSADA MONTERO, CNEL. (NAV.) Delco N. ALMADA.- (Traje Civil).-

MIERCOLES 15.-

Tercer día:

1. Hora: 10:30 Partida por vía aérea a Santa Teresa con Almuerzo en la Hostería EL PESCADOR (Vestimenta Sport.).
2. Hora: Visita a Punta del Este y alrededores.-
3. Hora: 21:00 Cena informal en Piriápolis.

JUEVES 16.-

Cuarto día:

1. Desayuno.-
2. Hora: 09:00 Traslado al Aeropuerto Internacional de Carrasco Sala VIP. (Uniforme).-
3. Hora: 10:30 Partida hacia Buenos Aires.-

RELACION DE AUTORIDADES QUE CONCURREN EL DIA LUNES 13 A LA CENA EN EL BUNGALOW SUIZO (Centro).-

1. C/N. (RE) Roberto Manuel MARTINEZ ABAL y Sra.-
2. Sra. CNEL. Hugo M. FERREIRA.-
3. CNEL. Hugo M. FERREIRA.-
4. CNEL. Julio MOULIA.-
5. CNEL. Lirio ARNAUD.-
6. CNEL. (AV.) Roque AITA.-
7. CNEL. (NAV.) Delco N. ALMADA.-
8. C/N. (CG) Adhemar PIGNI.-
9. C/N. (CG) Hugo LLUBERAS.-
10. C/F. (CG) Mario FONTANOT.- .-
11. Ministro Consejero Humberto GOYENS.-
12. CAP. (NAV.) Bernabé GADEA.- ...-
13. ALF.(RVA.INC.) Carlos SANCHEZ.-
14. Sr. Guillermo CERVETTO.-

RELACION DE AUTORIDADES QUE CONCURREN EL DIA MIERCOLES 15 AL PASEO A SANTA TERESA Y PUNTA DEL ESTE.-

1. C/N.(RE) Roberto Manuel MARTINEZ ABAL y Sra.-
2. Sra. CNEL. Hugo M. FERREIRA.-
3. CNEL. Hugo M. FERREIRA.-
4. CNEL. Julio MOULIA.-
5. CNEL. Lirio ARNAUD.-
6. CNEL. (AV.) Roque AITA.-
7. CNEL. (NAV.) Delco ALMADA.-
8. C/N. (CG) Hugo LLUBERAS.-
9. C/F. (CG) Mario FONTANOT.-
10. Ministro Consejero Humberto GOYENS.-
11. Cap. (NAV.) Bernabé GADEA.-
12. ALF.(RVA.INC.) Carlos SANCHEZ.-
13. Sr. Guillermo CERVETTO.-

R E S E R V A D O

REQUERIMIENTOS A LOS PRIMEROS ANTARTICOS

Del I.A.U. para su estadía en el área.-

	MAR	TIERRA	DONDE ADQUIRIRLOS	COSTO
I) Alimentación.				
a) Por individuo + Provisiones para un año (e mes).-				
b) Proteínas % - bajo la forma de:(Leche, Carne etc.gr.) por día.	leche condens/, carne			
c) Lípidos % - bajo la forma de:				
d) Hidratos de carbono % bajo la forma de:				
e) Envasados frescos - vitaminas forma de conservación.-	mucho o algo en lata			

II) Vestuario.

Exterior.-
Interior.-
Situaciones extraordinarias (marchas etc).
Equipos suplementarios, esquies, utensillos necesarios (cuchillo, encendedor etc).

III) Habitación.

Para: vivir, depósitos, instrumentos, carpas, instalaciones accesorios:

Cocina (utensillos de coción)
Luz - tipo de generación. → YAMAHA

Agua.

Higiene (letrina-baño)

Incinerador.

R E S E R V A D O

IV) Comunicaciones.

Local - para expediciones - para onda corta
Larga distancia a nuestro país etc.-

V) Medicina - Exámen a exigir previo (ya se tiene).-
Afecc. más corrientes.
En el lugar: botiquín - camillas.-

Mínimos conocimientos a todos los miembros Primeros Auxilios.-

VI) Siquiatría - Previa - previsiones para supervivencia.-

Respecto a V y VI: Requerimientos y previsiones para el reintegro a la vida normal, al retorno.-

VII) Instrumental tecnológico.

- Geología
- Química
- Medicina
- Meteorología
- Comunicaciones
- Oceanografía
- Biología etc... temas que se consideran de la mayor prioridad en el momento actual y programas a los cuales podríamos integrarnos en el próximo año.-

VIII) Medios de Comunicación.

Trineos - tracción: perros - TRINEO
motor - MOTOS DE ARENA – TIOROL
humano

Helicópteros - avión, barco, lanchas transportadoras y de desembarco.-

Técnicos de empleo, tipo de lubricante, anticongelante, carbu-

R E S E R V A D O

rante, depósitos, respuestos necesarios.-

Posibles opciones para instalación de una base - con mínimo de personas para 1 mes, temporada verano (meses según latitud), año etc.

IX) Información referente a recursos, los más ajustados datos:

- biológicos -
- minerales -
- energéticos -

X) Informes sobre últimos requerimientos en los distintos campos de investigación que se están desarrollando en la actualidad.-

Estudios en:

Geología.....

Medicina Antártica, etc.

XI) Deberá establecer los mejores vínculos con los miembros de mayor jerarquía de la [redacted] a los efectos de lograr el máximo apoyo de dicha organización y con la finalidad de que en el futuro podamos contar: con ofrecimientos a científicos y técnicos uruguayos a expediciones y bases antárticas, el apoyo de terceros países, el apoyo en medios logísticos y técnicos a campañas antárticas que en el futuro planea realizar nuestro país, el apoyo al ingreso como miembro activo del Tratado Antártico a la República Oriental del Uruguay.-

INSTITUTO ANTARTICO URUGUAYO — MINISTERIO DEFENSA NACIONAL

Por el Presidente del Consejo Directivo del Instituto

Antártico Uruguayo y por su Orden.-

Alf. (Res. Inc.)

Carlos A. Sánchez

Montevideo,3 de marzo de 1982

SEÑOR PRESIDENTE DEL INSTITUTO ANTARTICO URUGUAYO,

CORONEL HUGO FERREIRA.

Cúmpleme poner en su conocimiento el informe final de la misión cumplida al Continente Antártico, de acuerdo con la resolución Nº41065 del Ministerio de Defensa Nacional,por la cual fué designado en misión oficial el biólogo marino señor Guillermo CERVETTO.

1. INTRODUCCION.

1.1. Contenido del informe:

La intención de este informe va más allá de la mera enunciación de los items requeridos por el Instituto Antártico Uruguayo.

Dentro del mismo,se tratará de proporcionar toda información adicional,que basándose en la experiencia adquirida en la campaña puede resultar útil como apoyo logístico en la planificación de una futura experiencia uruguaya en la Antártida.

1.2. Limitaciones:

La Base Científica Tte. Jubany fué inaugurada como tal recién en el mes de diciembre de 1981 Los equipos de trabajo interdisciplinario recién comenzaban a funcionar como tales;y los instrumentales tecnológicos adecuados,se espe

//..

ran para el año que viene.Estos,serían traídos de la Base Almirante Brown.

Dentro de este contexto resulta entonces imposible observar formas de trabajo -el cual se ha--llaba en etapas preliminares de reconocimiento.

De todas formas,la experiencia fue aprovechada al máximo en lo que se refiere a la observación - de la estructura logística de la base,para cuando ésta se halle en pleno funcionamiento.

2. Partida.

2.1. Estadía en Buenos Aires:

MONTEVIDEO/BUENOS AIRES___Vuelo Pluna

A la llegada a Buenos Aires,me apersoné en la DNA (Dirección Nacional del Antártico) con el fin de iniciar los trámites necesarios para poder realizar el viaje.Debí firmar un contrato de t trabajo como requisito de rigor para poder visitar la base.

Aprovechando posteriormente un rato libre, me dirigí a la Dirección Nacional de Antártida y Malvinas,con el fin de presentarme ante el -- Ministro Señor Carlos R. RUBIO REYNA,para de esta forma,hacerme conocer y a su vez agradecer - en forma personal,no ya a la DNA,sino al gobier

//..

no argentino la oportunidad brindada.

Finalizados por ese día los trámites,aproveché la tarde para efectuar la adquisición de un traje de buceo marca "Cressi-Sub",de ½ de pulgada de espesor,un par de patas de rana "Antenal" y una máscara modelo "Lince" (también de la fa-- brica Cressi-Sub),todo esto avaluado en aproximadamente U$ 400. La compra fue realizada en el -- comercio del ramo denominado "La casa del buceador" sito en Av. Córdoba 1859 (Buenos Aires).

Motivo de la misma fue el hecho de conocer que en la Antártida se realizan exploraciones -- submarinas;y decidí intentar incorporarme a las mismas,previo permiso del Presidente de la DNA, Señor MARTINEZ AVAL.

Creo necesario aclarar que practico Caza - Submarina y otras actividades subacuáticas desde el año 1973 en el Club Neptuno.Soy titular del - "Brevet Amateur A" Nº P. 50.867 de la Prefectura Nacional Naval;habiendo participado en calidad - de "Comisario" de la Selección Colombiana en el XIV Campeonato de Actividades Subacuaticas (Punta del Este,26-31 de marzo de 1980).

Lamentablemente,al carecer dicha comercio

//..

de trajes de mi talla, me vi obligado a dejar haciendo un traje de mi medida, lo que imposibilitó que pudiera bucear en la Antártida, debido a que por la demora, recién podría pasar a retirarlo a la vuelta.

De todas maneras, este equipo no es el más adecuado para realizar inmersiones en la Antártida. Para ésto, son indispensables los "trajes estancos", cuyo valor en Buenos Aires asciende a US$ 1.200 aproximadamente.

Al día siguiente, fuí enviado al INMAE donde fui sometido a un examen médico, el cual se prolongó hasta el otro día (adjunto fotocopia de dicho examen).

Finalizado el exámen médico, concurrí al depósito de equipos de la DNA, donde me fué entregado el "equipo Antártico"; dicho depósito se encuentra ubicado en el puerto de la ciudad de Buenos Aires.

Con respecto al vestuario, ya existe en el IAU una fotocopia de la boleta que logré conseguir, en la que se enumera el equipo Antártico total, pero yo detallaré lo que me fué entregado: Un par de borceguíes marrones con suela reforza

//..

da (más o menos 3,5 cm de espesor).

+ Un par de botas de patrulla (o de nieve).Son botas de lona blanca de media caña,con suela de goma y con acordonado en el extremo superior de la caña y otro acordonado en el zapato propiamente dicho .

+ Un par de chinelas de baño.

+ Dos pares de mocasines de fieltro,los que se utilizan dentro de las botas de patrulla (también era el calzado más usual dentro de la base).

+ Un par de pantuflas de abrigo marrones,con la suela de goma levantada por los costados.

+ Dos pares de plantillas térmicas,con fieltro de un lado y material plástico del otro.También se colocan dentro de las botas de patrulla.

+ Dos camisetas de interlock,manga larga.

+ Dos calzoncillos de interlock,largos.

+ Cuatro pares de medias de lana,tres cuartos de pierna.

+ Un interior de poliester color crema,constituído por una campera y un pantalón.

+ Una camisa de abrigo (leñadora).

+ Una camisa de trabajo,de algodón,color verde oliva.

//..

+ Un echarpé de lana, de color marrón.

+ Una faja de lana, de color negro.

+ Un gorro de termocapa. Es una capucha con orejeras, de loneta naranja y con material aislante -- dentro.

+ Una gorra pasamontaña, gris.

+ Tres pares de guantes de lana de cinco dedos, de color negro.

+ Un par de mitones de abrigo.

+ Una orejera.

+ Un par de sobremitones de loneta de color naranja.

+ Un traje de abrigo (parka) de loneta naranja, compuesto por un overol y una campera con capucha - (logré que me obsequiaran este traje de abrigo, incluyendo mitones y orejera; y los pongo a disposición del IAU para sacar moldes, etc).

+ Una tricota de lana color beige, con un cuello - marrón que hace las veces de bufanda.

+ Un par de anteojos negros, con una pieza de plástico que pivotea sobre un eje y que sirve para - evitar los reflejos que entran por el costado de los anteojos.

+ Un juego de sábanas y funda de una plaza.

+ Una salida de baño.

//..

+ Una toalla de baño.
+ Dos toallas de mano.
+ Una bolsa marinera.
+ Un bolso impermeable.
+ Un gorro bariloche.

2.2. Viaje a Ushuaia

Partí rumbo a Ushuaia el 3/2/82.Fui recogido (junto con otros dos científicos)a las 0600 en la puerta de la DNA por un omnibus,que nos condujo hacia el aeropuerto de "El Palomar";del cual partimos a las 0830 en un Fokker F 28 fletado especialmente - por la marina.

Luego de 5 horas de viaje con escalas en -- Trelew y Río Gallegos,llegamos sin novedad al aeropuerto de Ushuaia,donde fui designado de inmediato a un omnibus,el cual me condujo a mi posterior alojamiento. Este resultó ser el Transporte Polar --- ARA "Bahía Paraiso".Dicho buque tiene unas dimensiones de 130 m de eslora por 19.30 m de manga y - capacidad para romper hielos de hasta 4m.

2.3. Viaje desde Ushuaia hasta la Antártida.

El miercoles 10 de febrero de 1982,zarpó el buque rumbo a la Antártida.

Luego de aproximadamente 30 horas de viaje,

//..

con buen tiempo y mar bastante tranquilo,arribamos a la Caleta Potter,ubicada en la isla 25 de Mayo (King George),en la cual se encuentra ubicada la,a partir de diciembre de 1981,Base Científica Tte. Jubany (Latitud 62º/4'1 S - Longitud -- 58º 37'5 W).

3. Estadía en la Antartida.

3.1. Habitación:

La base cuenta con seis edificaciones: La casa central,construída con madera machimbrada por fuera y material plástico por dentro;la pared en sí,consta de dos paredes separadas más o menos 15cm con una cámara de aire y una aislación de espuma plast en el medio.Techo inclinado a una sola agua de chapa acanalada.

Todas las edificaciones se encuentran sobre pilotes entre uno y uno y medio metros de altura sobre el suelo.

En la casa principal,todos los pisos son de madera,menos los de la cocina y el baño, que son de baldosas monolíticas.

Esta casa consta de un zaguán con estantería para dejar allí las botas sucias de barro, la sala de estar,cinco piezas,retrete,duchas --

//..

cocina, despensa y una pieza pequeña que debería ser la enfermería, pero que es utilizada como depósito de bolsos.

En esta casa principal dormíamos 11 personas (la dotación total de la base era de 18 -- personas: cinco biólogos, dos geólogos, un electricista, un mecánico, el jefe de base, que a la vez durante el invierno va a oficiar de cocinero y - de radioaficcionado, el presidente de la DNA, el - encargado de la parte logística de la DNA, un radioaficcionado invitado por la marina, un suboficial, dos cabos, un ingeniero agronomo (que fue -- con la función de tomar medidas para, en un futuro construir una pista de aterrizaje), y yo).

Otra de las edificaciones, es la radio, de menor tamaño que la anterior y situada a unos - 30m hacia el fondo de la caleta. Es de construcción similar a la anterior, con la diferencia de quedebajo de esta, está ubicado el sotano utilizado como despensa más cercana; además, tiene te-- cho a dos aguas. En esta casa, dormían los restantes siete miembros de la dotación.

Aproximadamente 25m más hacia el fondo de - la caleta, está ubicado el laboratorio. Este no -

//..

cuente con pared doble,sino que tiene pared simple de madera,esto hace que sea la habitación más fria de la base;también cuenta con techo a dos aguas.

Desde la casa principal hacia la entrada de la caleta y distanciada unos 300m de ésta, se encuentra la "Casa de Emergencia",con capacidad para seis personas y de construcción similar a las anteriores.

Unos 150m más hacia la entrada de la caleta,hay un primer depósito de alimentos y aproximadamente 200m en la misma dirección un segundo depósito.

La característica común de todas las edificaciones,es que se encuentran sobre pilotes y que poseen vientos de sujección del techo al piso.

Además,hay otras tres construcciones secundarias:

La caldera,junto a la casa principal; la usina,junto al laboratorio y por último,una cámara frigorífica (fuera de uso por habérsele volado la puerta durante una tormenta).

3.2. Cocina:

//..

Se utiliza un fogón marca Inoxigas de dos hornallas, una plancha y un horno; funciona como lo evidencia el nombre, a gas; y está prendido practicamente todo el día.

3.3. Luz:

La producen mediante un motor generador, el -- cual no tenía marca a la vista. Pero en la base chilena de Frei, tienen cuatro generadores Caterpillar. También en Jubany, cuentan con seis generadores Yamaha de 2,5 Kw.

3.4. Agua:

Extraída mediante bomba de succión de una -- laguna que se encuentra a unos 150m de la casa - principal; y es almacenada en seis tanques de -- 1.000 litros cada uno.

3.5. Higiene:

Lo normal.

3.6. Incinerador:

No existe ningún sistema de cremación sino que los desperdicios son arrojados a unas - dos cuadras del refugio.

3.7. Alimentación:

Desarrollar este punto es un tanto - complicado, ya que la alimentación no está contro

//..

lada en base a calorías/día, sino que es una alimentación completamente normal.

Se come mucha carne (congelada), en forma de churrasco, al horno, etc. Todo el resto de los alimentos son envasados. Estos envasados, no tienen ninguna característica eneespecial, sino que son de comercialización normal en plaza.

La mayor abundancia de latas eran de acelga, la que se consumía casi a diario; también se utilizaba mucha leche condensada, manteca en lata, dulces varios, galletitas saladas, mucha cerveza - durante todo el día, y vino en las comidas.

3.8. Comunicaciones:

Para comunicaciones dentro de la - base, y para expediciones, se utilizan walkie-takies marca Motorola (la base cuenta con seis de éstos) Para larga distancia, se utiliza un equipo Gaumont. Antena común.

3.9. Medios de comunicacíon:

El refugio cuenta con un tractor para -- nieve (con orugas) (Thiokol) y para el invierno, también hay una moto de nieve (skido).

También se cuenta con tres botes inflables Zodiac, equipados con motores Chrisler de -- 25 HP.

//..

Al costado de la casa principal,está el depósi-- to de combustibles;en el que hay bidones de --- Nafta,Gas-oil,querosén y tanques de Gas.

3.10. Instrumental tecnológico:

Lamentablemente,esta base recién se con-- virtió en estación científica,por lo tanto,el -- instrumental es practicamente nulo.

Con todo,tuve la oportunidad de visitar - la base chilena de Frei y la rusa Bellinghausen y observar su instrumental;es todo electrónico,a base de computadoras.

3.11. Recursos:

Con respecto a éstos,dado el poco tiem-po que llevan los estidios y las precarias condi-ciones en que son realizados,no es posible apor-tar datos muy fidedignos,pero se está realizando un trabajo sobre Lapas,con el fin de ver si es -- posible encarar en el futuro una explotación ren-table de las mismas.

Yo,personalmente,pienso especializarma - en Plancton,y por lo tanto,es el tema que más do-mino,interesado en traer muestras para poder ana-lizarlas,llevé una red de Plancton de mi propie-- dad,con el fin de efectuar algún arrastre,pero --

//..

debido justamente a la precariedad de la base -- (que no cuenta con muelle ni rampa para bajar -- los botes),no pude conseguir voluntarios que me ayudaran,por lo tanto,no pude realizar los muestreos deseados;pese a lo cual,a la vuelta en -- Buenos Aires,conversé con unas cuantas personas, a fin de que me envíen las muestras ya procesadas por ellos.

En la base también se está realizando un estudio sobre los nototénidos de la zona,que parece estar muy bien encarado,y a la larga va a rendir sus frutos.

También se está realizando una marcación masiva de todas las aves que puedan ser capturadas en la zona,así también como censos de mamíferos.

En cuanto a los minerales,se sabe que en la isla hay hierro y plomo,pero por el momento,se - mantiene este dato enssecreto.

3.12. Medicina:

No pude recoger datos sobre afecciones comunes,ya que aparentemente sonmuy poco frecuentes;pero un detalle que puede resultar interesante es que muchos se quejaban del tiempo que demo-

//..

raban en cicatrizar hasta los más mínimos raspones;yo particularmente,en ese punto no tuve problemas.

El mayor problema a tener en cuenta en estas latitudes son las torceduras,luxaciones,esguinces,etc.

En cuanto al botiquin de la base,está formado por dos latas de 20 litros,llenas de remedios. La organización en este punto,es bastante deficiente.

4. Jornada normal.

4.1. Nos levantábamos entre las 0630 y las 0800,no había un horario fijo.

Enseguida se desayunaba y luego cada uno se dedicaba a sus ocupaciones;algunos salían a hacer muestreos,otros a pasear y otros se quedaban en la base,dependiendo de las ocupaciones.

El almuerzo era entre doce y doce y media, no era tampoco un horario totalmente estricto; en algunos casos,los que salían de mañana de muestreo y se encontraban en zanas alejadas,se llevaban refuerzos y no necesitaban venir a almorzar.

Luego del almuerzo,nuevamente cada uno

//..

a su ocupación, y recién nos reuníamos nuevamente alrededor de las cinco de la tarde, hora de la merienda.

A partir de la merienda, se hacia tiempo - hasta las 2000, hora de la cena; después de ésta, se hacía sobremesa con partidos de ajedrez, truco etc, hasta las 2300, hora en que se apagaba la luz

La luz se prendía solamente dos veces en el - día: de ocho a diez de la mañana, para darle energía a la radio y a la vez calentar un poco la casa y de 2000 a 2300, para cenar, calentar la casa y también, hablar por radio.

5. Viaje de vuelta.

5.1. Antartida-Ushuaia:

El barco pasó a buscarnos el jueves 25/2/82.

La segunda pasada por el Estrecho de Drake,- no resultó tranquila como a la ida, sino que hubo una tormenta fuerte, que nos sacidió bastante. Pese a esto, llegamos sin mayores problemas a --- Ushuaia el domingo 28/2/82.

Después de varios días de deliberaciones en - Ushuaia, para decidir de que manera íban a volver los científicos a Buenos Aires, se decidió que -- volviéramos en avión; así lo hicimos, el sabado --

//..

seis de marzo de 1982;llegando a Ezeiza aproximadamente a las 2000 de dicho dia.

Hube de esperar hasta el lunes 8/3,para -- empezar los tramites en la DNA (devolver equipo - Antártico,escribir un informe,etc),con los que - terminé el miercoles 10/3/82 en horas de la ma-- ñana.

El retorno a Montevideo,fue en vuelo de -- Cruzeiro el mismo miercoles 3 en horas de la tarde.

6. Conclusiones.

6.1. Infraestructura de una base antártica:

De las observaciones realizadas "in situ",en base a la relativa sencillez de las instalaciones visitadas;y del también relativo grado de -- benignidad del clima de ésta región en verano,- se desprende la viabilidad de la instalación de una base Antártica uruguaya. Esta,supongo,se halla dentro de nuestras posibildades económicas, amén de las científicas y técnicas.

Tampoco los aspectos de comunicaciones,- transporte,alimentos,etc;demandarían un esfuerzo irrealizable.

6.2. Saldo positivo de la campaña:

Considero muy positivas las gestiones del

//..

I.A.U. para enviar un observador a una campaña - argentina, como también la actitud de cooperación mostrada por el gobierno de ese país y de la DNA, al permitir de manera tan cordial, mi visita al -- continente antártico.

Considero de suma utilidad para la planifi-- cación de una futura campaña el aporte de las observaciones directas, además de todo el material - que pueda ser reunido al respecto.

En este aspecto, deseo ser de la mayor utilidad posible

6.3. Sugerencias:

Deseo destacar las siguientes puntualizaciones:

6.3.1. Me hubiera gustado conocer con más tiempo mi - participación en la campaña. De ésta manera, - hubiera podido planificar algún tipo de actividad científica para realizar. Además, podría -- haber reunido y estudiado mayor cantidad de bibliografía referida a esa región, y de esta forma, aprovechar más aún mi estadía antártica.

Sugeriría entonces, si se decide repetir en el futuro esta experiencia de enviar un observador científico a la Antártida, que fuera (de - ser posible) preparado y avisado con mayor ante-

//..

lación.

6.3.2. Durante mi estadía e[illegible]nos Aires, y en conversaciones con uno de los encargados de logística de la DNA, surgió la posibilidaddel envío de un grupo de biólogos uruguayos a una base científica argentina. Estos tendrían como fin, desarrollar una investigación conjunta para la DNA y el IAU.

Considero que sería de mucha importancia para el futuro, que el IAU realizara las gestiones pertinentes, ya que esta oferta quedó abierta en la Argentina.

6.3.3. En conversaciones informales con el Presidente de la DNA, Capitán Martinez Aval, éste se ofreció a brindar conferencias acerca de las actividades antárticas, en Montevideo; siempre y cuando en retribución se le costearan estadía y transporte.

Considero también entonces como una atención del IAU, que sean enviadas las invitaciones formales.

Sin más saluda a Ud. muy atte.

GUILLERMO CERVETTO